

Textos
imprescindibles
colección

” ” ” ”

Escritura y memoria. El Periodismo y sus formas

” ” ” ”

María Paulinelli

” ” ” ”

Editores: Alexis Oliva - Roy Rodríguez Nazer

Secretaría de Producción y Transmedia FCC-UNC



Escritura y memoria

El Periodismo y sus formas

María Paulinelli



AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Mgter. Jhon Boretto

Vicerrectora: Mgter. Mariela Marchisio

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decana: Dra. Mariela Parisi

Vice-Decana: Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología: Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T.: Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co.: Dra. Paula Alicia Morales

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora: Ileana Ibáñez

Coordinador editorial: Lucas A. Aimar

Coordinadora administrativa: Micaela Arrieta

Asistente administrativa: María Constanza Fariña Hernández

Paulinelli, María

Escritura y memoria : el periodismo y sus formas / María Paulinelli ; Editado por Alexis Oliva ; Roy Fernando Rodríguez Nazer. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología . Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2024.

Libro digital, PDF - (Textos imprescindibles)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90053-5-6

1. Periodismo. 2. Literatura. 3. Comunicación. I. Oliva, Alexis, ed. II. Rodríguez Nazer, Roy Fernando, ed. III. Título.
CDD 302.22

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación
Bv. Enrique Barros esq. Los Nogales Ciudad Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina
Tel. +54 351 5353680
www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editoralanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Editores: Alexis Oliva y Roy Rodríguez Nazer
Secretaría de Producción y Transmedia (FCC-UNC)
Coordinación editorial: Lucas Aimar
Corrección: Paula Torres

Hecho el depósito que establece la ley 11.723
Editado en Córdoba, Argentina



Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0.
Licencia Pública Internacional » CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* » copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. **Bajo las siguientes condiciones:** *Atribución* » Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *No Comercial* » No puede utilizar el material para una finalidad comercial. *Sin Obra Derivada* » Si transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Prologar, imaginar, agradecer

Por Alicia Entel¹

¿Qué decir luego de leer una conjunción de reseñas poéticas que configuran un libro con vocabulario exquisito y minucioso? Reseñas de publicaciones de alumnos, alumnas, exalumnos y exalumnas confeccionadas por María Paulinelli, cuanto menos con dos rasgos iniciales: enorme generosidad y selección de textos que, de modo explícito o sutil, apuntan a la utopía de transformación social y mejora en la condición humana. El eje central es la *memoria*, pero también poner en evidencia, a través de textos lejanos y cercanos, la calidad periodística. Hacer memoria de estas cuestiones no resulta un tema menor, especialmente en tiempos donde se están produciendo duros olvidos de lo que significa informar y qué responsabilidad conlleva.

Sin olvidar su calidad de maestra, el texto trasunta que la memoria es siempre social, comunitaria y, al mismo tiempo, constituye un nudo central para las y los historiadores del presente, es decir, para los periodistas. María –y sus preguntas/reflexiones– tiene, desde lo pedagógico y académico, una cabal comprensión del significado de la pluralidad de escritos y voces

1. Investigadora en Comunicación y Cultura, periodista y teórica de la comunicación argentina. Es directora de la Fundación *Walter Benjamin* y profesora de Teorías y Prácticas de la Comunicación (I) en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) –carrera de la que es fundadora– y de Comunicación y Cultura en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Autora –entre otras obras– de *La ciudad bajo sospecha* (Paidós, 1996) y *Periodistas: entre el protagonismo y el riesgo* (Paidós, 1997), *La ciudad y los miedos* (La Crujía, 2007) y coautora de *Escuela de Frankfurt: razón, arte y libertad* (Eudeba, 2015).

que reseña. La memoria se abre a un abanico de posibilidades. Son escritos que testimonian épocas, narraciones con sensibilidad social que dan cuenta de aprendizajes y, al mismo tiempo, de voluntad de conocimiento verdadero. El libro reúne publicaciones y convoca a la relectura. Sin embargo, María recuerda: “Todo texto se hace nuevo en cada lectura que produce” (p.25). Y agregaríamos que ya en los mismos textos, periodismo y literatura se conjugan, bailan una danza no engañosa sino, muy por el contrario, compatible con la verdad informativa.

Lo cierto es que nada falta. Tópicos y nociones fundamentales son puestos en relato y vivencia. Los contenidos específicos están allí en los textos aludidos, en la ensayística de las reseñas. Sólo nos dedicaremos a la alusión a formatos, significaciones y tópicos centrales de la docencia en periodismo que están expresados con la palabra justa: testimonio, crónicas, investigación periodística, sentidos de la entrevista, no ficción, y la memoria omnipresente en todas sus facetas, especialmente en lo que ha significado en la historia reciente argentina. María hace de la teoría, vivencia.

Un dato más

Pocas veces, en los escritos periodísticos, se relata también el *back stage*, su proceso de producción, a qué iniciativa responden, qué se está enseñando al mismo tiempo, a cuáles nociones responden. Mucho de ello contienen las reseñas, pero como un pensar vivo, encarnado y poético. Por ejemplo, la idea de testimonio es *protagónica*, muy mencionada. Y con la conciencia de que no se trata de algo menor.

Pensemos. Frente a los criterios herederos del positivismo, que han abundado en medios hegemónicos del siglo XIX y, en cierta medida, también del XX, que asociaban discurso verdade-

ro con la llamada objetividad periodística, remedo de un universalismo en crisis –y muy difundido en las escuelas de periodismo–, el testimonio instala otro modo de la verdad. Es la que dice “yo lo sufrí y puedo dar testimonio”, “yo lo viví”, “yo lo experimenté”, sin miedo a la primera persona, por el contrario, es la que da valor a la verdad. Tal enfoque ha poblado los Juicios por la Verdad y la Justicia en las causas de lesa humanidad, que tienen ya un importante derrotero pero necesita ser continuado, revivido, y mucho más en estos tiempos donde la ola negacionista parece extenderse. Los testimonios habitan las reseñas.

Y las reseñas aluden a textos con personajes que han puesto el cuerpo. También la explicación didáctica de las reflexiones de María alude a otra clave narrativa: las crónicas. Luces, sombras, laberintos, regodeos, la crónica también se ha amplificado, no parece ser la hija de Cronos ni respeta siempre la linealidad. Como se señala en el libro: “La crónica es el deslizamiento de la verdad a las verdades. La contaminación de lo posible y lo imposible, la interpelación, la negación, las turbulencias” (p. 92).

Todo ello modifica también la investigación periodística y, en especial, el relato sobre determinada indagación específica, el qué acentuar al contarla, tal vez en un relato de “no ficción”, sin por ello dejar de tomar con veracidad tópicos, escenas y personajes candentes. Las reseñas aluden a escritos sobre la vida de personajes tan emblemáticos como Agustín Tosco, o a la actividad de políticos como Eduardo César Angeloz. O el relato de la nefasta actuación de Luciano Benjamín Menéndez. Pero también a los formatos, por ejemplo a la lógica política de la entrevista y su centralidad en la labor periodística.

La selección de temas, publicaciones y contenido no parece casual. Es comprometida y compromete. Desborda el mero marco

del comentario, rompe la opacidad del lenguaje, hace síntesis poéticas y abre caminos a la imaginación.

Finalmente, como se diría en la academia, y más, *por todo lo expuesto*, resulta muy significativo encontrar en las frases breves y concisas de María, en sus unimembres poéticas, la condensación exquisita de desarrollos fundamentales en la actividad silenciosa del taller que forma, informa y abre posibilidades a la labor periodística. Felicitaciones, gracias y disfruten la lectura.

Los viajes circulares

Por Alexis Oliva²

El viaje se inició en aquellas aulas donde ella convertía las clases en paseos por el territorio misterioso y atrapante de la literatura. En ese universo, las ficciones más inspiradas se cruzaban con la realidad histórica, dolorosa y épica, de una Argentina florecida en identidades y estallada en conflictos. De Sarmiento a Walsh, de Borges a Arlt, de Cortázar a Pizarnik, de Piglia a Marimón, nos enseñaba a entender los dramas y desafíos de la argentinidad desde su riqueza narrativa y poética.

Ella, recuerdo, nos decía: “Ustedes van a escribir las aguas fuertes de su época”. Un aliento imprescindible durante esos años noventa en que, sin el heroísmo de los setenta ni la ilusión de los ochenta, sólo vislumbrábamos la resistencia como actitud política posible. Frente al “fin de la Historia” y la “muerte de las ideologías”, esas clases y esos libros eran refugio y de ellos se salía con algo parecido a la esperanza.

Por entonces, hacía rato que María Paulinelli era profesora de Historia de la Literatura Argentina –luego Movimientos Estéticos– en la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Una sobreviviente de

2. Periodista, escritor y docente. Licenciado en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información (ECI) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Profesor de Redacción Periodística II (Periodismo de Opinión) y secretario de Producción y Transmedia en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Profesor de Arte, cultura y sociedad y Semiótica y Comunicación en institutos de educación superior. Autor de los libros *Todo lo que el poder odia. Una biografía de Viviana Avendaño* (1958 – 2000) (Recovecos, 2015) y *La violencia nació conmigo. Crónicas de vidas en conflicto* (Recovecos, 2022).

ese tiempo del terrorismo de Estado, en que la ECI sufrió persecución, clausura y el asesinato de 54 estudiantes y un docente. Ese tiempo en que “nos robaron los sueños, nos quitaron la vida, nos llenaron de ausencias” (p. 45), recuerda María. Pero después “vinieron otras generaciones, con sueños y utopías propias” (p. 45). Entonces, quién mejor que ella para conducir en los ochenta el renacimiento de esa Escuela que regresaba al humanismo y recargaba en sus programas los contenidos críticos eliminados por la censura dictatorial.

De entonces datan los primeros libros periodísticos publicados en ese otro renacimiento editorial parido por la democracia recuperada y la necesidad de decir tantas cosas y contar tantas historias silenciadas. Obras al mismo tiempo herederas de una tradición de periodismo riguroso y crítico y pioneras de una época en que el oficio-profesión “más hermoso del mundo” –como dijo Gabriel García Márquez– volvía a crecer en libertad. Son los primeros y señeros trabajos que María rescata y pone en valor en este conjunto de reseñas alumbradas por el cincuenta aniversario de aquella Escuela, hoy Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC), en una serie que llega hasta nuestro tiempo, distinto pero no menos conflictivo que el de los años setenta, y tanto o más necesitado de un periodismo que investigue, comprenda y narre con rigor, inspiración y compromiso.

Once reseñas de veintiocho libros incluyó el rescate de la obra periodística de egresados y egresadas, docentes y estudiantes de la ECI y la FCC, publicado durante 2022 en el portal *Qué³* de la Facultad y ampliado para este libro hasta superar la treintena de trabajos escritos por más de cincuenta autores y autoras. Un nuevo viaje que María emprendió con su equipaje de lectora ra-

3. Puede consultarse en: <https://que.fcc.unc.edu.ar/>

cional y apasionada, minuciosa y reflexiva, y el propósito de rescatar y poner en valor un corpus de trabajos que son testimonio de la historia reciente y el presente, desde lo local, lo nacional y lo universal. Un conjunto de libros que, para llegar a sus lectores, en la mayoría de los casos ha debido sortear demasiados obstáculos: si ya no censura explícita, las presiones del poder, en la forma más disimulada pero eficaz de la judicialización; las discriminaciones de la gran industria editorial a lo que a priori “no vende”; cierta *división nacional del trabajo intelectual* desde la que se ningunea y/o encasilla a las producciones del interior; la indiferencia del público formateado por una hegemonía cultural y mediática para la que el libro es una especie en extinción; la precarización del periodismo, porque mientras se escriben trabajos como estos hay que trabajar –muchas veces en otra cosa– para vivir.

A contramano de todo eso, el viaje de la profesora/lectora/escritora recorre desde Agustín Tosco a Luciano Benjamín Menéndez; de la Sagrada Familia judicial al movimiento piquetero; del rock de los ochenta al ascenso de Belgrano; de las explosiones de Río Tercero a la tragedia de LAPA; de Juan Filloy a *Proceso a Ricutti*; de las trastiendas del poder político a las cocinas del narcotráfico; del periodismo de investigación y la novela de no ficción a la crónica y la hibridación narrativa.

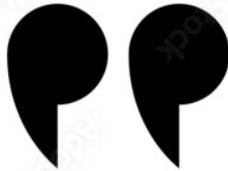
Y ese viaje alienta otros viajes, porque para muchas y muchos el rescate de nuestro trabajo es un nuevo empujón arltiano para no bajar los brazos, para volver a subir una y otra vez al ring de la Historia. Y de vez cuando, ante tanta frustración frente a los poderes impunes, acertar un *cross* y que suceda eso que –más allá del impulso de conocer, entender y narrar– es el principal motor de la vocación periodística: que algo pase, que haya justicia y los

victimarios no se salgan con la suya. Al menos, que el daño cese.

Y en esos viajes, la memoria es brújula. Como escribe María en el texto inicial: “Memoria y escritura, espacio y tiempo, nos convocan a estos diálogos, encuentros, permanencias. Podemos estar juntos, saber de nosotros, ser nosotros. Entonces, digo. La memoria convierte las ausencias en presencias. Marca huellas y permite volver a caminar las huellas que ya existen” (p. 14).

Estos trabajos escritos por y para el cincuenta aniversario de la ECI-FCC, que con Roy Rodríguez Nazer compartimos el privilegio de editar y publicar, se convierten en libro luego de otra conmemoración: las cuatro décadas de democracia recuperada y sin interrupciones, aunque hoy amenazada por el neoliberalismo duro, la antipolítica y los discursos de odio. Un contexto difícil que realza el valor de los textos analizados y las reseñas que nos invitan a su relectura.

María Paulinelli nunca fue foquista, pero ella misma es un foco, una de las fuentes principales de esa energía centrípeta que te mantiene unido a la comunidad y la cultura de la ECI-FCC, pero también te empuja a salir al mundo. Lo era y lo sigue siendo, como primera profesora emérita de nuestra Facultad. Este libro es producto de esa energía, que sigue alumbrando caminos e impulsando viajes. Que sigue y brilla.



- I -

**El tiempo de la
memoria en nuestra
vida**

*El espacio de la escritura en las palabras de
nuestros estudiantes, egresados y egresadas.*

*El Periodismo: las transformaciones,
los cambios. Lo nuevo, lo distinto.*

*Maneras diferentes de referenciar el mundo
y... a veces, de crearlo.*

¡Hola!

Las palabras permiten que nos acerquemos, que otra vez estemos juntos...

Hablo, como tantas otras veces les hablaba cuando aún éramos parte de una institución, que nos hacía parte de un tiempo que –ya– es nuestro.

Ahora –les hablo– desde el poder significativo de la lectura y la escritura.

Entonces, les digo:

Memoria y escritura, espacio y tiempo, nos posibilitan estos diálogos, encuentros, permanencias.

Podemos estar juntos, saber de nosotros, ser nosotros.

La memoria convierte las ausencias en presencias. Marca huellas. Permite volver a caminar las huellas que ya existen.

A cincuenta años de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, les propongo reencontrarnos con nuestros y nuestras periodistas en la lectura de sus textos. Hacer nuestras esas escrituras en la experiencia de la lectura de entonces, de hoy y para siempre.

Entonces, ¿me acompañan en la aventura de recordar y recordar leyendo?

El año 1972 fue el inicio de nuevas experiencias. La pasión por el Periodismo, en sus variadas formas, estimulaba la necesidad de la Información como espacio de conocimiento. Predecía el inicio de la Comunicación como una nueva disciplina.

La Universidad Nacional de Córdoba propuso, entonces, la

creación de un espacio pertinente: una escuela vinculada a las Ciencias Sociales.

De ahí el nombre: Escuela de Ciencias de la Información. Pasaron los años y se redimensionaría en 2015 con la denominación de Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Y aquí estamos todavía. Con esa pasión intacta por un periodismo en constante transformación, en permanente búsqueda de respuestas al tiempo que transcurre.

Pero allá, hace cincuenta años, esa pasión por saber/ dar a conocer/ estar presente, se sustentaba en una transformación del mundo y de sus estructuras. Una revolución que se vivía en el espíritu del tiempo que invadía la Humanidad y sus discursos. Parecía que todo era posible. Cambiar el mundo. Hacer más humanas y mejores las sociedades existentes.

Pero la Historia muestra que no hubo revolución ni mundo nuevo. Sólo resabios de propuestas vanguardistas, de formulaciones innovadoras que posibilitaron que esa revolución no quedara en espejismos. Apenas interpelaciones, preguntas y requerimientos.

¿Cómo representar? ¿Cómo referenciar? ¿Cómo informar con las voraces transformaciones tecnológicas que mostraban la obsolescencia de las formas de comunicación e información? ¿Cómo producir textos para lectores y oyentes expectantes de recepciones renovadas?

Vamos a hacer presente —en el recorrido que propongo— las variadas formas discursivas de esas experiencias del pensamiento, de las interrogaciones enunciadas. Veremos los rostros, escucharemos las voces de quienes pronunciaron las palabras en el entramado de los libros que testimoniaron, testimonian y testimoniarán esa pasión por mejorar el mundo que tuvimos, tenemos y

tendremos. Porque de eso se trata: el Periodismo como una posibilidad para conocer, para comprender y para transformar.

Libros de producción periodística, buscaba –relevando– para hacerles la propuesta. Libros... Ese formato que supera la precariedad del periódico, del diario, y logra la perdurabilidad, la permanencia del texto discursivo. Un formato que se acerca a las formas convencionales de la literatura y ratifica –también– esa contaminación de tipos de discursos.

Dibujo así un círculo que encierra en su trazado un comienzo que se traspasa en un posible cierre. Se identifica en los textos que propongo para este comienzo de lecturas. Singularidad de enunciadores, en el inicio. Multiplicidad de enunciaciones, en el final. Balbuceos en los principios de los cambios. Certidumbres de experimentaciones consumadas en el texto de estos días. Todos como experiencias de múltiples visiones del mundo.

En los infinitos puntos que componen el círculo propuesto, aparecen innovaciones, cambios, improvisaciones. Así, la contaminación de géneros discursivos se muestra en ese entramado de informar/relatar, nombrar/historiar y en el borramiento de los límites de los tipos de discursos de la Literatura, el Periodismo y la Historia. Un largo y tenaz recorrido que ocupa todo el siglo XX como propuesta de los movimientos vanguardistas... que hoy, acá, en el siglo XXI, nos permite hablar de *días contados*. Es decir, relatos de los múltiples avatares de la vida. Acontecimientos enunciados desde las formas híbridas de la no ficción, en las variadas texturas de construcción de la crónica, entre otras modalidades.

El protagonismo del y la periodista ha alcanzado una relevancia indiscutida de esa primera persona en el relato que implica el reconocimiento de la subjetividad de quien informa –o quien relata–. Relevancia que se expande a la selección de documen-

tación, a la elección de un punto de vista determinado, al uso de un lenguaje que supone el habla que identifica y lo particulariza como parte de un estrato social determinado, como expresión de una subjetividad propia. Protagonismo que supone –en otros casos– la construcción de una realidad que es puramente discursiva, resultado de una investigación, de distintas consideraciones, o sólo de la mirada sobre el mundo.

Vinculado a esto, comprobamos que la ficción ya no es solamente el espacio de la imaginación y la invención, sino que resulta la construcción ordenada y compleja de una realidad que es discursiva, y que es autónoma. Ficción como construcción, ya no sólo como creación. De ahí las infinitas posibilidades de mostrar y referenciar el mundo cercanas al Periodismo, la Literatura y la Historia, como decíamos. Intrincado nudo donde se ubican los relatos que pueden ser –ahora– de hechos sucedidos realmente.

Los enunciados también se transforman y se adecuan a las nuevas visiones del mundo. Si el inicio de ese círculo muestra personas relevantes como temas indiscutibles, necesarios, vemos un lento desplazamiento a otros protagonismos, a otras dimensiones. El espacio biográfico se transforma en la aceptación de la cotidianeidad de los sujetos importantes, dueños de la excepcionalidad. Hombres y mujeres que en su pluralidad de voces y en su unicidad de existencia, componen el tiempo que vivimos.

Los periodistas resultan, ahora, los dueños de las voces que cuentan un tiempo que es el suyo, los acontecimientos de los que son protagonistas, los discursos que pululan en un mundo... que se hace conocido.

El mundo es otro. Son también otras las formas de referenciarlo, de representarlo. Más aún, una indefinición discursiva

posibilita ese entramado con imágenes, transcripciones, facsímiles que hacen del texto una suma de discursos diferentes.

A esa lenta transformación de los géneros discursivos, se le suma la construcción de una realidad móvil, cambiante, resultado de cada lectura que se hace. La recepción como posibilidad del lector que completa significaciones, las elige, las hace suyas.

De ahí que esta propuesta significa –también– recuperar la presencia de estudiantes, egresados y egresadas desde la lectura de los textos que escribieron, que siguen escribiendo. Una presencia desde la trascendencia de la lectura como la construcción de mundos posibles y... desde el poder, esencialmente humano, que tienen las palabras.

Será un recorrido por el tiempo de la memoria. Estaremos en el espacio de la escritura.



- II -

Experiencias de entonces y de ahora

Nos asombra la simultaneidad de la vida y la escritura.

La rapidez de las estaciones, los meses y los años.

La volatilidad de la existencia.

La precariedad de nuestras vidas.

*Entonces, nos aferramos a la lectura como
posibilidad de detener el tiempo.*

Hacerlo nuestro para siempre.

Reconocer los sueños que fundaron nuestros días.

Asistir a la contemplación de este presente que vivimos.

El círculo se abre con esas experiencias cercanas a la Literatura, devenidas en periodismo. Al empezar los noventa, la voz de Isabel Ortúzar y otras voces: El gringo que venía de allá. Testimonios de la vida de Agustín Tosco (1991).

Mónica Ambort y la inmediatez de la entrevista en una de las primeras experiencias periodísticas: *Juan Filloy. El escritor escondido (1992).*

El círculo se cierra con las experimentaciones posibles, hoy. Una pluralidad de enunciados suspendidos en el tiempo de la escritura: *Días contados. Una compilación de textos (2022).*

Los textos sobre Filloy y Tosco justifican esa dimensión de casi dioses, casi héroes del tiempo en que vivieron, contemplados desde la asombrosa mirada que corrobora su calidad de personas con una historia, semejante a la de cualquier habitante de ese tiempo.

Pero también, los hombres comunes se convirtieron, se convierten, lentamente, en materia de consideración indispensable. El protagonismo deviene en esos rostros vulgares, irrisorios, que sin embargo –ahora– son materia de lenguaje. *Días contados...* lo muestra, lo confirma.

Reconocer los sueños que fundaron nuestros días

Una experiencia cercana a la Literatura y al Periodismo.

Leo *El gringo que venía de allá...* de Isabel Ortúzar y autoría compartida. El subtítulo ancla la referencialidad del enuncia-

do y de las formas discursivas: *Testimonios de la vida de Agustín Tosco*. Es este anclaje lo que guía la lectura en un recorrido de voces diferentes, de facsímiles de distintos documentos, de innumerables fotografías que delinear, perfilan, bosquejan una imagen: la del protagonista de las luchas sindicales cordobesas en los dorados sesenta y difíciles setenta. No una imagen, sino el hombre, la persona común que habitó, que formó una familia, que trabajó y llegó a ser el sindicalista más respetado y amado de esos días. También, el hombre más perseguido y resistente, hasta terminar abruptamente su existencia en la clandestinidad. Ese gringo que, desde el sur, llegó hasta Córdoba y fue más allá de la cronología, del tiempo de su vida, para hacerse memoria, una leyenda más en la mitología de los héroes del pueblo.

Todo esto, explica el material del texto, abigarrado, complejo, diferente, enhebrado en los poemas que unen y compactan una biografía del hombre que trascendió las minuciosidades de las existencias posibles.

Un prólogo, seguido de la voz de Agustín Tosco en una carta que resume sus ideas, pero que también da cuenta de sus afectos entrañables y permite entender las voces de las autoras que explican el sentido del texto, la escritura. Así dicen: “La sucesión de anécdotas enlazadas con cartas, documentos, fotografías y poemas dieron contenido a su biografía para convertirla en vida” (1991). Esa vida que se muestra en las imágenes de fotos y facsímiles, que se escucha en los múltiples y diversos testimonios, que se siente en la pausada voz de Tosco en las distintas cartas que hablan del compromiso y de la resistencia necesaria, que se tiñe de la emoción de los poemas adjuntados.

Un texto cercano a la Literatura en la relevancia de la poesía que compacta los datos enunciados, en la épica que rezuma la presencia del héroe y su tiempo.

Un texto cercano al Periodismo en la valiosa documentación que significan los testimonios, las fotografías, los facsímiles, la voz de Tosco en sus increíbles y, a su vez, posibles cartas.

Una experiencia de escritura necesaria para documentar, informar, referenciar la biografía de ese hombre.

Un hombre, desde el tiempo que lo mira, en la conjunción de una experiencia donde los héroes se perfilan como hombres comunes, capaces de trascender y ser memoria.

Nostalgia de lo posible. Sólo un sueño, me digo, pero... eterno.

Otro sueño, la escritura

La inmediatez de la entrevista en una de las primeras experiencias periodísticas.

Leo Juan Filloy. *El escritor escondido*, de Mónica Ambort.

El protagonista –Juan Filloy, el biografiado– y el prólogo remiten a la Literatura como espacio discursivo. Una introducción, el texto propiamente dicho –la entrevista– y el apéndice documental, definen su pertenencia indiscutible al Periodismo. Por eso, hablamos de primeras experiencias. Por eso, inicia el círculo que se extiende hasta estos tiempos. Por eso, es otro sueño de aquel tiempo venturoso.

Por eso –insisto–, es posible reconocer en este texto la transparencia de la información que categoriza, referencia y muestra el mundo.

La introducción de la autora ordena los datos que permiten un primer acercamiento al protagonista. Una ajustada sinopsis de la biografía y de la producción, además de la valoración y su reconocimiento como escritor, resume el fragmento que finaliza enunciando el objetivo del texto. Así dice: “Este trabajo, resultado de algunos diálogos que mantuvimos cuando él todavía vivía en Río Cuarto, y actualizamos ahora, pretende mostrarlo. Recu-

perar su testimonio. Contribuir a esclarecer su leyenda. Es un acto de alegría, un homenaje” (Ambort, 1992).

Enuncia la modalidad discursiva: la entrevista en ese *algunos diálogos*. Describe el carácter del entrevistado en su relevancia y protagonismo, en esa categoría casi mítica que ese escritor escondido ha alcanzado. Referencia el texto en su concreción como mensaje: *un acto de alegría, un homenaje*.

La entrevista se desarrolla en ocho fragmentos que muestran a Filloy hombre, Filloy escritor. Una cuidadosa organización de los enunciados posibilita un acercamiento a la subjetividad de quien responde. El procedimiento –la entrevista tradicional– sólo desarrolla el diálogo en la estructuración de preguntas y respuestas. El protagonista ya ha sido definido en sus rasgos esenciales, en la Introducción, como señalábamos. La entrevista busca desarrollar, en la voz del entrevistado, esos indicios.

La entrevistadora formula las preguntas que se insertan certeramente en el espacio global del diálogo. Los títulos marcan la progresión de esa mostración que se pretende. Metaforizan los aspectos que cada fragmento desarrolla. No hay una introducción que delimite el espacio-tiempo donde se desarrolla el diálogo. Tampoco hay explicaciones ni paréntesis con datos. Se transcriben las dos voces, solamente. La voz que interpela en la pregunta. La voz que contesta en la respuesta.

Las fotografías muestran la presencia de ambos. Documentan los encuentros. Enmarcan los rostros en el tiempo del discurso. Apuntan la verosimilitud de los acontecimientos, mostrando la fidelidad de una verdad que la imagen certifica.

Todos los elementos discursivos señalados, priorizan el texto lingüístico de la entrevista en la transcripción única del diálogo.

El apéndice documental completa la serie de fotografías de Filloy y agrega facsímiles de una página original de *Op Oloop* y

de algunos palíndromos. Las imágenes como certezas de aquel tiempo del encuentro, de las modalidades escriturarias, de los trazos de la escritura del autor.

Un hermoso texto. Lo leí hace años, cuando el libro comenzaba su recorrido entre nosotros. Encontré, entonces, las indispensables recurrencias sobre la vida y la obra de Filloy en la voz que trasuntaba su experiencia de hombre y escritor en el tiempo y el espacio cultural de la Argentina.

Hoy, lo leo nuevamente. Encuentro la versatilidad de disquisiciones que enriquecen aquella imagen en la certera interpelación que resulta la entrevista.

Han pasado casi treinta años desde la primera edición en Córdoba. Mucho tiempo. Puedo decir, con certezas, que el texto rezuma presencias. Vivifica ese escritor viejo, que eligió el escondite, la soledad, el aislamiento, como una forma de estar vivo.

Llena de alegría esa imagen, todavía nueva, de esa periodista que recién entonces empezaba a serlo.

Asistir a la contemplación de este presente que vivimos

Leo *Días contados* (2022) de Carlos Schilling, compilador. Autoras y autores varios.

Continuamos en el punto de cierre. Dibujábamos un círculo con un inicio. Recorrimos las voces que nos hablaban de entonces. De los sueños de entonces. Comprendimos los cambios. Reñamos las modalidades enunciativas de los discursos.

Queda, ahora, la lectura de estos textos, que son nuevos.

Acá están para ser leídos, compartidos.

¿Vamos?

Una pluralidad de enunciados suspendidos en el tiempo de la escritura. Una compilación de textos.

La multiplicidad de voces cierra el círculo que habíamos iniciado. El Periodismo, hoy, como experiencia del pensamiento, como particular estructura discursiva.

Textos migrantes, diríamos. Fueron hechos para las páginas de un diario –*La Voz del Interior*– y ocupan hoy las páginas de un libro. *Días contados* es ese resultado. Así, sin el artículo o el adjetivo que determine, que acuerde situaciones. Únicos en la totalidad que implica el sustantivo, solo modificado por el adjetivo posterior que indica cuál es su condición, qué cualidad los diferencia: la de ser relatados, ser narrados.

Una compilación, decíamos. Una compilación de numerosas voces. De los treinta y cuatro textos, veintisiete son de graduados y graduadas, o fueron o siguen siendo estudiantes de la ECI-FCC. Una alegría enorme reconocerlos. Los rostros no se olvidan... tampoco las palabras...

Ahora, podemos llenarlas de una nueva memoria en esta lectura que propongo, porque todo texto se hace nuevo en cada lectura que produce.

Las imágenes de Juan Delfini llenan de colores las páginas con letras. Imponen una cesura, un corte, en ese mundo de sólo de palabras. Remiten a la imaginación que entrevera las historias y sus días.

Un prólogo de Carlos Schilling direcciona la propuesta. Explica la modalidad discursiva de los textos. Son relatos. Así dice: “Relatos de experiencias personales, siempre y cuando uno esté dispuesto a incluir dentro de ese conjunto impreciso elementos tan heterogéneos como confesiones, testimonios, lecturas, crónicas de viajes, evocaciones familiares, entrevistas imaginarias, entre otras especies exóticas” (2022).

Una particularidad –la imprecisión– define esta hibridez de géneros discursivos, tan propia de estos tiempos. Son relatos

que fluctúan entre uno y otro mundo: *el de la Literatura y el del Periodismo*. Por eso, dice: “Tienen la piel del Periodismo y el esqueleto de la Literatura” (2022). Particularidad que, además de conferirle esa cualidad de migrantes –traspaso de formatos–, posibilita un modo de lectura menos urgido por la actualidad. Leídos en la inmediatez del diario, ahora alcanzan cierta permanencia, cierta durabilidad que confiere el libro.

Hibridez de géneros, heterogeneidad de modalidades, dualidad en las lecturas posibles, multiplicidad de voces expresando la subjetividad de quien relata, nos incitan a encontrar en cada relato, en cada fragmento, la unicidad de la experiencia escrituraria. Una unicidad, no sólo en la historia que se cuenta, sino en la del uso de un lenguaje propio, particular de ese yo que está contando. De ahí el valor de cada texto, independientemente de su inclusión en la compilación.

Y entonces, me pregunto: ¿cómo puedo traspasar esa multiplicidad de particularidades? ¿Cómo no oscurecer y conferir el brillo necesario a cada texto, para que no se pierda la transparencia que lo hace diferente, que le confiere esa unicidad que señalábamos?

Trataré de dibujar un mapa. Un mapa que consigne la diversidad de experiencias relatadas. Dije un mapa, pero no con una cartografía de límites y líneas. Una cartografía de manchas donde los enunciados se desplacen con la misma libertad que la lectura que realice cada uno. Son intentos de relacionar los textos entre ellos. Sólo intentos.

Lo primero que descubro son las crónicas con el sentido de relato de una historia. *Hormigas* de Gabriela Vidal, tiene la estructura cronológica que la crónica tradicional confería como identificable. Seis días se cronican –valga la redundancia– en la experiencia cotidiana de descubrir un hormiguero y las compli-

caciones que suscita. Cierta irrealdad, magistralmente esbozada, nos sumerge en la comprensión de la metáfora que significa ese circunstancial e improvisado espacio en su casa y en su vida.

Yo tenía una vida en el mundo de los cuerdos y hacía rato que no era una niña, aunque por aquel tiempo hubiera deseado volver a serlo. La realidad, definitivamente, era un lugar imposible. Y el hormiguero hubiera sido un buen refugio. (Vidal, 2022)

La dualidad de la escritura, lo simbólico del hecho y su permanencia en la memoria, transforman el sentido y lo insertan en un presente permanente.

También, diviso cierta cercanía en los textos que puedo agrupar como crónicas de viajes. Eugenia Almeida me subyuga con *Palabras clave*. Relata una situación anómala en la aduana de un aeropuerto en Lisboa. Anómala por inexplicable, sin sentido. Anómala por la permanencia en la memoria... aún con la incomprensión del acontecimiento sucedido. Una situación, prolijamente relatada con un tiempo presente, inicia el texto. “No estoy segura cómo llegué hasta aquí...” (Almeida, 2022), resignifica esa permanencia en la memoria desde la nebulosa incomprensión de lo vivido. Una sucesión de inconexiones en el diálogo, la confusión de interpelaciones sin respuestas, el miedo a esa autoridad desconocida y las palabras... Las palabras bastardeadas, sin sentido, en el desplante de quien tiene el poder en ese instante. Por eso, el final que lo resume todo: “Muchas veces me acuerdo de él. Del dedo índice que señalaba una frase en un libro y de su voz, diciendo: Lea”. Palabras que explican los miedos latentes, permanentes, al autoritarismo, al poder vacío de significación. “No hay

nada más inquietante que ser sospechoso de algo que uno desconoce". Así concluye el texto. Así permanece en la memoria.

Otra modalidad de la memoria. La crónica de un viaje... Quizás de las confusiones en un viaje. *El que está al lado de Carlín*, de Roberto Battaglini, cuenta las vicisitudes de un viaje a Buenos Aires en un tour particular, un tour de compras. La imprevisión. La casi aventura de un viaje con olvidos, desórdenes, impensadas situaciones, finaliza con la más increíble e imposible confusión. El amigo reconoce a Maradona por estar al lado de Carlín Calvo... no por su presencia y su imagen vastamente conocida. Un incisivo cierre muestra que aún son posibles otros ídolos y dioses. La libertad de creerlo, de decirlo (acoto: la transcripción de la oralidad en los diálogos es una maravilla). Un magnífico final cierra el relato de las circunstancias descolocadas de toda lógica... en un viaje que permanece en el recuerdo y... ¡cómo!

Sarajevo, mon amour, de Noelia Maldonado, más que la crónica de un viaje, podría ser un viaje a la nostalgia. Quizás eso explique el título. Sólo la emotividad de los afectos podría definir esa experiencia. La calidez, la ternura, la increíble simpatía de esa gente sobreviviente de una guerra. Esa sobrevivencia, pequeña, cotidiana que se sobrepone a los destrozos, la miseria, la destrucción, la soledad y la tristeza. Un poco de recuerdo melancólico está dicho en ese final con que se cierra el relato: "Creímos entender que nos invitaban a regresar. O al menos eso nos hubiera gustado" (Maldonado, 2022). La simpleza de un texto, en la nostalgia de reconocer la humanidad de las personas... pese a todo.

Y encuentro testimonios. El valor de testimoniar. Ya no de relevancias, sino de la experiencia propia, cotidiana, en acontecimientos que pueden parecer banales pero que, sin embargo,

tienen la certeza de lo propio. Otros, validan utopías. Provocan desconciertos.

Juliana Rodríguez escribe *Abducciones* y yo me sumerjo en el mar sobrecogedor de lo posible. Yo puedo testimoniar porque lo vi, porque lo siento, lo comprendo, lo imagino, resume el texto que se supone testimonial de un tipo particular de persona definido como: “Vemos cosas que pasan inadvertidas” (Rodríguez, 2022). Esta afirmación justifica las consideraciones sobre las diversas actitudes, las singulares experiencias, que pueden explicar, justificar la creencia, el reconocimiento de las abducciones –desapariciones– de hombres y mujeres.

El texto se desplaza entonces hacia experiencias ajenas, informaciones varias, acontecimientos. Una alternancia entre lo real justificable, compatible con sucesos que lindan lo inexplicable, y lo fantástico. Un sospechoso maridaje entre lo posible y lo imposible. Yo diría más aún: un llamado a creer en lo imposible. Por eso, cierra el texto: “Hasta ahora pensaba que era yo la que necesitaba creer como decían los Expedientes X. Ahora sé que Ud., también” (2022). Un guiño a la probable fantasía, tan necesaria en estos tiempos.

El día que volví a ser peatona, de Mariana Otero. Brevísimo e irónico texto. Su obligada condición de peatona por la imposibilidad de conducir –consecuencia de una miopía desde niña– es la consideración del primer fragmento. Informa, narra, explica. El segundo fragmento narra la situación particular en un ómnibus de línea –situación carente de toda racionalidad y sentido común– que la obliga a dislocar sus horarios y obligaciones contraídas. De ahí la ironía explicitada en el título –volver a ser peatona– ahora por la negligencia, la irresponsabilidad, la desidia, cierto nivel de guaranguería del responsable del ómnibus. Testimonia así –en espontánea solidaridad–, las dificultades –o

desventuras– de quienes afrontamos el transporte público permanentemente. Un testimonio mordaz, con la ironía que sólo la inteligencia puede conferir a las palabras.

Las confesiones resultan indivisibles de los testimonios. Es una sutil diferencia que resalta la subjetividad íntima de aquellas mientras afirma el impacto social que puede tener el testimonio.

Ernestina Godoy escribe *Mambito de dama*. Ya el título, en ese juego del lenguaje –mambito por gambito, en alusión a la serie de ese nombre– significa la desmedida imposibilidad de lograr la historia del título cambiado. Relata así, los sucesivos intentos de jugar al ajedrez... y su incapacidad tremendamente manifiesta. Confiesa entonces: “Cada error implicaba encontrarme en jaque ante mi peor adversario: yo misma. Mi falta de paciencia, mi incapacidad para disfrutar tanto el viaje como el destino me encierran con más facilidad que una jugada maestra” (Godoy, 2022). ¡Mambito confesado!

Una señora “gamer”, de Victoria Conci. Relatar su afición por los videojuegos desde siempre –cuando niña– y los sucesivos avances y perfeccionamientos como *gamer* –sin perder vigencia nunca– es la confesión de Victoria. Una sutil ironía y el consiguiente humor nos conducen por las más impensadas situaciones. La última aparece así narrada:

Hace no mucho ocurrió algo que fue como un cachetazo para esta mujer de 34 años que ahora se las da de gamer furiosa. “Ayuda a la señora”, le dijo un jugador de mi escuadrón a otro, pese a que no conocían mi aspecto ni menos sabían mi edad. (Conci, 2022)

Eso no sólo explica el título del *día contado*, sino que justifica la actitud adoptada: “Pero cuidado, compañeros de batalla:

lejos de abandonar su irregular carrera gamer, esta señora piensa comprarse una placa de video para descargar más y mejores juegos”. Una señora que deja el aviso que resume su identidad de *gamer* asumida: “Así que ya saben, nos vemos en línea y ojo conmigo” (2022).

Memorias de un arquero que nunca fue arquero, de Claudio Gleser, es un increíble relato expresado desde las contradicciones con un excepcional sentido del humor. También puede ser entendido como la confesión de sus imposibilidades, pero ridiculizadas desde una sutil ironía. El relato se inicia con la prohibición del médico de volver a jugar como arquero. “Esa fue mi despedida, el acabose, el pitazo final. Aquella consulta médica fue la conclusión de una carrera futbolística que, en realidad, nunca había empezado. Fue el catastrófico fin de una, por cierto, catastrófica carrera de arquero” (Gleser, 2022). Y entonces, con ese manejo sutil de la ironía que señalábamos, repasa esa carrera que sólo muestra errores, dislates, equivocaciones y siempre la condición de perdedor, de arquero inútil en todos los partidos. La transcripción de los diálogos, en la terapia para superar estas carencias, se resume en: “Menos mal que nunca la terapeuta preguntó si alguna vez hice un gol. Le hubiera tenido que contar que goles en contra me hice varios y que el único legítimo, ya en arco rival, fue de penal, pero lo anularon”. ¡Delicias de las incapacidades de un arquero! Un irónico fragmento cierra el texto. “Dejen de volar” es la suma de incoherencias que plantea como recomendaciones y que suponen la síntesis de todo lo narrado. Recomendaciones que incluyen las consecuencias de la conducta de sus oyentes. “Eso sí, no sé por qué siempre que digo estas cosas, quedo hablando solo” (2022). Un increíble manejo del humor. Un *día* hecho de risas.

La gran farsa del “hágalo usted mismo”, de Edgardo Litvinoff, confiesa una imposibilidad que muchos compartimos... Aunque algunos no lo digan. Pero hay más aún. El mundo parece estrictamente dividido entre aquellos que sí pueden y aquellos otros que sufrimos la carencia de las habilidades necesarias. Y entonces, el “hágalo usted mismo”, se convierte en una cruel ironía que conduce una y otra vez a lo imposible: no lograr hacerlo. La lectura del texto, sin embargo, nos conforta, nos justifica, nos entiende. Leo el final y me siento realizada: “El imperativo del ‘hágalo usted mismo’ es una afrenta injusta para la población respetuosa de su lugar en el mundo” (Litvinoff, 2022). Lo comparto totalmente. Estoy entre quienes sufren esa afrenta.

Rossana Vanadía escribe y se confiesa. Si de imposibilidades, se trata, largo es el listado que se puede relatar. En *Cualquiera puede cantar de estos días* que se cuentan, confiesa su íntimo y nunca logrado propósito de saber cantar. Propósito que –reconoce– está en la constitución misma de nosotros. Así dice: “Nuestra vida está hecha de canciones, mi cabeza tiene canciones rondando todo el tiempo. Somos una banda sonora andante” (Vanadía, 2022). Intentos vanos, frustrados propósitos se escalonan en el relato de dichas vicisitudes que son comunes a todos los habitantes del planeta... y por eso es posible vivir con esa limitación, sin mayores contratiempos. Un relato hermosamente confesado.

Eugenia Matri devela la conflictiva identidad que la distingue. *Yo no soy del campo* plantea las distintas identificaciones que tuvo y tiene todavía. La confesión de estas particularidades muestra la aceptación de dichas confusiones. Ser del interior, de un pueblo, de una ciudad –Las Varillas– sin ser del campo. No haber vivido nunca en el campo. Vivir en Córdoba, pero mantener la pertenencia a otro lugar al que no se pertenece. Aciertos y equívocos que se aceptan. Confesiones. “Pero pese a todo, para

algunos cordobeses yo soy ‘la gringa del campo’” (Mastri, 2022). Un apodo que puede significar también otros significados. “Con eso me dijo que me quería, aunque yo no sea del campo”. En definitiva, lo importante es ser querida y aceptada.

Evocar me remite a la significación de recordar. Una forma particular de hacer memoria. Cercana a la confesión en la intimidad de un yo que se despliega. Cercana a la rememoración en hacer presente lo pasado. Conjura ambos, con cierto nivel de reflexión para mostrar en la insistencia del recuerdo, la consistencia de un hecho diferente que permite revivir un momento excepcional, único, casi inolvidable.

La fragilidad de los cuerpos, de Sergio Carreras. La rememoración de la visita a un amigo enfermo en un hospital es el hecho que se despliega en el relato. Los sucesos que complican, las imposibilidades que lastiman, la resonancia de otra historia, la soledad inabordable y la compasión hasta por uno mismo, son las formas de evocación que conducen, inexorablemente, a esa reflexión casi en los límites de una confesión que dice: “Pienso en los cuerpos, en su fragilidad, su domesticidad, la dictadura vital que nos imponen” (Carreras, 2022). Hermoso texto. Una evocación sobre la condición humana y la precariedad de la existencia.

El ángel que cayó del cielo. Laura Giubergia recuerda, luego escribe el texto. Explica por qué lo hace:

Pienso en arrepentirme... Pero mi alma de periodista me susurra, una vez más, que “el ángel que cayó del cielo” es un buen título. Decido sobreponerme al rubor de mi cara y seguir poniéndole palabras a aquella historia: tal vez, la más contada, la más taquillera, sin dudas, la más riesgosa (Giubergia, 2022)

Una experiencia adolescente –la representación de la Navidad– la convierte en el ángel que baja de los cielos, pero que resulta el ángel que cae por una fallida intención teatral aérea. Ese ángel que cae y seguirá cayendo en los innumerables relatos que genera, en el mote que largo tiempo posibilita su reconocimiento, “en estas líneas que reavivan el recuerdo” (2022).

Juan González y su *Gay Talese no lleva corbata*. Una evocación lindante en lo imaginario, o mejor, en lo deseable. Increíble relato de un encuentro con el escritor. El título lo metaforiza en toda su significación y alcances.

Peor que desnudo, de entrecasa, Gay Talese apareció tras el vidrio de la última frontera que separa al mito de los ordinarios. Tras dos segundos de duda, dejó de interponerse en el ingreso a la coqueta casona para dejar pasar a tres periodistas latinos a quienes jamás había visto en su vida. (González, 2022)

Un encuentro que –paradójicamente– sólo queda en la singularidad de la experiencia vivida y ahora relatada. El escritor no permite documentar en imágenes ese encuentro. El relato lo precisa.

Entonces, dice que no; que una cosa es abrirle la puerta a desconocidos, invitarlos a pasar a su lujoso living y conversar animadamente como si se tratara de un grupo de amigotes bebiendo chelas, pero otra muy distinta es arriesgarse a que una foto suya sin corbata, recorra el mundo a través de la inmanejable web. (González, 2022)

Hermosísima evocación, narrada con la sutileza que sólo un periodista logra.

La evocación también puede alcanzar el nivel de la fantasía o de los sueños. También el de las recurrencias sin sentido. Juan D'Alessandro escribe *Viaje al fondo de La Cañada*. Relata. “Camino como un ninja por las entrañas de la ciudad, con los pies en el agua” (2022). Busca un gato que se ha caído. Cuenta la experiencia de desplazarse por esa parte de la ciudad que todos conocemos... desde arriba. “Busco en cada desagüe, en cada escondrijo, pero el gato no aparece”. Los días se suceden y nuevamente La Cañada es noticia con un ladrón que se arroja después de haber robado una cartera. La historia continúa. “Miro las fotos y ahí está el gato fluvial, con el mismo gesto desencajado que tenía el sábado”. Pero del ladrón, ni un sólo rastro. Y la historia permanece en ese final cargado de misterio que une a ese casual protagonista con la presencia del periodista que relata. “Esa noche sueño con él. El tipo camina entre los muros de La Cañada y no llega a ninguna parte. No puede salir. Sigue vagando ahí abajo con los pies mojados en ese abismo” (D'Alessandro, 2022).

La memoria como una gran mancha que contamina todos estos relatos. Una gran mancha que se despliega en numerosas formas de decir y recordar. La memoria como posibilidad de revisar la experiencia propia y pensar sobre los otros.

Julián Cañas y *El adiós al pueblo*. Une la narración de su partida con la historia de muchos, como dice. “A los que nos quedamos, terminamos las carreras y conseguimos trabajo, nos queda para siempre la sensación de que dejamos nuestro lugar en el mundo para construir otro, que no se parece a aquel” (Cañas, 2022). Reflexiona, luego, sobre las políticas gubernamentales y los cambios que se han producido en esa migración casi obligada de los jóvenes a los centros urbanos importantes. Cambios que suponen esa descentralización necesaria, pero que sigue siendo insuficiente. Es por eso que se unen a la memoria personal con la

visión que continúa en el presente. “En muchos casos, la ilusión del progreso es la carga más pesada en la maleta” (2022).

La memoria familiar en otro relato que interpela los pasados. Interpreta las ramificaciones que transforman la memoria que no es nuestra solamente. *Mamá antes de mamá*, de Alejandra Beresovsky: una incursión nostálgicamente relatada sobre la madre –mamá, llamada Noemí–, la abuela, el abuelo, la familia. Las distintas versiones. Las historias que aparecen y trastornan la visión que tenemos, las certezas que construimos. Cierra, entonces, el relato. Lo justifica.

Mamá antes de mamá es lo que era. Pero dejé de investigar. Cerré la caja de Pandora. Nuestros mitos dicen más de nosotros que cualquier otra cosa. Y si tengo que asumir alguna acción, prefiero restaurarlos. Porque son nuestros ideales y construimos sobre ellos. (Beresovsky, 2022)

Aprender que existe una memoria que también nos pertenece. Virginia Digón lo relata en *El día que conocí a mi primo Hugo*. Lo explica: “No me imaginaba que de esa conversación iba a salir a la luz un secreto familiar muy bien guardado” (2022). La supuesta entrevista a un antropólogo se convierte en una conversación personal sobre la historia de sus bisabuelos y una de sus hijas. “Mis ojos no pestañeaban ante semejante relato que parecía salido de las páginas de una novela histórica”. Matilde y su amor prohibido. Ese hombre de rasgos aindiados que resulta ser primo segundo. El descubrimiento de un pasado que se desconoce pero que es también, memoria. Por eso, dice al final de ese día contado: “Traía en mi libretita de notas algo más que un segmento de la historia de Córdoba. Traía una parte de mi propia historia y también de mi familia”.

Un bien tanpreciado como la identidad, de Magalí Gaido. La identidad como el reconocimiento que los demás tienen de nosotros. La familia a la que pertenecemos, el lugar donde vivimos, el nombre que llevamos, el apellido que nombra nuestros padres. Magalí relata su experiencia. Identificada como hija de un padre que siempre estuvo ausente, se propone agregar el apellido materno. Un reconocimiento a su madre por su presencia permanente, también a la familia de abuelos y tíos. Resume así una búsqueda que significó la relación con sus hermanos y la ampliación de los afectos familiares, que implicó –asimismo– una serie de trámites burocráticos. Todas situaciones que tenían, como objetivo único, la valoración de la identidad como un bien no negociable. Un bienpreciado. Así dice. “Cualquier situación se desdramatiza con la información suficiente. Hay verdades para las que no hay edad. Y hay una identidad invaluable que yo tuve desde el primer momento” (Gaido, 2022).

Los ritos familiares forman parte también de la memoria. El almuerzo de los domingos en *Acá estábamos todos*, de Hernán Laurino. El relato justifica la importancia vital de esos almuerzos. No sólo por la comprobación de que se siguen celebrando, sino por el sentido que guardan como conservación o como iniciación en la memoria familiar. Las fotos tienen una relevancia especial porque conservan las imágenes de otros tiempos, otras experiencias, otras presencias convertidas ahora en ausencias. Esa caja con fotografías desordenadas, sin fechas y sin nombres, es el motivo de interrogación sobre el origen del acontecimiento retratado, los protagonistas, los tiempos transcurridos. Es también el reservorio de una memoria, *donde estábamos todos*, como dice:

Y es aquí cuando la tarde (y la tristeza) nos empieza a cachetear. El relato finaliza. Y es así. Ahí estábamos todos. Entonces, uno encuentra las sillas vacías en esa misma mesa. Los que faltan de nuevo. Es ese rato en el que a más de uno se le llenan los ojos de recuerdos. (Laurino, 2022)

Habrá que esperar otro domingo donde el rito del almuerzo se complete con la mirada a la vieja caja con las fotos, para la memoria de aquellos otros tiempos donde estábamos todos... menos los nuevos que nacieron en tiempos más recientes. La memoria, hecha nostalgia.

El trencito del amor, de Sol Nieto. La memoria de un tiempo de tristezas, carente de alegría. Malas épocas, diríamos. Una separación, el regreso con los padres, el inicio de una vida de imposibilidades, y la aceptación de vacaciones como hija... con su hijo. Entonces, el recuerdo se detiene en ese viaje. ¿Dónde? ¡En el tren del amor! Sucede lo imprevisto. Chanzas, música, el baile, la risa, la alegría... La protagonista no sabe de alegría. Su niño la requiere. Los otros pasajeros se lo piden. Sus padres miran expectantes. No queda otra. *Spiderman* baila con ella. La atropella, la estruja... mientras todos aplauden, ignorantes de lo que ella está viviendo. Termina. Lo explica en el texto:

El viaje llegó a su fin. Salté a la calle sin pensarlo e insulté en todos los idiomas conocidos, sin que nadie entendiera qué había pasado. La memoria es selectiva. También, en el tipo de recuerdos. A mi hijo le gusta acordarse de esta historia, porque solo conoce sus ribetes ridículos. Pero yo, cada vez que veo un trencito con *Spiderman* arriba, transpiro frío. (Nieto, 2022)

Un día para olvidar, más que un día de memoria.

También la memoria se entrecruza con canciones y sonidos. La música. Los protagonistas de esa música. La nostalgia de esas imágenes que forman los recuerdos que vuelven siempre con la fugacidad de una melodía que está siempre. Inalterable. *¡Qué hacés, Highlander!*, de Adrián Bassola, relata su condición de fan de Sergio Denis. La pasión por sus canciones. La asistencia a los recitales. Los *días* se cuentan desde la memoria que actualiza. Convierte en presente permanente la escritura y la lectura. Las anécdotas que encuadran la memoria y se expanden en los distintos momentos de su vida. Una de ellas explica el sentido del título. Un sentido que lo define desde entonces.

Quando publicamos la nota en el diario, escribí: “Parece Sergio Denis. Pero no. Es Highlander, el inmortal. El que en dos décadas dejó de rozar el cielo con las manos para terminar ardiendo en el infierno de una estrepitosa crisis financiera personal, agravada nada menos que por una letal pérdida de voz”. (Bassola, 2022)

También el apelativo de gigante chiquito, como nombra a sus hijos. La ternura y la admiración se resumen en el cierre de la nota: “Sí. Recontra capo. Highlander. Gigante chiquito”.

La música también, en la memoria, como presencia común entre generaciones diferentes. Dos relatos inciden en esta perspectiva. *Soda eterna*, de Federico Giammaría. La eternidad del adjetivo remite a esa continuidad de Soda Stereo, a pesar de la muerte de Gustavo Cerati, a pesar de los años y los cambios generacionales. El texto es un relato minucioso de su descubrimiento de Soda Stereo. La pasión por la música que, desde entonces, lo acompaña. El tarareo de sus melodías con sus letras.

La presencia en su vida cotidiana. Hasta que un día, la sorpresa. Su hija canta *Prófugos*, una de sus canciones preferidas. La canción, ahora forma parte de *Luna*, la novela de la tarde. Descubre que comparte con su hija la misma pasión. Una nueva manera de estar juntos. Entonces, dice: “La música es un lenguaje universal, que puede comunicar a personas u también a épocas. Una genialidad que ha entablado un puente mágico entre un padre, su hija, los Soda Stereo y una novela para preadolescentes” (Giammaría, 2022).

Vitucho, de Juan Manuel Pairone. *Vitucho* es su padre. El hombre del silbido casi mágico. El hombre que todas las mañanas lo iniciaba en el conocimiento de la música mientras iba a la escuela. El hombre que le enseñó que “músico era quien sabía leer una partitura y no quien se subía a un escenario” (Pairone, 2022). El texto relata, con nostalgia, la pasión que ambos compartían a pesar de las diferencias generacionales. La presencia permanente, ahora, en la memoria.

Aquellas mañanas de radio o el eco de ese silbido inconfundible son un pasaje directo a una añoranza que cada vez disfruto más. Saber que esa pasión que me mueve más que ninguna otra tiene que ver con él es una gran forma de seguir sintiéndolo cerca. Siempre cerca. (Pairone, 2022)

La memoria se hace de retazos, momentos, impresiones, sensaciones. La infancia se prolonga en esas escenas indelebles, que buscan una continuidad en los opacos días del presente. *El arquero de Checoslovaquia* es eso. Sebastián Roggero cuenta los luminosos momentos cuando buscaba completar el álbum de figuritas y le faltaba solamente esa: la del arquero de ese país: Stejskal. Un relato cargado de nostalgia y picardía que se conti-

núa con la búsqueda de ese arquero, ahora, en el presente. Una búsqueda que le confirma que, en el mundo real, ese arquero sigue siendo –como entonces– una figura difícil de encontrar.

...me pasó la dirección de correo electrónico del presero de la selección checa, aunque avisándome que Stejskal no es de hablar con los medios y que tiene un perfil público subterráneo. En otras palabras, me quiso decir lo que yo ya sabía: que es una “figurita difícil”. (Roggero, 2022)

Y en ese ir y venir del pasado y el presente, de los recuerdos y el olvido, se hacen las vidas y también se hilvanan los relatos. *Diario querer* es una hermosísima historia que cuenta cómo se hacen las vidas mientras trabaja la memoria. Virginia Guevara rememora el trabajo de su padre heredado de su abuelo, allá, en Inrville: el vendedor de diarios de ese pueblo, el diariero. Ese trabajo que le permitió –desde pequeña– el contacto con los diarios, en esa sabia y ordenada organización de los ejemplares de cada día. Así pasó el tiempo. Se enamoró de ese mundo de los diarios y decidió pertenecer a ese mundo: el periodismo. Ya no como distribuidora, sino como periodista. Por eso vino a Córdoba y estudió Ciencias de la Información. Por eso, también, entró de pasante a *La Voz del Interior* y se hizo periodista. La historia concluye con la muerte de su padre.

Murió en su cama. Los diarios ya habían sido repartidos. Al día siguiente, su nombre estuvo en los avisos pero Inrville no tuvo diarios. El coche fúnebre estuvo repleto de flores y sobresalían dos coronas. Una con los colores de River Plate y otra de *La Voz del Interior* que llegó porque

yo soy periodista y no porque él fue diariero. Ahora ya saben que las cosas fueron exactamente al revés. (Guevara, 2022)

Un reconocimiento de la verdadera dimensión de la memoria que nos dice cómo fueron realmente las cosas en la vida.

“Dejarnos tecleando” dice Carlos Schilling en el prólogo del texto. Acertada metáfora de los relatores de *Días Contados*. La imagen de ellos: tecleando, tecleando y contando sus *días*.

El tiempo que pasa.

Nosotros leemos...

Nos vemos muy pronto.



Textos

Ortúzar, I., Ortúzar, S. y Echave, M. (1991). *El gringo que venía de allá. Testimonios sobre la vida de Agustín Tosco*. Córdoba: Ediciones CECOPAL

Ambort, M. (1992). *Juan Filloy. El escritor escondido*. Córdoba: Ediciones Op Oloop.

Schilling, C. (Comp.) (2022). *Días contados*. Córdoba: Editorial La Voz del Interior.



- III -

El testimonio

Espacio de la Historia y la memoria.

Un acoso al lenguaje.

Documento para el deber de memoria.

La documentación de lo imposible.

Todos, testimonios.

¡Hola, amigos!

Son días de memoria. Días de reencuentros. Días de ausencias y vacíos.

Siento alegría y nostalgia, tristeza y añoranza.

La melancolía me invade... como a ustedes.

Hace cincuenta años, algunos éramos jóvenes. Creíamos que todo era posible. No sabíamos de muertes implacables. No sospechábamos el espesor de la violencia. No imaginábamos que pensar en un mundo diferente era un error que se condenaba con represión, desaparición y asesinatos. Pero... sucedió.

Desde 1975, cambió bruscamente la existencia. Las sombras invadieron nuestro tiempo. Hubo un corte, una ruptura en el desenvolverse cotidiano de los días. Fue entonces que nos robaron los sueños, nos quitaron la vida, nos llenaron de ausencias.

Después, vinieron otras generaciones, con sueños y utopías propias cada una. Con ese desenfado tan hermoso de ser estudiante de Comunicación. Con la alegría de ser jóvenes, de tener toda la vida por delante. Unos y otros llenamos ese espacio maravilloso de nuestra *Escuelita* –entonces–, de nuestra Facultad –ahora–. Todos formamos un nosotros. Único, indivisible. Todos somos *la Historia* desde hace cincuenta años.

Pero de aquella, la primera generación, quedó la risa fresca mezclada con el llanto. La desaparición absurda. La ausencia inexplicable. También, la permanencia. La esperanza en que aún era posible... que las estrellas brillaran aún de día.

Las lecturas –que propongo– recorren esos años que bordean nuestros cincuenta años.

Uno, ese tiempo de utopías.

El otro, la oscuridad de ese tiempo que aún no ha desaparecido de la memoria de quienes lo vivimos.

Lecturas. Lecturas imprescindibles. Para saber sobre nosotros.

Un acoso al lenguaje desde la memoria y la Historia

Leo *El torno y la molotov. Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70* (2010), de Ximena Cabral, Emilia Olivera y Hernán Tejerina, como egresadas, egresados y alguna vez, estudiantes. De Susana Roitman, como presencia docente.

Toda lectura genera una complicidad particular entre autores y lectores. Una complicidad en la comprensión de ciertos elementos del discurso que, sin ser explicitados, forman parte de las significaciones presentes en el texto. *El torno y la molotov...* me sedujo desde esa misma metáfora que aludía a un tiempo ya lejano, no pasado, permanente en la memoria. Resabios de esos años –aún felices– cuando creíamos que todo era posible, que la revolución venía hacia nosotros en la totalidad de una sociedad indestructible –obreros y estudiantes– para hacer posible lo imposible.

Leí, entonces, el texto con la premura y la certeza de los acontecimientos conocidos. Pero también, lo leí desde la voluntad de las palabras de unos y de otros. Periodistas y entrevistados. Autores y hombres testimoniando desde la memoria de sus vidas, desde un periodismo comprometido con un tiempo.

Reconocí la plenitud de un lenguaje que hablaba desde un yo, pero se aventuraba en las significaciones múltiples, heterogéneas que sólo la memoria confiere a las palabras. Reconocí, asimismo, la pasión, el compromiso en las voces que inquirían, preguntaban, creando con esas respuestas, con esos testimo-

nios, un nuevo texto. Esos pequeños fragmentos superpuestos que muestran la comprensión, la solidaridad con esas voces, aún testimoniando a pesar de la ausencia y la desaparición de un tiempo de utopías. Entonces, los animo a la lectura. Al descubrimiento de aquel mundo, prolijamente referenciado, maravillosamente recordado en esas dobles voces de quienes enuncian una historia y de quienes testimonian esa historia.

He señalado lo que me sedujo de este libro: la prolija referenciación de un tiempo histórico –la épica subsumida con la vida de hombres comunes, cotidianos–, la heterogeneidad de dos tipos de voces: periodistas y entrevistados, el testimonio como documento que posibilita información, pero también permite aprehender la consistencia del lenguaje. Y más allá de eso: la alternancia de discursos lingüísticos e icónicos, el juego con dos tipos de letra, la metáfora campeando en todo el texto: el título, los fragmentos, las anotaciones a los testimonios, la memoria.

Conviene repasar, profundizar estos aspectos para estrujar la lectura más allá de sus previsibles recepciones.

La estructura rezuma transparencia. Digo así porque el discurso todo participa de la referenciación de un momento de la Historia, identificado con la metáfora de “el torno y la molotov”. Entonces, leo:

¿Qué aprende un hombre cuando aprende a manejar un torno? Hay, en algún punto de las historias aquí recogidas, ese instante más o menos fortuito de aprehensión de un saber técnico que, visto en perspectiva, es el antecedente del descubrimiento de lo político. (Tejerina, Roitman, Cabral y Olivera, 2010)

Completo la significación explicitada: de eso hablan –también– los militantes que prestan su voz a este libro, del maridaje –de la consecución lógica– entre aprender a cortar una chapa y a develar la naturaleza política de los procesos de producción.

Las autoras y el autor anclan con el subtítulo la certeza de un tiempo preciso: *Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70*. También, anclan los tipos de lenguaje: palabras y fotografías. La memoria fosilizada en las imágenes que retienen ese tiempo. Los testimonios convertidos en relato desde una memoria que ya existe... para hacer otra memoria en la lectura.

El prólogo explica la génesis del libro. Explica sus significaciones esenciales. Resume el espíritu del tiempo relatado. Justifica la entrevista como documento, como texto generador:

A lo largo de estas entrevistas, se reflejan los modos en que cada trabajador fue atravesado por el torrente de hechos políticos y sociales. Cada testimonio recogido en este libro es el fragmento y la versión de uno de los tiempos más vibrantes, fragorosos y arbitrarios de la historia argentina. Y también de los más bellos. (Tejerina et al., 2010)

Acerca de los testimonios es el capítulo siguiente. Allí justifican el uso de los testimonios como metodología de investigación. Les dan un nombre, una significación particular. Así dicen: “Se trata entonces de postales donde los modos de sentir y de actuar de una generación no tienen pretensión de representatividad ni exhaustividad, sino que pintan diferentes rutinas y acontecimientos que fueron parte de una época”. Asimismo, llaman *estaciones* a esos espacios de escritura donde cada testimonio se convierte en relato, en esa doble presencia de voces:

entrevistados y autores. Enumeran los protagonistas de estas estaciones con una breve semblanza de cada uno.

Estructura, Actores y Prácticas en la Córdoba 60-70 es el posterior capítulo, que en el subtítulo explica su función: *Claves para leer los testimonios*. Como señalamos, es una certera referenciación del período considerado. La organización en fragmentos divididos a su vez con subtítulos, posibilita un mapa de los acontecimientos de dichas décadas. Resulta una ajustada síntesis que provee la información necesaria para poder anclar los testimonios en un relato histórico suficientemente acotado y justificado. Explicitado el contexto, justificada la documentación, el texto se abre a los testimonios en nueve fragmentos autónomos que tienen en común sólo el uso de una tipografía que permite identificar con la cursiva las voces de las y los periodistas, mientras mantiene la tipografía de los capítulos anteriores para el testimonio propiamente dicho. Digo “sólo tienen en común”, porque la estructura de cada testimonio es autónoma respecto a las modalidades discursivas empleadas.

Es esta multiplicidad de posibilidades, sumada a las incisivas acotaciones e interrogantes de las y los periodistas, lo que dinamiza y enriquece el relato. Porque de eso se trata: cada testimonio se convierte en un relato independiente sobre un acontecimiento, sobre ese espacio de memoria. Las imágenes completan ese sentido de recordar con las fotografías incluidas en cada “estación”, como han denominado a cada uno de los nueve fragmentos.

Esta autonomía supone una heterogeneidad, resultado de la diferencia. Diferencia magistralmente lograda en las diversas posibilidades señaladas. Las veamos:

– Un testimonio reducido a narración del acontecimiento. Una introducción contextualiza los últimos días de Agustín

Tosco en el testimonio de Antonio Medina. El testimonio está mediatizado en esa tercera persona que no sólo transcribe, sino que carga de significaciones dicho testimonio:

31 años después, Antonio Medina narra con voz pausada. Nombra cada palabra con la nitidez y morosidad de quien ha contado muchas veces lo que ahora vuelve a contar. Recuerda las primeras señales de la enfermedad de Agustín y después, el vértigo de hechos que se suceden como una trama alucinada. (2010)

Sigue el relato que incluye la inmediatez de toda narración. No hay interferencias, sólo el testimonio que termina con “Medina acaba su relato y queda pensativo. Un rato después, dice: ‘Y así se acabó el Gringo’”.

– Una entrevista en la estructura tradicional de preguntas y respuestas. *La Víbora. Testimonio de Juan Villa*. Un fragmento explicita el sentido del título en la voz de quien testimonia: “Me decían la Víbora porque aparecía zigzagueando...”. El entrecomillado contextualiza la situación de la entrevista. Seguidamente se transcriben las preguntas y respuestas.

– Otras entrevistas apelan a distintas experimentaciones en la referenciación del entrevistado –datos biográficos, modalidades del testimonio, gestos, actitudes–, contextualizaciones históricas que completan informaciones necesarias. Caracterización de la situación. La sutil descripción que reenvía a la situación de enunciación del testimonio. Lo cotidiano presente en la memoria que dibuja la épica de un tiempo. “Taurino tiene una voz estentórea. Su relato del Cordobazo resuena en la cocina de su casa. Al otro lado de la ventana, su mujer riega las plantas”.

– El testimonio pronunciado. “Masera ha decidido empezar desde el principio y en su principio late la historia del autodidacta. No es difícil advertir en sus palabras lo mucho que aprecia el ingenio obrero, el fino olfato técnico”. Gestos, actitudes que dicen también del testimonio.

La inconfundible sonrisa de los hombres satisfechos, ilumina el rostro de Rodríguez. Su relato bordea el fin. Modalidades de testimoniar Narra esos tiempos viejos sin énfasis, su viaje a la semilla es el prólogo de lo que ha de venir: el activismo político, los vericuetos sindicales. Paz ejerce el recuerdo con morosidad. Oscila entre lo que irrumpe como recuerdo vivido y su relato. (2010)

Introduce el suspenso en el relato resultante. “Calla durante un instante. Parece querer, con exactitud, recordar algo. Entonces, continúa. El relato se interna por las confrontaciones de las bases sindicales y la burocracia de entonces” (2010).

El periodista analiza, desde la subjetividad de su presencia, el testimonio.

Atencio pronuncia con énfasis –casi con desdén– la palabra “duda”. Acaso un hombre no pueda definirse en relación a una palabra. Pero de ser posible, podría decirse: “Atencio no duda”. Sus recuerdos son precisos y su evaluación política de lo recordado también lo es. (2010)

Enuncia el periodista la significación de las palabras que escucha, de ese testimonio que transcribe.

Atencio concibe la realidad y el camino hacia su superación histórica como una sucesión de antagonismos bastante transparentes. Duda. Convicción. Burguesía. Proletariado. Las opacidades le son molestas, las mediaciones también. Taurino cree en la prepotencia de la voluntad como motor del cambio. Cree en la lucha de clases y en la importancia que tiene en esa lucha la clase obrera movilizada. (2010)

Asimismo, transparenta las significaciones, las explica en perspectiva. “Hay algo epifánico en el relato de Nágera. Sonríe ligeramente, menea la cabeza y recuerda cómo en ese instante entendió que algo en la trama de su vida se había quebrado para siempre” (2010).

Podría seguir leyéndoles otros fragmentos. Los animo a leerlos. A encontrar ustedes mismos estas múltiples posibilidades de transcribir los testimonios, de hacer del lenguaje una forma particular de identificar a las personas como sujetos históricos y como seres comunes.

El texto se cierra con un epílogo de Luis Bazán que enfatiza la necesidad de los trabajadores de escribir la propia historia. Los datos del y las autoras, ratifican ese compromiso propio de los periodistas para recabar testimonios, para construir los acontecimientos desde la entrevista como modalidad. También, desde la creatividad que supone un trabajo sobre el lenguaje desde el abismo de sus significaciones latentes.

Cierro el texto que quedará siempre abierto en la memoria fundante que significa su lectura. Mejor digo, en las memorias fundantes. Pluralidad de lecturas posibles en un texto de palabras que acosan la Historia.

La memoria estalla. Nos cubre. Incorpora en nosotros –quienes pudimos vivirlo, quienes sabemos de historias– ese tiempo increíble. Ese tiempo de todos donde había utopías y... aún éramos jóvenes.

La documentación de lo imposible

Leo *La Perla. Historia y testimonios de un campo de concentración* (2012), de Ana Mariani y Alejo Gómez Jacobo. Me pregunto si se puede nombrar lo innombrable. Si se puede expresar con palabras la deshumanización, la crueldad inaudita, la perversión del poder sin límites.

Hace ya mucho que leo textos de memoria. Hace ya mucho, también, que constato la imposibilidad de los discursos para mostrar, relatar, referenciar las situaciones límite, esas donde lo humano ha sido abandonado.

Escritores, periodistas, historiadores han buscado hablar sobre los campos. Las experimentaciones son disímiles. Insisten en la imposibilidad de las palabras. Otras, buscan la fidelidad de los documentos. También el testimonio resulta una variante. El soplo de una vida se condensa en abandonar los silencios, las sombras, los vacíos. Decir lo que no puede ser dicho, nombrar lo que no puede ser nombrado.

Tomo el libro *La Perla*... Una búsqueda más, me digo.

Una cuadrícula en un espacio rojo, la imagen desdibujada de un panóptico, me interpelan. Me sumen en la aterradora imposibilidad de escapar de esos cuadrados. El título me remite a lo más oscuro y denso de los lugares de otro tiempo en Córdoba. *La Perla. La Perla* definida en el subtítulo: *Historia y testimonios de un campo de concentración*. De ahí el sentido de la imagen que presenta el libro. La significación unívoca que remite al espacio

referenciado pero que, también, denota la memoria colectiva: un lugar de horror y sufrimiento.

Entonces, pienso en la escritura. Pienso en Ana y en Alejo –la y el autor–. ¿Se habrán hecho estas preguntas cuando planeaban este texto? ¿Cómo escribir un texto que represente la historia de este campo? ¿Qué documentación elegir que referencie la verdad de ese acontecimiento? ¿Qué procedimientos discursivos usar para decir lo que impide ser verbalizado?

Abro el texto para encontrar las respuestas necesarias. Leo y analizo. Voy más allá de las enunciaciones. Estoy suspendida en la memoria.

Sigamos juntos la lectura.

Imágenes y palabras, se unen en el texto para documentar, mostrar la historia. Imágenes grises, devastadoras en la falta de nitidez, de luz y transparencia, nos introducen en el relato. En la Historia. Dos compactos con fotografías del edificio y de algunos protagonistas se intercalan en el texto escrito. Referencian el testimonio indiscutible de la imagen. La veracidad de que fue un campo de concentración. Hoy es un espacio de memoria. La primera página referencia la ubicación del predio. También incluye un plano de los distintos espacios con los datos.

Pareciera necesario, me digo, certificar de todas formas la existencia de ese lugar. Certificar que fue posible la existencia de un campo de exterminio entre nosotros, cercano a Córdoba. Esa minuciosidad de la documentación se explaya en todo el texto. Certifica la verdad que resulta ineludible, incuestionable.

Sigamos la lectura.

El discurso lingüístico se organiza en capítulos con títulos que poéticamente sintetizan el desarrollo de una historia desprovista de toda posibilidad de ser referenciada. Por eso el sen-

tido de esa forma del lenguaje en los distintos títulos que remiten... Remiten simplemente.

Las dedicatorias y un epígrafe anteceden al fragmento que explica la denominación *La Perla*. Era el apodo de la esposa de Luciano Benjamín Menéndez, el jefe del III Cuerpo de Ejército durante la dictadura del 76. Un apodo incongruente con la significación que ahora tiene en la memoria colectiva. Sinónimo del espanto, nombraba en otro tiempo a una mujer. Luego fue el nombre del campo.

El primer capítulo documenta la construcción del edificio, las distintas situaciones, el uso de sus instalaciones. Y entonces los autores nos enfrentan con los testimonios de los protagonistas. Esos testimonios que constituyen la fuente imprescindible de esa historia que se proponen relatar.

El texto se desplaza en las voces de los sobrevivientes que relatan, narran, testimonian. Constituyen el núcleo duro del relato. Mientras, Alejo y Ana son las presencias ausentes que contextualizan, explican, informan, referencian. Y digo así, presencias ausentes, porque transcriben los testimonios, sin ningún tipo de injerencia. Son mudos relatores de las distintas historias que hablan por sí mismas, que narran lo que resulta imposible de narrar. Ese distanciamiento de los autores –como ellos se autodenominan en el texto– excluye toda intermediación, impide cualquier mediatización. De este modo, ratifican la veracidad de los testimonios. Los convierte en la prueba ineludible de la documentación que significan. El uso de la tercera persona afianza ese distanciamiento y afirma la función referencial de los fragmentos discursivos.

Las historias se suceden en el vértigo que la investigación periodística confiere. La memoria se construye desde las voces que, desde el presente, hablan del pasado. Un pasado que se en-

sancha, se muestra, estalla una y mil veces en la continuidad del relato que finalmente se hace Historia. Pero no alcanza con eso. Es necesario documentar más. No dejar ningún entresijo, ningún hueco.

A la bibliografía, sigue un anexo documental. Cuatro fragmentos lo componen. El primero: *Algunos militares, según sobrevivientes*. Una breve reseña de quiénes eran los dueños de la vida y de la muerte. Los nombres, los apodos, sus conductas en la voz y la memoria de quienes fueron sus víctimas. Una identificación que sintetiza cómo fue posible que eso sucediera. Forma parte de la historia. El segundo fragmento: *Personal del Destacamento de Inteligencia 141 General Iribarren*. Un organigrama aproximado realizado por algunos de los sobrevivientes. Corresponde a los años 1976 y 1978. Se completa así la información sobre los represores involucrados. El tercer fragmento: *Víctimas del Terrorismo de Estado. Córdoba*. Puntualiza datos sobre la detención, situación, profesión, etc. El cuarto: *Fuentes documentales*. Los autores dejan constancia de las posibles carencias de las informaciones vertidas y solicitan los datos pertinentes para completar así este listado.

He terminado la lectura. Siento que la información me sobrepasa. Una investigación increíble que cubre toda posible perspectiva, pero que además no se cierra... queda abierta en la nota que adjuntan los autores.

No tengo más palabras.

Me conmueve que Alejo sea un egresado de la Escuela.

Que el texto forme parte de la Historia.

Que sea la memoria de un tiempo sin olvido.

La memoria sigue presente entre nosotros.

El pasado es un espacio. El tiempo es la memoria

Leo *El rol del Destacamento de Inteligencia General Iribarren. La Ejecución del Terrorismo de Estado en Córdoba* (2022), de Gabriel Gerbaldo y Liliana Arraya.

El texto me sorprende por la transparencia del proyecto educativo en que se inscribe. Forma parte de las publicaciones de una editorial universitaria. La de la Universidad Provincial de Córdoba.

El prólogo de la rectora normalizadora, Raquel Krawchik, señala el sentido del discurso. La Historia. La historia documentada, la historia sucedida, la historia que debiera interpelarnos para comprender, para conocer y que el “Nunca Más” sea verdaderamente una posibilidad cierta. Por eso la importancia de la publicación que implica, que supone la lectura. Una lectura para saber y conocer.

Afirma, entonces: “Debemos saberlo, porque así fue. Conocer nos permitirá distinguir el camino que decidamos tomar. Conocer nos hará mirar hacia un horizonte deseado y caminar hacia él” (Krawchik, 2022).

En ese prólogo, también se explica la significación del título. Transitar nuestros espacios en la *Ciudad de las Artes*, recordar siempre que, justamente en esos espacios, funcionó el Batallón de Comunicaciones 141, centro de inteligencia reivindicado por quienes lo dirigían orgullosamente como centro de combate.

Por eso digo que el pasado es el espacio. Ese espacio que hoy es el espacio de una institución educativa.

Asimismo, digo que el tiempo es la memoria... Porque el texto es un recorrido por la Historia. Nuestra Historia. Así lo explican y afirman los autores:

Siguiendo esta huella, podemos afirmar que estamos formando nuevas rugosidades –como intersección de las coordenadas de espacio y tiempo–. Que el espacio que supo estar protagonizado por cofias y birretes y en el que se arengó a la tortura y la muerte, alberga, hoy, una institución universitaria pública y gratuita, que educa para la salud y la educación, el canto, la música, el teatro, la danza, la escultura, la creatividad y la libertad, preservando los rastros de la memoria del terror que signan su espacio. (Gerbaldo y Arraya, 2022)

La introducción, *Las marcas de la memoria*, enuncia el sentido del discurso que busca describir, ese espacio nominado en el título. Señala los conceptos que permiten explicar la memoria como hecho social constitutivo de toda sociedad.

Define el texto:

A través de ese trabajo de compilación llevado a cabo por el Centro Universitario de Estudios Sociales y el Centro de Competencias en Nuevas Tecnologías de la Secretaría de Extensión de la UPC nos proponemos difundir el funcionamiento de este esquema represivo ilegal que sometió a los habitantes de la provincia de Córdoba. (Gerbaldo y Arraya, 2022)

Es decir, identifica el proyecto, lo define y postula sus objetivos. Seguidamente, enuncia la estructura en los distintos capítulos y su significación en el entramado textual. Asimismo, informa sobre el proyecto del sitio web que completa y actualiza la información que el texto propone y su vinculación con los otros espacios de la memoria en Córdoba. Finaliza, entroncando, la

publicación con las propuestas de cambio y transformación de la historia cordobesa: nos recuerda las palabras liminares de nuestros antecesores que protagonizaron la Reforma Universitaria de 1918, al citar que *los dolores que nos quedan son las libertades que nos faltan*.

El capítulo 1, *La Córdoba industrial, combativa y represaliada*, organiza los distintos momentos que desde los cincuenta convierten a Córdoba en un centro industrial relevante en el país, con las consiguientes transformaciones sociales, políticas y culturales, la recepción de los procesos nacionales y su adaptación con las consiguientes transformaciones. De ahí la significación de la Córdoba combativa y represaliada, como se la denomina. Estos momentos se extienden hasta la década del setenta, con el inicio de la dictadura del 76. Es decir que se especifican y definen los actores y los acontecimientos que jalonaron ese momento histórico, enfatizando su singularidad como proceso.

El capítulo 2, *Las normativas, los memorandos y la fábrica de la muerte*, detalla exhaustivamente el funcionamiento de la represión desde el marco normativo dictado en esas circunstancias. No sólo el análisis de dicha documentación, sino los testimonios y pruebas, permiten reconstruir la conformación de la estructura represiva en nuestra provincia. De tal manera, se elabora la estructura con los nombres de los distintos responsables, además de las funciones de cada uno de los segmentos que la constituyeron. Una reconstrucción relevante que suma a la información existente, los testimonios de los sobrevivientes en los Juicios por la Verdad y la Justicia.

El capítulo 3, *El manual de contrainsurgencia*, analiza desde el concepto de la banalidad del mal de Hannah Arendt, la organización de un sistema que “desde el poder político pudo trivializar el exterminio de seres humanos como si fuera un procedimiento

burocrático, ejecutado por funcionarios incapaces de pensar en las consecuencias éticas y morales de sus propios actos” (2022). La inclusión de testimonios y transcripciones de sentencias de los tribunales responsables de los juicios, refuerza la relevancia de la información.

El capítulo 4, *Los listados, la connivencia y el botín de guerra*, insiste sobre los procedimientos específicos de la represión en el Terrorismo de Estado. La transcripción de distintos testimonios posibilita mostrar en toda su crudeza y conformación los procedimientos específicos.

Es importante señalar el tratamiento particular sobre las mujeres en su condición de tales, que ratifica el valor de la documentación expuesta.

El capítulo 5, *Los juicios*, desarrolla los doce distintos juicios por delitos de lesa humanidad que se desarrollaron en Córdoba desde 2008 hasta 2021.

De esta manera, exhaustivamente y sobre la base de fuentes actualizadas –resultado de los testimonios en los juicios–, el texto resulta una completa documentación sobre los procedimientos del Terrorismo de Estado en Córdoba.

El *Post scriptum* de Darío Olmo cierra el texto. Un fragmento iluminador que ratifica esa vinculación entre espacio y tiempo, entre Historia y relato, entre educación y compromiso. Por eso, dice:

Asumimos la responsabilidad de dejar testimonio de nuestro pasado mediato, en la línea de alentar el crecimiento y desarrollo de la educación pública, gratuita e inclusiva que también es un estandarte de la sociedad argentina y, como tal, una enorme responsabilidad de cara al futuro. (Olmo, 2022)

La rigurosidad del tratamiento de la información se ratifica en las páginas finales con la transcripción de la bibliografía, fuentes documentales, prensa y referencias audiovisuales.

¡Me olvidaba! No podía ser de otra manera. El espacio protagonista, es decir, el predio de la represión y la muerte, transformado ahora en un espacio institucional de educación universitaria, se visualiza en las distintas imágenes que cierran –¿o abren?– los distintos capítulos. Dibujan, también, desde la tapa y contratapa el horror pasado, desde un tiempo –que queremos y creemos– acabado.

La inexistencia de epígrafes y referencias, nos impide hacer una lectura de las mismas...

Un texto fundamental para entendernos, para saber de nosotros.

Un texto que desde la autoría de Liliana Arraya –comunicadora social– y de Gabriel Gerbaldo –historiador– es una apuesta al futuro en la inclusión de un proyecto institucional de trascendencia como lo es la Universidad Provincial de Córdoba.

Un apuesta a la República y a la Democracia.

Les he propuesto estas lecturas que conducen inevitablemente a esa capacidad que tenemos los humanos para mejorar el mundo que tenemos. Uno, desde la percepción de la experiencia que se trasvasa a toda una generación. Otro, desde la recuperación de un espacio que también es el tiempo de la vida. Un espacio que se transforma en la revisión de una memoria que es de todos y que se sigue construyendo.

Finalmente, la lectura nos condujo a ese deber de memoria que aún espera...

Lecturas que nos reconocen en las distintas formas de estar vivos en esos textos que, también, hacemos nuestros.

Un documento para el deber de memoria

Leo *La lucha, la tiza, el sueño*. Marta Juana González (2016), de Ivana Fantin y Katy García.

Las autoras son definidas, en el prólogo, en una pluralidad de actividades que superan la simple denominación de autoras. Paradójicamente, también, para expandirse en una autoría que las excede en ese protagonismo, para alcanzar una categoría diferente. Así, pues, queda expresado: "...la responsabilidad principal de realizar entrevistas, recolectar testimonios, afinar la redacción y organizar los escritos reunidos, dándole forma a esta obra colectiva..." (Fantin y García, 2016). Obra colectiva que está –continúa el texto considerado– “destinada especialmente a quienes deben seguir creciendo, mientras construyen una historia” (2016).

Es este carácter de obra colectiva, lo que justifica la ausencia en el diseño de tapa de los nombres de dichas autoras. Solamente en los datos de la publicación se consigna su condición de editoras. Asimismo –esta significación de obra colectiva– explica la meticulosa información sobre los enunciantes de los distintos testimonios, así como los datos de la documentación empleada. Una particular dimensión de la autoría que se corresponde con esa categorización de obra colectiva, de texto sobre una protagonista de la Historia.

Hemos dicho documento. Un documento que busca certificar, referenciar, enunciar la historia de Marta Juana González con las múltiples posibilidades que dan los testimonios en su enunciación. Así, el formato del objeto libro, ofrece particularidades.

El diseño de tapa con su fotografía, su nombre y la metáfora que la define y que titula el texto. *La lucha, la tiza, el sueño*... Metáfora extraída de una canción de La Cruz –grupo de música de raíz folclórica de Villa El Libertador–, según se documenta.

Tres elementos significativos que resumen el protagonismo de Marta Juana González: el compromiso, la docencia y la revolución como propuesta de vida.

La contratapa incluye –además de los logos de las instituciones auspiciantes de una u otra manera– el mural realizado en el año 2010 por Salvador, un estudiante de Bellas Artes. El texto explica su significación en los datos referenciales de la publicación: “La pintura sugiere la oscuridad de la represión y la democracia que alumbrá nuevas perspectivas de liberación y justicia” (2016). Es decir, el lenguaje icónico se suma desde la referencialidad de la fotografía y el simbolismo de la representación pictórica.

La doble metáfora del título y la imagen, supone la apelación a la simbolización como otro recurso expresivo para poder documentar en su totalidad el significado del texto.

La estructura ratifica este sentido de documento y de obra colectiva. Por un lado, la multiplicidad de tipos de textos incluidos. Por otro, la particularidad del diseño que posibilita diferenciar la relevancia de algunos y direcciona la lectura, como el distinto color de las páginas, o el cambio de tipografía en la información incluida.

Esa multiplicidad se refleja en la inclusión de fotografías en el dossier que cierra la publicación –responsabilidad de las autoras, del grupo Centro Tiempo Latinoamericano y la Comisión UPI– y en las fotografías que se insertan en el inicio de cada capítulo.

Pero también esa multiplicidad se define en las distintas modalidades del lenguaje escrito. Así podemos reconocer: un relato central –de las autoras/editoras– que estructura y sistematiza y en el que se insertan esas distintas modalidades: textos informativos –listados de desaparecidos y asesinados por la

dictadura–, textos declarativos –el de la Legislatura de Córdoba–, testimonios que conforman fragmentos autónomos y que se insertan en los referenciales de las autoras/editoras, textos poéticos –el ya señalado de La Cruz, perteneciente a Martín Mamonde– que da título al texto, y el poema *Seres dolientes* de Fray Alberto Spina. Finalmente, la inclusión de las fuentes y los agradecimientos.

Podemos, pues, ordenar este conglomerado de significantes en dos partes. El inicio –prólogo, introducción y homenaje de la Legislatura de Córdoba en la solicitud y la declaración propiamente dicha– y el cuerpo –cuatro capítulos con títulos que muestran el avance del relato central–, como lo señalamos y que incluyen de manera similar esas modalidades del diseño y la multiplicidad de textos.

El prólogo de Luis *Vitín* Baronetto define la relevancia de Marta Juana González: “En estos 40 años Marta siguió entre nosotros. La vida que le arrebataron se prolongó de distintas maneras. En quienes éramos de la suya, en la de los amigos, los vecinos, los compañeros de militancia” (2016). La asocia a las luchas populares en la construcción de un mundo más humano, *más de todos*, y en la reivindicación de la justicia. Desde allí, precisa la modalidad del texto y su objetivo: “Este puñado de testimonios. También llamados a entusiasmar nuevas memorias hará posible no que nos acerquemos a aquellas vivencias, sino que recuperemos tramos de una historia que nos pertenece a todos”. Así condensa historia individual con historia colectiva, testimonios como modalidad escrituraria y la consiguiente memoria popular como finalidad. Seguidamente, explicita las actividades de las autoras/editoras –que ya transcribimos– y define al texto como obra colectiva.

La introducción de Ivana Fantin y Katy García describe el texto: “No es una investigación exhaustiva. Es apenas una aproximación a su vida, en forma de homenaje. Homenaje que la trasciende” (2016). Seguidamente, casi como una guía de lectura, explica las partes que lo estructuran, las significaciones implícitas.

Se trata de un texto organizado en clave cronológica, donde el pasado y el presente, la identidad barrial y las apuestas políticas se empeñan en entreverarse. Las voces de su familia, vecinos, amigos, compañeros y compañeras, recrean y actualizan la corta, pero no por eso poco intensa trayectoria de Marta. Diarios, revistas y documentos de la época nos ayudan a completar el relato. (2016)

La solicitud de la diputada Ilda Bustos en la Unicameral de Córdoba para el reconocimiento y homenaje a Marta Juana González, conjuntamente con la declaración de dicho cuerpo legislativo, documenta una nueva modalidad del testimonio. Enuncia el reconocimiento desde la legitimidad propia de los representantes de la sociedad. Ratifica la permanencia de su trayectoria vital, plasmada en hechos concretos... siempre vinculados a los rasgos distintivos que el título del texto señala.

El cuerpo contiene cuatro capítulos subdivididos en fragmentos –todos subtítulos– que pretenden recorrer su corta existencia y su presencia permanente en la sociedad, desde la memoria que los testimonios construyen. Así, el capítulo 1, *Marta González: su vida*, relata su periplo vital desde la voz de las editoras, más los testimonios intercalados. El capítulo 2, *La detención, el asesinato, el juicio*, recupera la historia de su muerte que se continúa con el desarrollo de los Juicios por la Verdad y la Justicia. Los dos últimos capítulos, *Memorias y Resurrecciones*,

plantean la presencia permanente de Marta, desde las voces de familiares, amigos, compañeros de militancia y de todos aquellos que la conocieron o conocen las huellas identificadoras de su presencia. Una suma de testimonios, en fin, que documentan desde distintas perspectivas ese deber de memoria. El texto se cierra con los agradecimientos y las fuentes documentales empleadas.

Y entonces, leemos.

Más que leer, conocemos, reconocemos, sentimos, reflexionamos, pensamos... pero, todos, concientizamos ese deber de memoria que el texto significa.

Una maravillosa síntesis entre lo singular y lo colectivo, entre un pasado asumido y un necesario futuro, entre la transparencia triunfante y la oscuridad escarnecida, entre la vida posible y las muertes injustas. Entre las múltiples maneras que tenemos de testimoniar, decir, expresar, informar, referenciar para hacer así... un documento de memoria.

Ivana y Katy así lo hacen.

¡Nos vemos! Les dejo cuatro lecturas imprescindibles de los nuestros.

La memoria sigue presente entre nosotros.



Textos

Fantin, I. y García, K. (2016). *La lucha, la tiza, el sueño. Marta Juana González*. Córdoba: Unión Obrera Gráfica Cordobesa.

Gerbaldo, G. y Arraya, L. (2022). *El rol del Destacamento de Inteligencia General Iribarren. La Ejecución del Terrorismo de Estado en Córdoba*. Córdoba: Editorial Universitaria, Universidad Provincial de Córdoba.

Mariani, A. y Gómez Jacobo, A. (2012). *La Perla. Historia y testimonios de un campo de concentración*. Buenos Aires: Editorial Aguilar.

Tejerina, H.; Roitman, S.; Cabral, X. y Olivera, E. (2010). *El torno y la molotov. Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70*. Córdoba: Universitas Editorial.



- IV -

La memoria y sus textos

*La memoria como la vida que alguna vez... vivimos.
Presencias. Trasmutadas ausencias. Particularidades.*

El pasado que no pasa.

El pasado transmutado en presente.

El pasado. Un deber de memoria.

Los textos nos hablan.

Hablamos los textos.

Hacemos memoria.

De nuevo con ustedes en estos encuentros desde la luminosidad que dan las presencias que no cesan. Vuelven los nombres, los rostros, las historias. Esta luminosidad de saber encontrarnos, de poder encontrarnos. Mientras, sigo leyendo. Ordeno lecturas. Planeo estos textos. Discurro los temas. Y entonces... ¡sucede! Atónita, siento que el pasado no pasa. Que está ahí, en ese título tan breve y tan simple. *Relato de un salto en alto*. Que somos nosotros –algunos– quienes estamos presentes. Los recuerdos me invaden. La nostalgia aparece. La memoria es ese espacio que se escribe. Las palabras del Dirty. El pasado no pasa, me repito, me digo. Y... aquí estoy. Aparecen distintas memorias. Cada una en la particularidad de los relatos, que se hacen presencias.

¿Vamos juntos? ¿Leemos?

El pasado que no pasa

Leo *Relato de un salto en alto. Proceso a Ricutti y el rock de Córdoba en los 80* (2020), de Dirty Ortiz.

Dirty Ortiz escribe la historia de una década, en Córdoba. La historia que habla de un tiempo que es de todos los que entonces éramos jóvenes, amábamos el rock y creíamos que la felicidad aún era posible. Me olvidaba... De una u otra forma, pertenecíamos a ese espacio de la Escuela de Ciencias de la Información. Mejor dicho, de *la Escuelita*, como la llamábamos.

Entonces, repito las palabras del Dirty cuando explica, terminando su relato:

Es necesario, entonces, relatarlo, en un coro de voces que a veces, desafina, pero que coincide en que la experiencia valió la pena y en que la música no tiene ni pasado ni futuro porque mora en el presente de quien la está escuchando. (Ortiz, 2020)

Un presente que está aquí, en las historias de esos días ya lejanos, porque la memoria como la música sólo sabe del presente, me digo.

“Porque los torpederos de una época son también los que la aman más intensamente”, sentencia Christian Ferrer en el epígrafe inicial (2020). Epígrafe que explica sutilmente ese relato pausado, simple, embarrado de nostalgia, que deriva en la tremenda melancolía que asoma en la lectura.

Ese relato de una primera persona que se interfiere con otras voces, también protagonistas de la Historia. La Historia con mayúsculas, porque el relato se atraviesa con la dimensión de la unicidad de una década que supo de tristezas pero también, de posibilidades. Metáfora de finales, comienzos y finales de nuestra existencia de cordobeses y –por supuesto– de argentinos. *Proceso a Ricutti...* como la excusa ¡para hablar de tantas cosas!

Los tiempos de la Historia en la cotidianidad de quienes eran jóvenes. La dictadura que se iba y no terminaba nunca de irse totalmente. La democracia incipiente. Los avances y retrocesos de una república que no terminaba de constituirse nuevamente. Los inciertos espacios de una libertad lograda apenas.

Una modernidad renovada en el rock como propuesta. Una conmovedora experimentación desde expresiones culturales diversas. El Periodismo, presente desde muchísimas formas. Experiencias variadas de grupos musicales con la creatividad y la libertad que sólo conocen los jóvenes... Y allí, en todo eso, la con-

dición de estudiantes de *la Escuelita*, ese hervidero de discusiones, propuestas, con protagonistas diversos... Algunos, todavía presentes.

La afirmación del Dirty: “Apenas asistí a los primeros teóricos y conocí al resto de los aspirantes a ingresar en Ciencias de la Información, entendí que había encontrado mi lugar en el mundo”.

Un lugar en el mundo. ¡Qué expresión! ¡Qué sentimiento! Un lugar donde se comparte la pertenencia en el centro de estudiantes con las propuestas políticas, con la expresión en sus publicaciones –revistas *Elsacacorcho*, *Axila*– junto a la pasión por el rock.

Recurrencias diversas a esa pertenencia hacen de este texto un puñado de recuerdos. Por eso, la nostalgia aparece invariablemente. Por eso es que leo, una y otra vez, esos fragmentos. Recupero las imágenes de fotos y facsímiles para tener la certeza de que todo aquello fue alguna vez, que hoy recupero en la lectura... también, en la memoria.

Y entonces, entendemos la propuesta de Dirty cuando dice:

Para amenizar la espera, yo (que no trafico más que con palabras) empiezo ahora a narrar cómo fue que Proceso a Ricutti cumplió con el sueño de grabar su primer disco. Y a desentrañar por qué ese paraíso de la fama que exigió tanto esfuerzo, retribuyó después con una traición, semejante epopeya. (Ortiz, 2020)

Ese es el relato que el texto desarrolla. La historia del Proceso a Ricutti. Esa banda de rock inolvidable. Las búsquedas. Propuestas. Sus canciones... El salto en alto. La osadía de una lírica en las palabras que acompañaba la melodía inigualable. La pasión que despertaba. Todo anclado en esa década de los ochenta.

Respuesta y, a la vez, interrogante sobre hasta dónde era posible la utopía. Por eso la recurrencia a los distintos momentos de ese tiempo, que fue único. Dirty Ortiz lo hace con precisión, con la solidez de la experiencia vivida y conocida. Con la referenciación y la documentación imprescindible. Con la certeza de incluir esta historia en los procesos políticos, sociales y culturales de la década, porque fue causa y consecuencia. Fue presencia indiscutible.

Con la convicción de que la experiencia fue única, no sólo por la trascendencia en el espacio del rock cordobés y nacional, sino por la vitalidad y permanencia de una propuesta nacida de la utopía que sólo se tiene cuando se es joven... sediento de libertad y desenfado. Un desenfado que permanece en el tiempo, que muestra cómo es ser estudiante de Comunicación... Entonces y ahora.

Un nostálgico texto sin melancolías ni ausencias. Es que, me digo de nuevo: a veces, el pasado no pasa. Se hace pura memoria. Se transforma en presente.

El pasado transmutado presente

Leo *Huellas, relatos desde el cerro Pistarini* (2021), de Marcos Javier Villalobo.

El título enuncia en una metáfora la significación del texto: marcas que han quedado en la memoria, pasibles de transmutar acontecimientos sucedidos, en el presente que confiere la escritura.

El subtítulo señala: “relatos desde el Cerro Pistarini”. Me indica la modalidad del enunciado. Relatos. Las historias que se narran. Los relatos son las huellas que se muestran en el texto.

El subtítulo también señala el lugar desde donde se narra. Los relatos se enuncian desde un lugar preciso: el Cerro Pistarini, en Embalse de Río Tercero, la ciudad de la provincia de Córdoba. “En el Mirador del Cerro Pistarini descubrí que vivía

en un lugar único” (Villalobo, 2021). Nueva metáfora para determinar la materialización del espacio donde trabaja la memoria. Un espacio, a su vez, particularizado en los condicionantes que genera: “En los pueblos las anécdotas se transforman en leyendas. Con el paso del tiempo, se van modificando, se exageran un poco, se le ponen nuevos condimentos, pero forman parte del folclore y del acervo cultural de estos lugares”.

Creación colectiva, me digo. Por eso la recurrencia al espacio.

Marcos lo reitera en los epígrafes iniciales. “Y este libro es una recopilación de artículos periodísticos que me permitieron, con el fútbol como excusa, seguir retornando a mi pueblo”. Por eso, Embalse es el primer fragmento que nos introduce en este compilado. Es el espacio donde ancla la memoria. Un lugar del pasado que es también, presente. Por eso, dice: “...seguir retornando”. La durabilidad del gerundio lo explicita.

Sigo pensando.

El protagonismo del periodista escritor se muestra en esa voz que enuncia. Señala el origen de los fragmentos compilados. Algunos son textos que migran desde distintos formatos periodísticos. Otros, se completan, se insertan en nuevos fragmentos. Finalmente, otros son nuevos, resultan de sucesos actuales, de contar otros relatos. El compilador informa con notas al pie de página esa migración sucedida. También, dice sobre los avatares de dichos textos: los reconocimientos, los premios. Pero esa voz también se identifica a sí misma: “Cuando comencé a armar el rompecabezas de esta historia...”.

Un narrador que se ensambla con el tiempo: “Unir retazos, ir tras las huellas de aquellos días, meterse en el túnel imaginario de los tiempos...”. Enuncia la dificultad, a veces, de encontrar los procedimientos adecuados, particularizados en los relatos del fútbol: “Para contar esta historia no puedo ser certero. El fútbol

tiene muchas veces, en sus recuerdos, mezclas de ficción y realidad. Exageraciones que le dan un cariz épico al suceso. El fútbol nos permite muchas veces, fantasear”.

Marcos relata sin el protagonismo de los hechos: “Solo el oyente de otras voces: Pero la historia no me incluye, la historia es de este grupo de amigos que hizo historia en Embalse...”.

También hay relatos que se enuncian desde los relatos de los otros: “...mientras me acuerdo, reitera en la reflexión el Mono, mientras viaja en sus remembranzas a aquellos tiempos. Y su relato vuela, vuela, vuela... Dejémoslo volar, ya nos meteremos en la historia que nos ocupa”.

Relatos que buscan decir, certeramente. Por eso el juego, la libertad en los recursos que usa: “Irradian las palabras. Esta parte de su historia la describe des-pa-cio-con-tiem-po, como si fuera en cámara lenta, un tiempo donde la alegría por jugar, era justamente, alegría, y el horizonte de lo imposible parecía posible, al alcance con su talento”. Completando esas voces o, como una cercanía a la literatura y a sus voces, están las referencias a escritores. Jorge Luis Borges, Hebe Uhart, Eduardo Sacheri, César Aira son, entre otras, las presencias que dicen sobre la vida, los humanos, los sueños y el fútbol, entre otros temas.

Ese compilador de voces –donde la relevancia de su voz, es indiscutible– estructura –o quizás desestructura– los enunciados que se organizan en capítulos. Y digo desestructura porque no existe un orden establecido ni una lógica que explique. Los relatos se organizan en la voluptuosidad de narrar... Narrar desde ese espacio que confina, cercano a la leyenda, desde el fútbol como enunciado central que nutre de fantasías y sorpresas, desde la multiplicidad de voces que hablan desde la particularidad de sus existencias. Así que internarse en los capítulos es la aventura de traer desde el pasado para hacerlo presente en una

transmutación desde el lenguaje. Por eso dice: “Y con la pelota en los pies, recuperando pequeñas añoranzas y anécdotas viajamos en el tiempo. Pasado, presente y futuro, y la pelota acompañando risas y broncas, alegrías y fastidios”. Los enunciados así discurren por disímiles situaciones que tienen como eje el fútbol. De ese centro se desplazan distintos protagonistas. Los que alguna vez triunfaron. Los que cumplieron totalmente con sus sueños. Aquellos que soñaron en vano, porque un imprevisto, la casualidad, los dejó huérfanos de utopías. Los que simplemente aman el fútbol y se emocionan con un pique y la pelota. Los que asisten a los encuentros y crean el misterio del suspenso. Los que son mitos vivientes y alguna vez fueron a Embalse. Los felices de compartir una goleada y saber perder con un festejo. Las que formaron el equipo de fútbol de mujeres y pueden narrar esa aventura. Los... los... las... ¡Tantas historias! Historias que transmutan el pasado, lo hacen presente en la escritura y en cada lectura que provocan.

Cierro el texto. Me enamora tanta vida amontonada en las huellas indelebles del pasado que dejó de ser pasado para ser presente para siempre. La memoria y la escritura. La lectura.

El pasado, un deber de memoria

Leo *Abuela Sonia* (2014), de Griselda Gómez y Mariana Romito.

Lo siento como la suma de posibilidades de construir la *memoria*. Y digo así, *memoria*, sin determinación ni calificación alguna, porque es la *memoria* en su totalidad la que queda apelada en este texto. Es que es: un deber de memoria.

Desde la biografía evidenciada en el título, el texto se despliega hacia la memoria de un acontecimiento, de otros acontecimientos, de otros protagonistas, de un pasado y un presente permanentes, indelebles, impertérritos. De allí que la memoria

sintetiza las distintas modalidades discursivas que desde una persona –Sonia Torres, presidenta de la delegación Córdoba de Abuelas de Plaza de Mayo– se expande a toda una generación, a todo un tiempo, a la historia de Argentina. Una memoria que se reivindica como deber. Ese es el objetivo del texto: vitalizar las memorias dispersas, dar luz a las memorias oscurecidas, convertir los acontecimientos en pura memoria.

El texto se estructura en una doble tipografía, en dos tipos de letras: la de las periodistas que organizan la nueva memoria y las múltiples voces que dicen su propia memoria –la cursiva de las entrevistas–. Digo también, suma de posibilidades. El objeto libro presenta la unión de texto lingüístico y texto icónico. Un compacto de fotografías de los protagonistas se inserta mostrando rostros, situaciones que completan la memoria en ese presente permanente que toda imagen suscita. Asimismo, facsímiles de cartas ratifican la veracidad de la información suministrada, el testimonio posible. Veracidad de la información sustentada en las notas al pie de página, también.

El texto se abre con una introducción de un referente de los Derechos Humanos, Martín Fresneda. Un breve texto, titulado *La dimensión humana y el enorme legado*, sintetiza ese despliegue de significaciones a que hacíamos referencia: esa persona como un punto que se explaya, se expande hasta alcanzar la contundencia de la totalidad.

En la introducción, las autoras definen el texto: “En nuestro trabajo por la memoria, nos corremos de todas las estructuras y formatos posibles” (2014). Señalan el objetivo: “Porque trabajamos en pos de la memoria y la verdad, decidimos hacer este libro”.

Un texto que busca responder a la metafórica pregunta que se hace Sonia. “La idea del libro ‘Abuela Sonia’ empezó a gestarse en mayo de 2011 cuando Sonia Torres caminaba por el primer

patio de La Perla y se preguntaba en voz alta: ¿por qué no se habrán escapado?”. Un interrogante que se suma a tantos otros interrogantes no resueltos y que se amplían a una dimensión colectiva en esa proyección a la que aludíamos: representación de otras historias similares, acontecimiento que supera el tiempo de la dictadura cívico-militar de 1976 para alcanzar un tiempo sin límites, una sociedad entera en su devenir.

El enunciado se organiza a partir de allí en un recorrido que va desde la singularidad de los testimonios a la consideración de los acontecimientos implicados. Es por eso que las voces –producto de las entrevistas realizadas– se encuadran en las consideraciones que el fragmento *Los encuentros*, plantea:

Nos propusimos el reto de escuchar y preguntar, entonces siempre surgía la búsqueda de la verdad. Una verdad que es el testimonio resultante y que significa la enunciación de la memoria. Al menos habíamos intentado no ser periodistas por un largo rato, respetando los momentos de la remembranza, la repetida partitura, la voz, quebrada, los recuerdos que se suceden cuando nadie habla. (Gómez y Romito, 2014)

“No seguimos ninguna regla, por el contrario, creímos que en la desarticulación de la historia, podíamos encontrar el punto justo”, continúan. La propuesta de aunar memoria y verdad, justifica las siguientes afirmaciones del fragmento: “Este libro tiene su raíz en el relato de Sonia Torres y en las entrevistas como correlato: su primera persona y sus respuestas a nuestras preguntas”.

Sigo transcribiendo, por la relevancia de dichas afirmaciones respecto a la información periodística que supusieron y suponen. Así dicen:

Las entrevistas a su hija Giselle y las compañeras de Silvina (Mónica Donato y Mabel Paira) conservan el formato original de nuestros encuentros con ellas. Las mismas les fueron enviadas antes de la publicación de este libro a los efectos de corroborar que sus testimonios no tuvieron alteraciones. (Gómez y Romito, 2014)

La estructura del texto se organiza alrededor de Sonia Torres, la biografiada. Dos niveles de enunciaciones se alternan: las voces de las periodistas y las voces de los entrevistados. El relato del acontecimiento se organiza en el entrecruzamiento de dichas voces. La presencia de las periodistas mediatiza la información necesaria en la construcción del acontecimiento además de formular las preguntas en las distintas entrevistas.

Las demás voces diseñan la trama de memoria. Entrevistas. También cartas. Se construye así el acontecimiento de la desaparición de su hija Silvina Parodi, su yerno Daniel Orozco y su nieto nacido en cautiverio, de las infructuosas búsquedas, de las resistencias personales de Sonia y su participación en la fundación de las Abuelas de Plaza de Mayo. Los Juicios por la Verdad y la Justicia. La permanencia en ese compromiso de encontrar las respuestas necesarias, a pesar del tiempo transcurrido.

Los diversos testimonios aportan múltiples informaciones. Una rigurosidad en las preguntas formuladas documenta y da relevancia a los datos. Se complementa con los facsímiles y las notas al pie de página. Como señalan las autoras, se privilegió el habla de los entrevistados por lo que las transcripciones conservan la particularidad de la oralidad de cada uno. De ahí, la multiplicidad de las voces que redundan en esa reivindicación de la memoria, como objetivo fundamental.

El escrito se cierra con un poema que expresa esa totalidad que señalábamos como propósito del texto. De la identificación inicial: “Soy Sonia en primera persona”, de la enumeración del sentido de búsqueda de su vida, se proyecta en la identificación con todas las abuelas. “Soy Sonia Torres y todas las abuelas / No hay tregua entre el sueño y el insomnio / Florecemos en cada muestra / En cada aparición. / En cada espera”. La trascendencia de la palabra alcanza toda su dimensión en el poema. Subjetividad y memoria. Información, documentación, testimonio y memoria. Reivindicación de la memoria... desde el deber de memoria.

Les he propuesto estas lecturas que conducen inevitablemente a esa capacidad que poseemos los humanos para mejorar el mundo que tenemos. Una, desde la percepción de la experiencia que se trasvasa a toda una generación. Otra, desde la recuperación de un espacio que también es el tiempo de la vida. Finalmente, la lectura nos condujo a ese deber de memoria que aún espera... Lecturas que nos reconocen en las distintas formas de estar vivos en esos textos, que también hacemos nuestros.



Textos

Gómez, G. y Romito, M. (2014). *Abuela Sonia*. Córdoba: Narvaja Editores.

Ortiz, D. (2020). *Relato de un salto en alto. Proceso a Ricutti y el rock de Córdoba en los 80*. Buenos Aires: Editorial Vademécum y Rayosan Libros.

Villalobo, M. J. (2021). *Huellas: relatos desde el Cerro Pistarini*. Córdoba: Babel Editorial.



- V -

La crónica

*La crónica es el acontecimiento hecho lenguaje en
el tiempo que hace posible la escritura.*

*Un discurso desde la Historia, el Periodismo y
la Literatura, en transformación y cambio permanentes.*

*Una vibración restallante del lenguaje que referencia y,
a veces, se imposibilita de toda transparencia.*

*Una constelación donde estallan distintas modalidades
discursivas y el lenguaje enlaza los tiempos posibles de la vida.*

Un nuevo entramado discursivo.

*Un lenguaje de imposibilidades discursivas: las incoherencias
humanas y sus historias. El deslizamiento de la verdad a las
verdades. La contaminación de lo posible y lo imposible. La
interpelación, la negación, las turbulencias.*

Los días que llegan. Los días que pasan. Los días que vienen. Siempre... los días de vida. Seguimos en estos encuentros. Ustedes y yo, que hacemos un nosotros. Los libros: la excusa. La lectura, pretexto. Así, recordamos ese tiempo que es nuestro.

Les propuse un viaje. Un viaje alrededor de un círculo donde están los textos de nuestros compañeros y compañeras. Ese círculo que grafica cómo fue cambiando la escritura, el periodismo, la construcción del acontecimiento. Cómo el lenguaje se mueve y se transforma en las nuevas dimensiones que alcanzan los discursos. Cómo la lectura se abre en las variadas interpretaciones que cada uno confiere a ese proceso.

Distintas posibilidades –me digo– para cada sujeto, para cada acto de enunciación, para cada proceso de comprensión de lo leído.

Sigamos, les propongo. Veamos, en los puntos que arman ese círculo, distintas modalidades y variadas experimentaciones. Los textos nos indican el camino. Cada encuentro marca un conjunto de puntos recorridos. Ya iniciamos y cerramos el círculo.

¿Se acuerdan?

Ahora queda marcar fragmento por fragmento y leer, leer, leer... mientras sentimos la presencia de aquellos que escribieron. Y entonces... la crónica emerge en varios de los textos, de ustedes, mis amigos.

La crónica es, quizás, el espacio escriturario que más experimentaciones ha tenido. De relato de hechos en un tiempo crono-

lógico, afín a los ciclos naturales, la crónica se convierte en una suerte de constelación. ¡Gracias, Jorge Carrión, por la metáfora!

Una constelación donde restallan otros discursos con los calificativos que señalan las modalidades. La crónica histórica, la crónica periodística, la crónica de costumbres, la crónica de viajes... Un sinfín de textos resultantes que no sólo relatan en el tiempo ordenado de la vida –de ahí cronos– sino que el enunciador se convierte en la voz que interfiere, que interpreta, que modula el acontecimiento...

Leo *Los cordobeses en el fin del milenio* (1999), de Rosita Halac y Jorge Baron Biza. La voz se desliza de la verdad a las verdades posibles relatadas –Walsh y su certera definición sobre el mundo real convertido en realidad tras los discursos–. La crónica es también eso. Se pierde. Se extravía. Se dice y se desdice, en la realidad que el caleidoscopio de la escritura va mostrando. ¿Cómo referenciar lo que es, por naturaleza, irreferenciable? ¿Cómo anclar un sentido en la pavorosa multiplicidad de sentidos que tienen las palabras?

El cronista que reconoce lo real desfigurado y encubierto, que sabe de la complejidad de las visiones resultantes de otras crónicas, sabe que sólo un lenguaje sin normas y sin límites puede ser el instrumento adecuado, necesario. De ahí la aventura que significa la escritura de algunas de estas crónicas. *Ambidiestra...* (2021), nos dice Juan Cruz Taborda Varela en la mirada distorsionada que produce una realidad escrituraria, también distorsionada... A su vez, lo real necesita ser destruido en esa conformidad con los poderes existentes, con los relatos conformistas, con la adhesión indiscriminada a lo establecido por las normas. Por eso, las crónicas recurren a esa constelación donde los tiempos mutan: presentes con pasados que avizoran futuros más benévolos.

Las crónicas derrapan –ahora– el orden del mundo del que hablan, lo subvierten en un nuevo lenguaje: el de los visionarios que son casi poetas. *Crónicas subversivas* (2013), dice Pablo Ramos, en una migración permanente de formatos de los textos. *Crónicas subversivas* que apuntalan las voces de soñadores apasionados, descubridores de utopías. Crónicas subversivas que trenzan los tiempos de la esperanza hecha palabra.

Y entonces, les digo nuevamente: caminemos estos textos reducidos de la tristeza y soledad de los inviernos... Ahora, llegó uno.

La crónica como un nuevo entramado discursivo

Leo *Los cordobeses en el fin del milenio* (1999), de Rosita Halac y Jorge Baron Biza.

Un prólogo define la modalidad de la escritura. “Estas notas son periodísticas”, anuncia. Lo justifica el formato para el que fueron escritas: “Aparecieron en distintos medios de Córdoba en la década del 90” (1999). Señala así, el carácter migrante de estos textos. Lo ratifica, además, la información entre paréntesis que acompaña cada título en el índice.

De distintos medios, compendian, ahora, un nuevo texto en el formato libro. El prólogo explica la motivación de la compilación y la publicación: “Esta fecha de tres ceros y la tecnología devoradora que la acompaña van a acelerar los mecanismos del recuerdo. Por eso el texto es un testimonio veraz de los discursos que florecieron en estos años”.

Es la justificación de la modalidad escrituraria lo que llena de nuevas significaciones las notas compendiadas. Halac y Baron Biza se refieren seguidamente al texto. Lo definen como esa compilación de notas publicadas.

El texto como una nueva publicación –en soporte libro– supone una permanencia distinta a la precariedad del Periodismo.

“Creemos también que, a medida que pase el tiempo y nuestros días se conviertan en tema de nostalgia, muchos canosos del futuro e investigadores volverán a ellas para recordar o informarse sobre la última década del milenio”. También adquiere una nueva significación esa organización de los fragmentos como partes de un todo. Ese todo que resulta la crónica de un tiempo y un espacio... Córdoba en el fin del milenio. Esto explica que la estructura, cuidadosamente ordenada, no respeta la cronología de la aparición de las notas, sino que se ordena en espacios temáticos que les otorgan nuevas significaciones. Los hombres, mujeres, los jóvenes, sus vinculaciones, sus posibles acciones, sus pequeñas historias en sus únicas voces, son las consideraciones relevantes, las particularidades notables de las existencias humanas. Todo resulta un gran fresco, un enorme mural que, desde lo cotidiano, muestra, exhibe los nuevos protagonistas de estos tiempos: las personas comunes. Los irreconocibles, sin rostro. Los seguramente olvidables, pero tenazmente presentes. Los que son muchedumbres de ruidosos silencios.

Hoy, lo cuentan los relatos de *Días contados*, ¿recuerdan? Allá, hace más de veinte años, dos de los nuestros, lo reconocían, lo hacían en esas notas que se convertirían en la crónica diferente sobre quienes vivíamos Córdoba.

Y digo crónica, porque –como dicen Halac y Baron Biza– las notas son periodísticas, no solo por los enunciados –de un tiempo presente, de espacios concretos, de acciones humanas– sino por su organización –la titulación, ese distanciamiento en la referenciación de un lenguaje, la utilización de procedimientos y recursos–. Las notas, pues, son consideradas como fragmentos autónomos, como los múltiples fragmentos originales que las definen.

Pero también, digo “crónica diferente” y, entonces, otorgo otro sentido a la modalidad crónica. Los autores lo dicen en el prólogo: “...la vida cotidiana, esa fuente de pequeñas anécdotas que los estudiosos han empezado a considerar como uno de los pilares fundamentales de la Historia” (1999). Reconocen así una particularidad en esas notas que compiladas definen un texto diferente, cercano a la Historia. Más aún. Hacen suyas las palabras de Juan José Sebreli en la transcripción –sin comentarios, sin ninguna referencia– de los recursos y fuentes de esta modalidad escrituraria que nosotros encallamos en el deslumbrante espacio de la crónica... Así como se escribe, se relata en esta contemporaneidad. Un paso de la singularidad de cada fragmento a la totalidad del nuevo texto. Por eso, transcriben a Sebreli: “...las memorias, las tradiciones orales, la crónica social, la crítica de costumbres, la miscelánea, la biografía de antepasados, la historia de vida, el anecdotario, el relato de viaje, el diario íntimo, el epistolario, la novela histórica...”.

La crónica definida, entonces, como la casi totalización de la escritura, en ese borramiento de los límites que tenían los discursos... allá cuando avanzaba el siglo veinte. Hoy, parece imposible marcar los límites, las normas. No sólo la inexistencia de vanguardias, sino el virus tecnológico que infecta, transformando –de nuevo Carrión y sus metáforas– las formas escriturarias y genera distintas experimentaciones y experiencias. Y eso es *Los cordobeses en el fin del milenio*. Una avanzada.

¿Puedo decir que hubo dos adelantados que transformaron un conjunto de notas periodísticas en un texto diferente? Ellos avizoraron la crónica como un espacio distinto, que subsumía en uno solo las posibilidades de hablar sobre el mundo y las personas. Reconocieron este nuevo relato aglutinante de la Historia, la Literatura y el Periodismo. Afirmaron un nuevo deslizamiento

entre objetos culturales. Hibridación. Mezcla. Siempre mezcla. Constelaciones, como aventura metafóricamente Carrión.

Me ganó la nostalgia... y no puedo dejar de contarles. ¿Me siguen?

De estos dos autores, Rosita es egresada. Jorge fue la presencia fugaz –pero no por eso menos relevante– en una cátedra, la de Movimientos Estéticos⁴. Fueron días de fiesta con su calidez, su sonrisa permanente, su humildad sin límites, su increíble sabiduría. Siempre dispuesto al diálogo con un dato preciso. Una particular mirada. Un texto coleccionable. Una opinión imprescindible. Pero, por sobre todo, con esa necesidad permanente de encuentro. Abandonó el mundo hace muchos años. Pero no logró irse. Aún permanece. Está en ese texto maravilloso que escribió cuando leíamos poesía después de clases, *La loca no se rinde*, para hablar de la lírica en tiempos contemporáneos. Está en el archivo que Fernanda Juárez –egresada– ha armado. Está en este texto que leeremos, seguro. Está en la maravillosa novela que publicó en esos tiempos: *El desierto y su semilla* (2018).

Uno más de nosotros.

Seguimos.

La crónica como lenguaje de imposibilidades discursivas: las incoherencias humanas y sus historias

Leo *Ambidiestra*... (2021), de Juan Cruz Taborda Varela.

Miro el libro. Me subyuga la tapa. Dos pulgares provocan la extrañeza de esa imagen de un guante con seis dedos. Me provoca desconcierto. Busco el significado del título. *Ambidiestra*. El

4. Nota de los editores: aquí la autora se refiere a la cátedra “Movimientos Estéticos y Cultura Argentina”, asignatura que se dicta en el tercer año de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, de la que fue docente titular.

Diccionario de la Real Academia Española, me indica: “Persona que usa con la misma habilidad las extremidades de los dos lados”. Siento reticencia. La etimología de la palabra me indica que es la conjunción de *ambi* (ambos) y *dext* (cierto). Ambos ciertos, verdaderos. La verdad se desliza en las verdades. Me invade la incertidumbre.

Leo el subtítulo: *Historias de Córdoba por derecha y por izquierda*. Me dice que son los relatos de un espacio –Córdoba– desde dos posibles alternancias. Casi opuestas. Entiendo la complejidad de la titulación que me provoca esas distintas sensaciones. Desconcierto. Reticencia. Incertidumbre. Lo denota el título: *Ambidiestra*. Córdoba resulta el espacio narrado desde esa cualidad de ambidiestra.

Me pregunto, entonces, sobre las particularidades del texto. Sobre la posibilidad de referenciar ese real carente de toda transparencia. Sobre la enunciación desperdigada en tanta significación, en tanto sentido que dispersan las palabras. Siento que la lectura es la única respuesta a esos interrogantes.

Y allá voy, me digo. Allá vamos en la increíble aventura de leer desde el desconcierto, la reticencia y la incertidumbre que anclan, como propios, los títulos del texto.

Juan Cruz nos sorprendió, hace algunos años, con la revista *Matices*. Matices, como las posibles visiones desplegadas. Como la multiplicidad de representaciones de toda realidad escrituraria. Ahora, nos sorprende con este nuevo texto. En medio, la Historia. Así con mayúsculas.

La crónica es relato, es una historia, hemos dicho. Con esta desmesura que la crónica alcanza en este tiempo nuestro, donde el Periodismo, la Historia y la Literatura difuminan los límites de sus discursos.

Donde un acontecimiento puede ser documentado desde el desarrollo imparable de la tecnología.

Donde la realidad discursiva jaquea unicidades que definen los hechos.

Donde la palabra tiene un significado que se multiplica en toda lectura política.

En todos estos *donde*, el texto *Ambidiestra...* se define crónica. Conjunto de crónicas, digo, por la pluralidad de los fragmentos. Constelaciones de enunciados y de enunciaciones. Mezclas, siempre mezclas.

Juan Cruz nos sugiere interpretaciones para iniciar la lectura. Los epígrafes señalan la necesidad de conocer el pasado para entender el presente, en la cita de Marc Bloch. Christian Ferrer habla de los desdoblamientos y de los laberintos como metáforas para entender los hechos, para conocer la Historia... “todo ello fue interrogado a la luz y a la sombra de la curiosidad, el cirujeo, la exhumación, la inquisición, la transferencia y la purga”. A la luz y a la sombra. Importante, ¿no?

En el prólogo, sintetiza los dos posibles métodos para relatar Córdoba. Uno:

Desde los acuerdos, la connivencia, el contubernio. La Córdoba de ahora mismo es la Córdoba que ha subsistido sin hendiduras. Que camina lento bajo la sombra que la protege de lo distinto. La Córdoba –y no las Córdobas– de acá es una. (Taborda Varela, 2021)

El otro –dice– es: “Observar las anormalidades, los nódulos malignos en el camino de la pereza democrática. Aquello que se hizo para que nada siga intacto, inalterable, rozagante y denso. Para que nada siga como está, aunque esté”. Y concluye: “Ese

camino, el segundo, el de las piedras y el silencio, es el que acá interesa: la Córdoba ambidiestra”.

Entonces –me digo– podemos empezar a deslizarnos por el desconcierto de lo real desfigurado, desde la reticencia que significa descubrir ocultamientos, desde las incertidumbres del lenguaje en su intento de referenciar lo irreferenciable, como ya hemos expresado.

Las crónicas que relatan las historias tienen títulos que acentúan la provisoriedad de la versión que se relata. Títulos más poéticos en su formulación que referenciales de enunciados. *Moño, gomina y endogamia, La niña entusiasta de la Revolución, Padre no sabe, La más roja de todas...* Todos los textos se inician con una suerte de epígrafe que direcciona la lectura en una síntesis posible... que sigue interpellando. Es la transcripción de las palabras de alguno de los protagonistas que queda, queda en la memoria en esa voz que retumba en la memoria... “vos le decís dictadura, yo no... –Y, gringo, ¿cuándo vas a cantar la marcha? ... –Puedo ser conservador, pero no soy de derecha” (2021).

Las historias se desplazan en más de un siglo. En infinidad de acontecimientos que se arman, se desarman, siguen huellas, pierden rumbos, conflictúan las versiones existentes, arman redes donde existen huecos, vacíos, blancos. Establecen un orden nuevo donde las visiones se ordenan de otra forma, desde una perspectiva que es nueva y diferente. Simulan el caleidoscopio que al girar reconvierte las figuras en otras y otras. Todo desde la minuciosa documentación de fuentes de información convenientemente citadas. Desde el protagonismo de la realización de entrevistas, tanto para los que interpellan, como para los que responden. Desde la inclusión de voces que provocan, transforman los relatos que han sido... y que se deslegitiman ahora.

Juan Cruz, el periodista, el escritor, el historiador, está siempre presente. En la continuidad de las posibles secuencias. En la recurrencia a los tiempos que vinculan acciones. En la remisión a situaciones ya explicitadas en otros relatos. En la mirada crítica sobre algunos enunciados. En el diseño de un mundo que se observa ahora desde otro lugar, desde ese otro extremo. En la desacralización de lo establecido –ahora perimido–, absurdamente considerado como único y cierto.

Y entonces, en esa tarea ímproba para referenciar lo irreferenciable, en ese deslizamiento de la verdad a las verdades, el lenguaje se convierte en otro bastión de combate. Es necesario transformarlo. Convocar sus sentidos, multiplicar las posibilidades de representación. En el juego de palabras... *Julio, Julito...* para hablar del hijo que es la paródica continuidad del padre en la política. En la poesía que emerge en metáforas, remisiones, sensaciones... *“La Confederación de las Derechas se perderá en el invierno de la desmemoria”*. O en la referencia al surgimiento del Peronismo. *“Dos arroyos confluyen en el mismo río de nombre juan-domingo...”*. En la ironía que se establece en un diálogo donde las significaciones han subvertido todo sentido, donde el entrevistador explicita su situación: *“Otra vez me pregunta. No conozco el sentido estricto de la vida. Quizás muchos. Quizás depende de cada cual”*. En la imposibilidad total de realizar una entrevista cuando confiesa al entrevistado: *“No sé, Arrambide Pizarro, yo vine a hacer preguntas, no a responder”*. En la desopilante entrevista que cierra el texto, donde la impunidad y la mentira superan toda previsibilidad, titulada: *Vas a leer todos los días*. Metáfora de los sinsentidos revisados en los relatos que anteceden.

Podría seguir contando mi experiencia de lectura. Es más importante que ustedes hagan su propia experiencia, porque será dibujar nuevas historias... desde el poder de la crónica que

trastoca, que niega, que interpela y nos propone hacer nuestro relato, nuestra historia.

La crónica es el deslizamiento de la verdad a las verdades. La contaminación de lo posible y lo imposible. La interpelación, la negación, las turbulencias

Leo Crónicas subversivas (2013), de Pablo Ramos.

El texto me requiere una lectura diferente. Leo en voz alta. Siento que la oralidad toma la fuerza que impulsaba su transmisión desde la radio. Simulo los sonidos, las pausas, las entonaciones... mientras regresa la dimensión original de las palabras dichas. Texto migrante, me digo. Migrante en el paso de la oralidad a la escritura.

Pablo editorializa su programa radial con estos textos. Es otra migración que se produce con la identificación de las distintas modalidades discursivas. Editorial, crónica. Esos textos devinieron libros que se titulan *Crónicas subversivas* y migraron así al formato libro como posibilidad de quebrar la precariedad de la oralidad, de formalizar el texto escrito.

Me digo, entonces, que en el origen mismo, en su función primera, en la trasposición de formatos, acecha la condición de subversivos. De ahí el adjetivo que connota. Un adjetivo que se ensancha en el desconcierto del orden establecido que proponen, en la ajenidad de la referencialidad de las palabras. Son crónicas.

Se ensanchan sus particularidades, hoy, cuando lo asocio a las constelaciones, como metáfora de pertenencia: poder armar distintas figuras con estrellas. Dar un significado diferente a esas figuras que miramos en el cielo. Entonces, me digo: son crónicas, crónicas subversivas, desde la materialidad de sus signos.

Más aún, leo a Pablo mientras dice: “*Soy un locutor que escucha / Ustedes son escuchadores que hablan*” (Ramos, 2013). Anver-

so y reverso de la comunicación que se produce. Una nueva posibilidad de la constelación que representan.

Tomo el libro que compila los textos del 2013 al 2018. Se estructura en fragmentos precedidos por un prólogo. Un prefacio da la voz a Pablo que introduce el enunciado. Un fragmento breve, *El arco*, enuncia los sentidos. Los define en su condición de textos radiofónicos. *Soy un locutor*. La metáfora del arco le permite definir las significaciones. Así dice: “Por eso valoramos ese arco subversivo / que abre un tiempo y un territorio / que despliega sentidos para ser reconstruidos” (Ramos, 2018). Un nuevo espacio. Un nuevo tiempo. Construcción de un nuevo orden, desde las ruinas de otro.

Continúa en la consideración de la metáfora: “No somos la flecha que busca la verdad / somos la cuerda que tensa la aparente realidad / para transformar lo que somos”. Desechar la verdad como objetivo. Proponer la transformación que se busca: tensando lo real.

Los textos se ordenan en apartados titulados: *Subversiones totales*, *Subversiones particulares* y finalizan con un epílogo. No tienen ninguna referencia, ni datos que expliquen su génesis. Simplemente fluyen en la estructura que simula el ordenamiento de un poema.

Los temas se desplazan en múltiples consideraciones. Refuerzan la significación de la subversión como elemento incandescente que fluye y fluye en las palabras. “A escribir, pintar, soñar, viajar, reír... / cada acto simple puede ser subversivo”. Polemizan con la realidad creada y establecida en la sociedad de los humanos. Así dice: “La libertad es subversiva / en un mundo que se devora a sí mismo / en un mercado que todo lo etiqueta, lo compra y lo vende, / en una sociedad asustada por sus propias invenciones” (Ramos, 2018). Enumera las imposibilidades a

que estamos sometidos, la alocada planificación de la vida que tenemos.

Concluye con el reconocimiento de que aún es posible la subversión constante y permanente:

Aun así, la maquinaria de producir sujetos en serie / de diseñar futuros a escala / no puede con la pulsión vital que nos impulsa/ a encontrar la mejor versión subjetiva, / la subversión original de cada huella que dibujamos / en la senda fugaz pero real / que trazan los sueños, los cuerpos, los deseos. / Cuando la libertad es el único horizonte que perseguimos. (Ramos, 2018)

Los textos *interpelan* en la apelación directa a los protagonistas de tanta desolación, de tanta carencia de vida. Ese *tú* que se desnuda en el cuestionamiento. Los políticos, los periodistas, los hombres que toman decisiones, están ahí, desnudos en las responsabilidades que les cabe.

Los textos también *niegan* las visiones felices, la humanidad imperante, los futuros deseados. Acaso por eso, muestran las *turbulencias* posibles, los hartazgos presentes, los descatos imprescindibles. Trazan diversas líneas que representan el mundo desde la posibilidad de armar constelaciones de imágenes. Imágenes que son las significaciones que las palabras nos muestran.

Y siempre la poesía... la libertad expresada... la necesidad de hacer nuestra la vida que vivimos.

El epílogo subvertiona la finalidad que siempre tiene. Aquí, es un recomienzo en esa metáfora del *Nomadismo*. El movimiento, el cambio para ese *inconcluso* y *precario* mundo nuestro. Un *manifiesto* –me digo– que incita a seguir subvirtiendo lo real, el orden que establece y petrifica, las personas que deambulan sin

sentido, las palabras vaciadas, corroídas. Todo eso, en el entramado del pasado y el presente orientados al futuro.

Transcribo todo este fragmento, porque es de una belleza y certeza increíbles. ¡Escuchen!

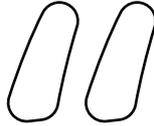
Crear por creer / con la convicción del Kamikaze, / criar lo nuevo con el barro de lo viejo, / ser uno más pero ninguna menos / en el arte colectivo de vivir / cronicando este Cronos y este Caos / desde la periférica libertad, / componiendo fugaces obras, / actos que desencadenan consecuencias / y transforman el presente / subversionando lo que vendrá. (Ramos, 2018)

Hermosos textos los de Pablo. Más que eso... necesarios. Siento que aún queda la esperanza.

Los distintos textos que leímos nos dieron las certezas que, quizás, no habíamos avizorado. La crónica, ese espacio tan viejo y tan nuevo como el mundo, nos mostró constelaciones, nos indicó nuevos significados, nos remitió a distintas experiencias de escritura.

Nos encontramos pronto. Aún quedan muchos rostros, muchos textos.

¡Hasta pronto!



Textos

Baron Biza, J. (2018). *El desierto y su semilla*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Barón Biza, J. y Halac, R. (1999). *Los cordobeses en el fin del milenio*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.

Ramos, P. (2013). *Crónicas Subversivas*. Córdoba: Editorial Gráfica 29 de Mayo.

Ramos, P. (2018). *Crónicas Subversivas 2013-2018*. Villa Allende, Córdoba: Editorial Los Ríos.

Taborda Varela, J. C. (2021). *Ambidiestra. Historias de Córdoba por derecha y por izquierda*. Córdoba: Recovecos Ediciones.

Documentos

Archivo Jorge Baron Biza (Página web). En línea en: <https://jorgebaronbiza.com.ar/>

Archivo Jorge Baron Biza (Facebook). En línea en: <https://www.facebook.com/archivojorgebaronbiza>

Archivo Jorge Baron Biza (Instagram). En línea en: <https://www.instagram.com/archivo.jorgebaronbiza/>



- VI -

**La investigación
periodística**

*La heterogeneidad de un acontecimiento.
La relación con los fenómenos sociales.
Los límites de la investigación.*

La memoria se agiganta en estos días de aniversarios.⁵

Recordamos.

La lectura sigue uniéndonos en esta búsqueda, en este recorrido que estamos realizando. Nombres, rostros, libros... La pasión por hacer este mundo más humano desde las infinitas posibilidades que propone el Periodismo.

La investigación periodística en la construcción del acontecimiento. Las múltiples posibilidades que se abren. La investigación periodística en ese compromiso ineludible que la profesión exige. Las distintas situaciones. Limitaciones y dificultades.

Y también, los sueños. La publicación de un libro que permita comprender –en la soledad de la lectura– el esfuerzo, la valentía, las dificultades, la marginalidad frente a lo establecido. Un primer encuentro con quienes hacen periodismo... investigando.

Seguimos la lectura. ¿Miramos la realidad tras los velos que la cubren? Joaquín Aguirre, Juan Federico, Fernando Colautti nos invitan. ¡Ahí estamos!

La heterogeneidad de un acontecimiento

Leo *Golpe Pirata. El ascenso que cambió el fútbol argentino* (2012), de Joaquín Aguirre.

¿Cómo construir un acontecimiento desde las múltiples perspectivas que trasuntan la información que referencia, el

Nota de los editores: la autora se refiere a la conmemoración del 50 aniversario de Comunicación en la Universidad Pública, que recordó en 2022 la apertura de la Escuela de Ciencias de la Información y el inicio de clases el 22 de junio de 1972.

testimonio que recrea, la memoria que vuelve a hacer presente? Pero, por sobre todo, desde la pasión que moviliza.

Nos preguntamos, ¿es posible lograr conjugar todos esos elementos? El libro, en su formato, parece ser la posibilidad que aúna la inclusión de textos diversos con la amplitud necesaria para el desarrollo. También, la permanencia en la lectura –no sujeta a la precariedad de la publicación periódica– para visualizar procesos, para marcar la relevancia de los hechos. *Golpe Pirata...* fue proyectado, por eso, como un libro.

Resulta una experiencia relevante acceder a la lectura y comprobar el uso de recursos que posibilitan esta multiplicidad de perspectivas, que señalábamos como distintivo. Es que la escritura de un texto significa la selección de estos recursos. Recursos que validan los códigos posibles en el uso de la diagramación y la tipografía, en la inclusión de imágenes y fotografías. Pero es también, en la elección de las modalidades discursivas del texto propiamente dicho –la estructura, las posibilidades de enunciación de los enunciados– donde se muestra esa multiplicidad que un acontecimiento puede alcanzar como texto periodístico. Porque de eso se trata: hacer periodismo sin desechar la subjetividad de quien escribe. Joaquín Aguirre lo logra. ¡Y cómo! De ahí, la necesidad de reconocer en la lectura estos procedimientos discursivos que llevan inevitablemente a la multiplicidad, la heterogeneidad.

El objeto libro, desde la diagramación de su tapa, muestra el sentido de la metáfora del título. *Golpe Pirata*. El equipo de fútbol de Belgrano, sintetizado en el color celeste de la imagen borrosa de los hinchas en el estadio. También, en la certeza de la imagen recortada del futbolista celebrando su triunfo. Los dos protagonistas de *ese golpe* que es el acontecimiento del texto: la hinchada y los jugadores.

La narrativa intercala en el texto lingüístico propiamente dicho las imágenes en colores de esos dos protagonistas. Imágenes compactadas en un solo bloque, que adelantan las secuencias centrales del acontecimiento: los dos partidos.

Los epígrafes permiten una lectura certera de las fotografías, pero también las cargan de subjetividad. Metáforas que profundizan, explican, referencian esa pasión por el fútbol y la pertenencia a ese equipo que muestran las imágenes. “Amor a todos lados, Belgrano, un sentimiento que se lleva en la piel” (2012), es el epígrafe de la imagen de una espalda con el logo del equipo.

“Fiesta. Sale el equipo y el gigante de Alberdi, explota”, acompaña la imagen de la celebración del triunfo en las calles. Es una muestra de la experiencia de unir texto icónico con el epígrafe que completa el visionado.

Quizás sea en la tipografía donde este trabajo de construcción del acontecimiento alcance una efectividad mayor. Tres tipos de letra pueden señalarse en el texto propiamente dicho. Un tipo de letra marca el enunciado del acontecimiento. Un tamaño intermedio se usa en las semblanzas de algunos protagonistas. Otro más pequeño es empleado en los textos informativos específicos: datos de los dos partidos de junio del 2011, datos de la campaña de Belgrano, ascensos piratas, planteles y los agradecimientos finales. Es decir que la tipografía marca las diferencias en los tipos de lenguaje empleados. La información propiamente dicha en la letra más pequeña, y las diferencias en los textos lingüísticos referidos al relato del acontecimiento y las semblanzas de los protagonistas. Esta especie de direccionalización de la lectura está marcada por la estructura del texto, que muestra esa multiplicidad de sentidos posibles en la construcción del acontecimiento. Sentidos enunciados por la multiplicidad de voces, ensartadas por la tercera persona de la voz del periodista.

El título se acompaña con el subtítulo: *El ascenso que cambió el fútbol argentino*. Es decir, “el golpe pirata”, supuso también transformaciones que no sólo fueron el regreso de Belgrano a Primera División. Marcó un antes y un después en el fútbol argentino, en el desarrollo del deporte. Esta dualidad de la titulación, es lo que explica la organización del texto y justifica el formato libro como espacio de lectura permanente.

Distintas partes estructuran el texto. Un prólogo, un texto inicial con un epígrafe como título, y dos partes divididas en capítulos: *Primer Golpe Pirata* y *Pirateada Monumental*. El texto se cierra con fragmentos informativos específicos –en letra más pequeña– sobre el equipo de Belgrano.

El prólogo de Sergio Carreras conjuga esos dos aspectos del enunciado: el acontecimiento en sí, y la trascendencia en la historia del fútbol argentino. Pero también, libera al lenguaje de su función referencial y lo llena de expresividad, de poesía. El prólogo es así el recurso que permite expresar esa pasión que el fútbol genera, que provoca. De ahí que Sergio lo finalice sintetizando los aspectos, los tiempos de la historia, los protagonistas, la presencia en la memoria.

Este libro de Joaquín Aguirre es el merecido homenaje a todos ellos. A los que jugaron dentro de la cancha y a los que jugaron y seguirán jugando afuera. El recuerdo de esos 180 minutos grabados con tinta indeleble en la cabeza de todos. Para los que estuvimos en Alberdi. Para los que estuvimos apiñados en un corralito del Monumental. Para los que miraron por televisión... (Carreras, 2012)

Y sigue enumerando las distintas formas posibles de haber sido participantes del acontecimiento. Diseña la memoria de un

futuro en la transformación que supuso el “golpe pirata”, en ese:

...para que no olviden que una tarde, un 26 de junio de 2011, hubo un equipo que se animó a pelearle un round a la historia. Y que lo ganó. Lo ganó. Para ellos, para nosotros, y para nuestra posteridad que será testigo de las futuras grandes victorias que este triunfo tiene que hacer posibles. (Carreras, 2012)

Un texto inicial, sin título –con un epígrafe que expresa la relevancia de la pertenencia a un grupo– informa los antecedentes que prepararon el acontecimiento. Lo hace con distintos fragmentos que historian los sucesos desde la referenciación de esa tercera persona que organiza el relato. Estos fragmentos son titulados con los distintos testimonios resultados de las entrevistas realizadas. “Andate, Pérez”, “A la mierda, che. Es con River”. Dichos testimonios ratifican ese sentido de heterogeneidad en la participación, resaltando la unicidad de la oralidad que significan. Intercala asimismo con otro tipo de letra, esas *semblanzas* –como hemos decidido llamarlas– de los protagonistas: el director técnico Ricardo Zielinski y de Franco Vázquez, jugador. Humaniza de esta manera a los héroes de la hazaña, y carga de emotividad las situaciones.

De manera similar, en la segunda parte, estructura los dos fragmentos finales del relato. *Primer Golpe Pirata* y *Pirateada Monumental*. Nuevamente, la tercera persona organizando a partir de testimonios que grafican y cargan de significaciones. Contextualiza los hechos, nimbando de cierta épica –por la superación de las dificultades– el accionar del equipo y de los hinchas: presencia y participación popular en la descripción de los festejos en el triunfal regreso. Intercala también, las semblanzas: el árbi-

tro y el goleador Guillermo Farré. Informa con textos esquemáticos –en otro tipo de letra– los datos de cada partido. Un análisis, titulado *El ascenso que cambió el fútbol argentino*, especifica la trascendencia del hecho. No sólo en la significación del ascenso y sus repercusiones nacionales e internacionales, sino en la transformación de protagonismos y situaciones.

Un fragmento, organizado como un monólogo en tres actos, narra, en primera persona, la experiencia de Farré en ese segundo partido. La oralidad carga de significaciones ese momento donde el protagonismo se debate entre el jugador y la pelota. Un recurso que logra transmitir ese momento único mediante otra modalidad discursiva. El texto que cierra el relato rememora en la persona de Farré el acontecimiento. Dice así, en una síntesis perfecta:

Por un instante, el héroe del Monumental, se aleja mentalmente del lugar. En silencio y con la mirada perdida, repasa los últimos seis meses. La llegada del “Ruso”, la remontada, el sufrimiento, la promoción, el ascenso. Una serie de eventos que cierran un círculo perfecto. (Aguirre, 2012)

El libro se cierra con los textos informativos sobre el equipo que ya señaláramos y que ratifican el sentido de trascendencia del *Golpe Pirata...*

Nos preguntábamos si sería posible construir un acontecimiento desde la multiplicidad de perspectivas posibles, aunar la referenciación y la expresión de subjetividades, analizar y señalar las transformaciones, proveer de la necesaria información para entender el proceso, transmitir desde el lenguaje mismo de los sujetos protagonistas, relevar una épica actual en la pasión popular que provoca el deporte... La lectura confirma que eso es posible. Todo un logro de *Golpe Pirata...* de Joaquín Aguirre.

La relación con los fenómenos sociales

Leo Drogas, cocinas y fierros. *Narcotráfico en Córdoba* (2014), de Juan Federico.

La materia de la investigación periodística supera la particularidad de un acontecimiento. Define, estudia, categoriza, determina fenómenos sociales desde la singularidad de un espacio geopolítico, pero con la trascendencia que supone su proyección en tiempos y ámbitos más amplios.

El texto de Juan Federico se corresponde con esta afirmación. La investigación supone una vinculación con otros fenómenos sociales que son la resultante pero que, a su vez, se explican desde causales similares. Así, la mirada del investigador resume una visión global que busca dar respuestas a los interrogantes formulados en un comienzo, expandidos –en el texto– en una revisión de fenómenos que se explican en sus conexiones posibles. *Drogas*, la producción resumida en *cocinas*, y la violencia metaforizada en el sustantivo *fierros*. Esto explica el título.

El subtítulo focaliza la mirada: *Narcotráfico en Córdoba*. La problemática denotada en el título centraliza así a Córdoba como el espacio delimitado de la investigación.

El texto se estructura en dos partes, precedidas por un fragmento titulado: *El narcotráfico en Córdoba*. Se cierra con un epílogo y un nuevo fragmento que completa la investigación. Un diccionario narco y datos del autor investigador cierran el relato.

Resulta importante señalar algunas particularidades del texto que explican su relevancia además de particularizar los objetivos resultantes de su producción. ¡Veamos! El fragmento inicial es un diagnóstico sobre la situación del narcotráfico en Córdoba. Una serie de interrogantes –que resultan, más bien, apelaciones al lector– inquiera sobre las irregularidades en el manejo de las políticas de registro, control e intervención del

narcotráfico en el espacio considerado. Un diseño de estas deficiencias en los distintos sectores del Gobierno, explica el avance desmedido y desmesurado de esta problemática.

Define, entonces, una nueva situación que denomina *para-sociedad*.

Elementos que se conjugan en un drama social que repercute estructuralmente: de a poco se ha ido tornando más palpable la instauración de una para-sociedad donde narcos, dealers y consumidores han montado una economía paralela en la que arreglan sus cuentas lejos de la mirada de las autoridades que debieran ser competentes en esta materia. (Federico, 2014)

Los define pero, al mismo tiempo, interpela con los interrogantes que plantean en la lectura una recepción crítica de los enunciados. Los *porqué, cómo se puede*, tienen una función que excede la formulación retórica para convertirse en cuestionamientos que inciden –como ya dijimos– en una respuesta activa del lector. El formato libro redonda esta función en la posibilidad de la relectura que sustenta.

Las dos partes desarrollan la problemática enunciada en el título. La primera plantea el desarrollo del narcotráfico. Modalidades, situaciones, hechos que le permiten diseñar un mapa de la situación. La segunda, desarrolla las consecuencias de la situación explicitada en la violencia social.

Un epílogo sintetiza los resultados de su investigación.

Ante el vacío de la apatía y el ninguneo, el narco hace su juego. Crece, se alimenta de los desesperados, coquetea con el poder y despliega su enorme poder corruptor. ¿Por

qué no pueden ponerle el cascabel a esta serpiente? La respuesta está cantada. (Federico, 2014)

Un fragmento, *El 3D*, y la irrupción dramática de un nuevo actor político, completan la investigación. La crónica de los sucesos que desencadenan el acontecimiento de ese día completa la información de la problemática abordada. Demanda al lector, nuevamente, con una metáfora que sintetiza todas las interpe-laciones enunciadas en el texto. “Las imágenes de aquella noche de furia en Córdoba, caló muy hondo en el resto del país. ... Argentina aprendía que el Estado, en todos sus ámbitos, había dejado, durante décadas, crecer un monstruo que, ahora, se le vino encima” (Federico, 2014).

Una estructura ordenada que permite comprender los resultados de la investigación realizada. Una ajustada lógica que sostiene la argumentación propuesta y refrendada con acertados recursos. Juan Federico no escatima el uso de todos los procedimientos discursivos posibles: la narración de situaciones, la inclusión de diálogos y la versión de entrevistas, se suman a la transcripción de la variada documentación: datos, testimonios, decretos, etcétera, que certifican, refrendan y legalizan la información resultante de la investigación.

El protagonismo del periodista es relevante. Se evidencia, particularmente, en que resulta el mediador entre lo real investigado y la realidad discursiva. De ahí, la carencia de un listado de las fuentes o una remisión a la documentación utilizada.

Asimismo, hace referencia “al libro” –este texto– resultado discursivo de su investigación.

En este libro, mostrar la violencia generada de la mano del microtráfico en los barrios marginales y de clase me-

día baja de Córdoba, no persiguió el objetivo de soldar un estereotipo. Todo lo contrario. Se trató de mostrar como de manera casi silenciosa... (Federico, 2014)

Esto explica, quizás, la serie de interpelaciones que establece permanentemente con el lector a través de las preguntas. Una especie de diálogo que, insistimos, busca una complicidad –resultado de una recepción crítica–.

Una complicidad que movilice, que comprometa.

Interesante texto.

Resulta imprescindible reconocer la validez de la investigación periodística que la sustenta. Asimismo, esa enunciación de un texto transparente en su formulación y en los objetivos que se propone: un mejoramiento de la sociedad cordobesa y argentina.

Los límites de la investigación periodística

Leo *El tercer atentado. La trama política y judicial de un caso todavía impune* (2004), de Fernando Colautti y Carlos Paillet.

Este libro ratifica la relevancia de la investigación periodística en el esclarecimiento de un acontecimiento. Posibilita, además, el acceso –con la lectura– al proceso de investigación mediante acertados procedimientos discursivos.

Es un texto que sistematiza la documentación y la transparencia en su formulación. Una formulación responsable en la enunciación de supuestos y de hipótesis.

Digo todo esto y busco ordenar mis palabras, para lograr transmitirles el placer que sentí al leer este, que considero, un *buen texto*. Así, con toda la significación del calificativo “buen”.

Veámoslo.

La titulación indica –como núcleo central– el acontecimiento. Ese “tercer atentado” que se define –en el último fragmento–

en relación a otros dos atentados anteriores, el de la Embajada de Israel y el de la AMIA. Los tres, en los primeros años de la década del noventa. Todos, sin el necesario e imprescindible esclarecimiento.

El titular también señala el lugar y la fecha: *Río Tercero 3-N 1995*. Las nunca del todo esclarecidas explosiones de la Fábrica Militar que el 3 de noviembre de 1995 causaron siete muertes, más de trescientas personas heridas y cuantiosos daños materiales. Un subtítulo particulariza la información: *La trama política y judicial de un caso todavía impune*.

Es, quizás, el diseño de la tapa y las imágenes que la ilustran lo que completa metafóricamente las significaciones sociales del acontecimiento. El cuerpo de una muñeca al lado de una bomba, entre los restos de escombros, remite a otra trama especificada en los testimonios incluidos: la intemperie social que un suceso de esta naturaleza desnuda y visibiliza.

La investigación, pues, interpela desde la documentación del acontecimiento, pero denunciando la precariedad y la inseguridad de la sociedad.

Imágenes fotográficas del hecho y de los protagonistas políticos y judiciales, organizadas en un compacto, testimonian desde lo icónico –corroborado en la información de los epígrafes– la veracidad del texto lingüístico.

Ese texto lingüístico que se organiza con un prólogo inicial, diez capítulos y el listado de las fuentes de información y la bibliografía. El prólogo de Sergio Suppo direcciona la lectura. Dice así: “El libro recorre con autoridad el camino que une el descreimiento inicial con la comprobación final de que la tragedia de Río Tercero, fue un acto criminal planificado” (Suppo, 2004). Sintetiza los resultados de la investigación: “Las suposiciones se convirtieron en indicios y los indicios en pruebas judiciales”.

Señala el objetivo: “Es lo que relata el libro, con el propósito de que la maraña de datos, causas judiciales y maniobras políticas debía y podía ser ordenada para poder ser finalmente entendida”. Advierte sobre la carencia de un esclarecimiento que compete a la Justicia: “Los autores no son ni jueces, ni fiscales. No se permitieron el pecado de la demagogia. Apenas si ejercieron el oficio de contar”.

“Ese oficio de contar” privilegia –de manera equivalente a las imágenes de la tapa– los testimonios de las víctimas/protagonistas del hecho. El relato se inicia, así, con tres versiones que adelantan las primeras líneas de investigación. Líneas que, en el desarrollo del accionar de la Justicia, no encuentran la certeza necesaria para configurar el esclarecimiento.

El texto lo explica certeramente:

El juez Martínez nunca pudo, empero, hallar respuestas finales a las preguntas centrales: si el fuego inicial fue provocado o accidental, qué había realmente en el tambor donde se vio la primera llama, y si una explosión desencadenó las otras o fueron independientes. Ni los testimonios que recolectó en la causa, ni los peritos que contrató a través de los años, le permitieron llegar a una conclusión que creyera razonable. (Collauti y Paillet, 2004)

La continuidad del relato sigue el mismo orden lógico: formulación de una hipótesis, presentación de pruebas, análisis de la documentación, accionar de la Justicia, intervención de los funcionarios políticos, evaluación de los resultados. Todo enunciado en esa tercera persona que informa, contextualiza, relata desde los límites que supone la información responsable del manejo de las fuentes de documentación y la bibliografía con-

signadas. El tiempo de la investigación considerado –1995/2004, fecha de publicación del libro– se cierra sin pruebas concluyentes. Así, afirman: “La investigación judicial, en esta nueva etapa que se pondrá ahora en marcha, deberá profundizar sobre la certeza de un origen intencional de las explosiones”. Concluyen, entonces: “Hasta hoy, no hay nuevas pruebas en el horizonte cercano” (2004).

Los últimos fragmentos sintetizan respuestas a las posibles preguntas, pero también interpelan sobre el presente y el futuro de la investigación. De ahí, el subtítulo: *¿Y ahora?* El fragmento final, resume la situación.

El último tramo de la investigación judicial, el que concluyó con la pericia que modificó de raíz el rumbo de la investigación, arrimó la posición de los Tribunales a la sensación colectiva que prevalece desde hace casi una década en la vecindad riotercerense. (Collauti y Paillet, 2004)

Establece la filiación con otros atentados en la década, tampoco resueltos. Certifica la responsabilidad de la Justicia en el esclarecimiento definitivo: “La Justicia tiene la misión de encontrarlo”. Ratifica así lo señalado en el prólogo sobre el oficio de los periodistas. Define los límites de la investigación de los autores: “Apenas si ejercieron el oficio de contar”. Delimita el alcance del texto: “Con eso alcanza para saber y comprender”.

Una experiencia de lectura que nos incita a reflexionar. También, una valiosa experiencia de lectura en la transparencia de un texto condicionado por la responsabilidad en el manejo de la información, de la conciencia de los límites de cada actor social. Periodistas, pero también, funcionarios judiciales y políticos.

Seguiremos transitando otras lecturas.

Maravilla reconocer las posibilidades que presenta cada texto... La formulación de un lenguaje transparente... la obsesión por buscar y encontrar una verdad propia.

¡Hasta pronto!

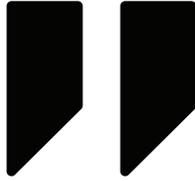


Textos

Aguirre, J. (2012). Golpe pirata. *El ascenso que cambió el fútbol argentino*. Córdoba: Ediciones Recovecos.

Colautti, F. y Paillet, C. (2004). *El tercer atentado. La trama política y judicial de un caso todavía impune*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.

Federico, J. (2014). *Drogas, cocinas y fierros. Narcotráfico en Córdoba*. Córdoba: Ediciones Recovecos.



- VII -
**La entrevista
periodística**

*La entrevista como procedimiento discursivo
de diálogo y encuentro.
La entrevista como historia de vida y testimonio.*

De nuevo esa pantalla incandescente, como me gusta llamarla por la turbulencia de su brillo. Ustedes, allá lejos. Repartidos en espacios diferentes. Yo, del otro lado. Ensimismada en escuchar las voces, ver los rostros.

Pasan los días. Pasan los meses.

Les propuse acercarnos mediante la lectura desde ese espacio de la escritura de algunos de nosotros.

Mientras... pasa el tiempo de la memoria de quienes hicimos la vida de una Escuela, primero. La vida de una Facultad, después. Un tiempo que se espacia en estos encuentros que hacemos entre todos...

Empiezo nuevamente.

Volvemos al círculo que trazamos al comienzo.

Recorremos lentamente los discursos periodísticos que algunos de ustedes escribieron, que ahora leemos entre todos.

En todos estos años, ¡cuántas transformaciones sucedieron! ¡Cuántos cambios en ese espíritu del tiempo que sacude los textos, las miradas, las lecturas!

Podemos verlas como marcas que venimos recorriendo paso a paso. La crónica, la investigación periodística... y, ahora, la entrevista.

Porque eso les propongo: leer lo que ya entrevistamos en los textos de memoria. El testimonio como fruto que deja la entrevista.

El testimonio que restalla en los recuerdos, avisando de protagonismos y de historias.

El testimonio que suspende –a veces– la presencia de uno de los que hacen ese encuentro, para dar todo el espacio escriturario a la voz que es reclamada, interpelada.

El testimonio comenzado como un diálogo. Uno interpela en la pregunta. El otro contesta en la respuesta.

Ese diálogo que llamamos entrevista y que supone la implosión hacia otras formas. Una implosión que se integra y se desbanda en la crónica que contextualiza... en la investigación periodística que construye la información sobre lo que se habla.

Pero siempre la entrevista es la presencia. La de un yo que es querido y se transforma en el tú, en el intercambio... para volver a ser el yo del periodista nuevamente. Siempre las presencias, testimoniando con sus voces.

La entrevista –entonces– como una modalidad discursiva que nuevamente hibridiza, mezcla, se llena de la impureza de convivir con otras formas periodísticas. Pero también, toma de otros discursos sociales unos procedimientos ajenos y diferentes. Las historias de vida, de la antropología. El testimonio, de los discursos de memoria.

La entrevista como espacio discursivo de diálogo y encuentro
Yo estuve ahí... y Post-Crucifixión... son textos singulares.

Historiar el rock como una creación singular ha sido una propuesta recurrente de nuestros egresados y egresadas. Han necesitado particularizar esta escritura en textos, también, singulares en su formulación. Singularidad de voces que son múltiples. Numerosas en esas presencias que convocan y están testimoniando para siempre. Singularidad de modalidades discursivas que conforman los textos, que también son únicos.

¿Los leemos? Y allá vamos. Es casi una aventura. Nos llenan

de presencias. Encantan con las voces que recurren a tantas experiencias, tantos hechos, tanta historia.

Leo *Yo estuve ahí... Testimonios sobre el Rock en Córdoba* (2018), de Carlos Rolando (compilador). Rodrigo Artal, Martín Brizio, Martín Carrizo, Raúl Dirty Ortiz, Pablo Ramos, Elisa Robledo, Carlos Rolando, Humberto Sosa y Soledad Toledo, autores.

Carlos Rolando es el compilador. Esa primera persona es el sujeto que ordena el enunciado. Ese *yo* que resume los posibles sujetos de acción en la enunciación de quien profiere el enunciado. Ese *yo* vinculado a la acción de estar pero en un pasado indefinido –*estuve*–, circunscripto en un totalizador *ahí*. Un *yo* múltiple en la singularidad de quien enuncia. De ahí la multiplicidad de sujetos enunciadore: no sólo los denominados autores, sino también, los que son entrevistados, los que testimonian de una u otra forma. Los distintos sujetos de acción, como decíamos.

El subtítulo del libro, *Testimonios sobre el Rock en Córdoba*, ratifica este sentido de presencias. Remite a la modalidad discursiva enunciativa: testimonio. Testimonios sobre el rock. Determinación del espacio relativo a ese *ahí* ya proferido: Córdoba.

Un prefacio del codirector de la Editorial de la UNC, José Emilio Ortega, señala la trascendencia del rock en la cultura cordobesa con las distintas variables de análisis. Asimismo, expresa la posibilidad de nuevas propuestas que profundicen, de diferentes maneras, las historias que aún están por escribirse.

Una breve introducción de Carlos Rolando propone la línea de sentido del texto compilado. Formulada desde la expresividad posible que tienen las palabras, explicita los sentidos resultantes de la lectura: “Esto, lector, te va a generar tres sensaciones: de alegría si estuviste en ese lugar, de deseo por haber estado, y de insulto si estabas en la vereda de enfrente”.

Además, afirma la significación del enunciado:

Somos periodistas, no dioses, por lo tanto no se puede estar bien con Dios y con el diablo. Lo recalco de manera arbitraria y subjetiva, porque los que escribieron e hicieron este libro, no tuvieron la intención de hacer un anuario, ni un trabajo antropológico. (Rolando, 2018)

Define, entonces, el texto: “Esto no es un libro de rock. Es el rock contado en primera persona, sin ajustarnos a un patrón específico de escritura”. Rock, primera persona en la enunciación y libertad en las modalidades discursivas. *Diálogo* del yo que enuncia, con el tú que lee, escucha. Encuentro en las infinitas formas de decir y ser escuchado.

Cinco partes –según las denomina el compilador– estructuran el texto. Cinco partes subdivididas en fragmentos de distintos autores.

Un epílogo, incluido en la quinta parte, cierra el texto conjuntamente con las notas: *Sobre los autores*.

La primera, segunda y tercera parte historifican el rock en Córdoba. *Los años 60-70, Los 80 y Los 2000 a la actualidad*.

Los subtítulos adelantan el desarrollo de los enunciados desde una libertad expresiva que interpela. El relato de acontecimientos, la inclusión de entrevistas o testimonios, la información contextualizada, son los procedimientos empleados. Corroboran esa libertad expresiva que Carlos Rolando ya había señalado, como vimos. Libertad que carga de singularidad cada texto, que permite escuchar la voz de cada uno. El uso de la primera persona documenta esa singularidad.

Entrevistas se titula la cuarta parte. Entrevistas en las distintas formas posibles que permiten testimoniar sobre el rock

como discurso, en vinculación con otros discursos –la fotografía, la radio–, protagonistas –todos los involucrados de una u otra manera: los autores, los músicos, los emprendedores de espacios, de actividades vinculantes–, las historias que son casi leyenda –Peperina... y así se entreteje la malla que hace el rock. El rock en las infinitas posibilidades de los sujetos que pueden y saben nombrarlo y así testimoniar. Decir qué es.

La quinta parte son relatos breves y fragmentarios, que susurrarán *experiencias* relacionadas con el rock. Desde el periodismo, la poesía, la vitalidad de ser joven, simplemente. Experiencias que resume al título que indica *Variaciones*. Por eso dije: susurrarán experiencias. Es decir, insisten en hablar del rock... desde la misma melodía de esas voces en primera persona, en la misma partitura musical... pero desde las posibilidades de un texto lingüístico, ahora.

Genial, ¿no? Hablar del rock simulando una estructura musical que se reitera desde la voz en primera persona que habla y testimonia.

Ahora, también, pienso que podría compararse con un caleidoscopio que, en sus giros, arma y desarma con los mismos colores y formas, distintas escenas... distintas figuras... delineadas desde una multiplicidad de voces que nombran, que dicen, que hablan en libertad.

Leo *Post-Crucifixión. La última resurrección del rock argentino* (2019), de César Martín Pucheta.

El subtítulo *La última resurrección del rock argentino*, explica la metáfora del título. Ancla los enunciados. Direcciona la lectura. Lo que viene después de la negación, de la victimización, de la muerte. Hermoso. ¿No?

El prólogo de Juan Manuel Pairone explica los significados del texto que leeremos. Lo hace pautando la modalidad discursiva y la contemporaneidad que significa. Así, dice: “En este contexto, las narrativas que intentan cronicar los sucesos del presente –con tanto de pasado como de futuro– tienen que ver con el periodismo y sus diferentes formatos digitales en tiempos de crisis” (Pairone, 2019).

Insiste en esta caracterización, y señala:

Con entrevistas, testimonios de producción propia y otros extractos periodísticos, César Pucheta emprende la aventura de darle forma de libro a muchas discusiones en torno a esta generación de artistas que ha alcanzado peso propio después de años de un notorio vacío de referentes. (Pairone, 2019)

Me entusiasma la proposición de una aventura como define la escritura... que se corresponderá con otra aventura en la lectura. ¿No?

La introducción contextualiza una época desde la pregunta: “¿Cuántas veces tendré que morir para ser siempre yo?”. La cita de Charly García define con certeza la propuesta del texto. Lo caracteriza. Lo proyecta en las lecturas posibles. Así, dice César Martín Pucheta:

Algunas de las partes que conforman este todo multiforme son las protagonistas de este trabajo que busca dar cuenta de una fotografía del presente y también sirve para recapitular una historia rica en matices y poderosa a partir de sus divergencias internas. (Pucheta, 2019)

Cinco capítulos estructuran el texto. Cinco capítulos que, desde diversas perspectivas, diseñan la significación del rock. Lo muestran en esa resurrección que también nombra la post-crucifixión. Un presente tironeado hacia el futuro. Un enunciatador en tercera persona deambula por los distintos espacios del rock. Demarca territorios. Plantea la necesidad de volver a pensar viejas propuestas. Asume la afirmación de Esos tiempos son los nuestros, conjuntamente con *Fuerzas del Interior*. Diagrama tiempos. Los dibuja en imágenes, escenas. Los dice en relatos, entrevistas, testimonios.

Todo, se dice en la parsimoniosa enunciación de un escrito que es futuro avizorado. De ahí, el título del epílogo: *Soy libre y quieren hacerme esclavo de una tradición*. Un epílogo que devuelve la primera persona en esa enunciación llena de la sustancia libertaria del rock como propuesta.

De ahí, también, el cierre del texto: “Este epílogo es, en realidad, un nuevo comienzo. Porque estamos convencidos de que algo recién empieza. Algo grande, que tiene a una generación dispuesta a construirlo desde un lugar novedoso. Rica en historia y cargado de futuro” (Pucheta, 2019).

Ambos textos resignifican las posibilidades de la entrevista periodística. Lo hacen desde la singularidad que los define, que los constituye. Uno, desde la remisión a un pasado ya vivido. El otro, en la mirada que se alarga en el diseño de un futuro necesario. Ambos, con la vitalidad que da la libertad a las palabras.

La entrevista como posibilidad entre historias de vida y testimonios

A veces, la entrevista es una historia de vida en esa difuminación de modalidades discursivas, propias de esta contemporaneidad.

Difuminación que, no obstante, privilegia el Periodismo como espacio textual.

Leo *Historias de vida. LAPA 3142. Viaje sin regreso* (2000), de María Inés Loyola, Mónica Ambort y otros.

Resulta una experiencia descollante, en esto de aunar procedimientos. En esto de enunciar un texto desde la minuciosidad de la estructura, desde la precisión de la información que la crónica permite, desde la simbiosis de lenguajes referenciales y expresivos, desde una diagramación y diseño meticulosos.

Es un texto diferente, nos decimos. La introducción corrobora esta aseercción. Agrega elementos sobre las significaciones de los objetivos del texto que redundan en el sentido del compromiso y función del Periodismo en la sociedad. Pero también, señala, cómo ese compromiso movilizó a una cátedra universitaria de la Escuela de Ciencias de la Información, nuestra *Escuelita –Taller de Lenguaje I y Producción Gráfica–* para la realización de este proyecto. Un proyecto que suma a las presencias de Mónica Ambort y María Inés Loyola los nombres de los alumnos implicados. Los autores: Gonzalo Bertolo, Nicolás Ramos, Sofía Karabitian, Martín Iparraguirre, Diego de Paz, Valeria Margosián, Nicolás Scagliola, Franco Piccato, Silvia Pérez, Juan Carlos Simo, Carolina Andreotti, Juan Leyes Ferratto y Matías Quiñonero.

Asimismo, el proyecto logró el reconocimiento del Rectorado y las secretarías de la Universidad Nacional de Córdoba, de la Agencia Córdoba Cultura, y de diseñadores y editores. Un reconocimiento también financiero, que posibilitó que el libro, como dicen, “no se comercializa. Será distribuido gratuitamente entre familiares de las víctimas, instituciones vinculadas académicamente a la Universidad Nacional de Córdoba, bibliotecas, medios de comunicación, poderes del Estado y otras organizaciones” (2000).

Sumado a este reconocimiento, es necesario explicar lo que decíamos. El texto como discurso tiene aciertos que merecen ser reseñados. El diseño conjuga el texto lingüístico con imágenes. Los testimonios sobre las víctimas se acompañan con fotografías que conmueven en la vitalidad que despliegan, en su carácter de instantáneas, ya sea individuales o grupales. Certifican –en la certeza de la imagen– la presencia truncada, la ausencia permanente.

Si bien la titulación consigna *Historias de vida*, la estructura del texto incluye crónicas que completan el acontecimiento. Una alternancia entre crónicas y testimonios permite entender en toda su dimensión el hecho, los desencadenantes que posibilitan la denuncia, la imprescindible necesidad de justicia. Las cinco crónicas suponen, pues, la necesaria información que contextualiza las historias de vida en su doble dimensión de víctimas –testimoniadas por sus familiares o amigos– y sobrevivientes.

Estas historias de vida se titulan con el nombre pero se acompañan con subtítulos que enfatizan los rasgos de su existencia cotidiana: *Cascabelito, Hermosísima, Nacida para bailar...*

Así, de manera similar a las imágenes incluidas, el testimonio –historia de vida– permea lo cotidiano, lo irrenunciable de la singularidad de esas personas que dejan un vacío imposible de llenar. Los textos de los sobrevivientes también expresan la particularidad de una vida signada por la tragedia.

El último acierto es el cierre del texto, titulado *Palabras finales*. Y digo así, porque son las voces de los otros autores –los alumnos– quienes se hacen escuchar en el relato de la experiencia. De ahí el título *Los caminos del aprendizaje*. Esa experiencia de la entrevista en disímiles situaciones, la recurrencia a historias lacerantes, la particularidad de cada una, supuso una interpelación a la posibilidad de realizarlo. La descripción de esos mo-

mentos y el compromiso asumido se explicitan, para culminar con la enunciación de los textos. Transcribo:

Difícil abreviar tanta vida. Escuchamos la cinta una y otra vez. Nos apropiamos de cada recuerdo como si los hubiéramos conocido. Nos encontramos con ellos sin habernos encontrado nunca. Después, sus fotos eliminaron todo resto de incertidumbre. Ellos están en el relato de sus padres, de sus hijos, de sus amigos... Es fácil encontrarlos. (Loyola y Ambort, 2000)

La expresión final resume el compromiso motivador de la investigación, de la enunciación del texto, de la tarea periodística. “Nosotros participamos de este trabajo porque no queremos que se olvide”.

Una ética. Una ética desde el espacio mismo que convoca estas lecturas. Admirable.

Leo Mujeres indígenas. Las que bajaron del cielo (2020), de Graciela Pedraza y Yaraví Durán

Significa una experiencia imprescindible en esta revisión de modalidades de la entrevista. Y digo así, porque supone la integración de distintos tipos de textos que son definidos como un documento periodístico. Imágenes y palabras se definen como las posibilidades que buscan documentar desde variadas perspectivas, a las mujeres indígenas de nuestro país. La transcripción del testimonio se une al relato de la contextualización del momento de diálogo. Se acompaña con la transcripción de diversos textos que completan ese documento. Componen así una información que permite entender quiénes son esas mujeres que bajaron del cielo y están entre nosotros.

El prólogo de Beatriz Molinari –*Ellas nos están esperando*– metaforiza el sentido de la palabra como significación particular de la existencia. Es la transcripción del habla lo que define la relevancia del texto y lo que es más importante: permite escuchar esas voces que testimonian sobre ellas –las mujeres– y sobre sus grupos de pertenencia.

Las entrevistadas trazan las distintas respuestas a la identidad violentada de sus respectivas comunidades. Recuerdan desde un presente que actualiza las prácticas colectivas. Está claro: no son descendientes, son mujeres pertenecientes a las etnias que luchan en nuestro país, por derechos y reivindicaciones. (Molinari, 2020)

La introducción, escrita por las autoras, justifica el protagonismo de las mujeres para entender nuestro pasado. Explica las significaciones del texto.

Las que bajaron del cielo se construyó en base a entrevistas periodísticas a lo largo de dos años y medio. No es pues un trabajo antropológico ni sociológico, y los relatos acá impresos son las voces de mujeres de distintas etnias que recuperan para ellas y sus pueblos, su verdadera identidad. (Pedraza y Durán, 2020)

Enumeran los nombres de las entrevistadas, indicando la etnia a la que pertenecen. Relatan los encuentros en esa creación de especiales situaciones:

Y así poco a poco, se accionó la escucha como un modo de mirar... germinando la comprensión como empatía y la

empatía como una energía emotiva de la memoria. Conexión entre mujeres, ganas de hablar, de mostrar el camino transitado y también su urdimbre cultural. Costumbres, ritos, creencias, educación, salud, trabajo, lazos familiares, relatos, luchas, desengaños y tristezas... y la decisión inquebrantable de exigir lo que, como pueblos preexistentes, les pertenece. (Pedraza y Durán, 2020)

Ocho mujeres de distintas etnias son entrevistadas. El nombre y lugar de pertenencia, un título extraído del testimonio recabado, la imagen fotográfica, datos, relato de la situación de la entrevista y el testimonio resultante son los distintos espacios discursivos que componen cada fragmento de ese documento periodístico, como ha sido definido el texto. El testimonio se transcribe sin interrupciones. Sólo se indican gestos, actitudes que completan significaciones. Asimismo, se intercalan textos de canciones, relatos, palabras propias de la lengua.

De esta manera, el texto resulta un encuentro desde las palabras con esas mujeres que bajaron del cielo, en esa apelación metafórica a la identidad de quienes representan el Mesías, el enviado de Dios. En este caso, para el reconocimiento de una identidad, hasta ahora negada.

Un texto informativo sobre Estado y Derecho explicita las relaciones entre los pueblos originarios y Estado nacional.

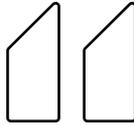
Increíble texto. Necesaria e imprescindible lectura para conocer nuestros orígenes. Necesaria e ineludible lectura para reconocer las posibilidades de la entrevista en esta contemporaneidad.

Textos diversos.

Testimonios variados

Lecturas imprescindibles.

Los dejo en buena compañía. ¡Hasta pronto!



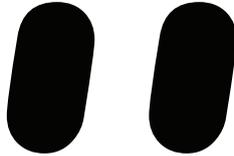
Textos

Loyola, M. I. y Ambort, M. (Eds.). (2000). *Historias de vida. LAPA 3142. Viaje sin regreso*. Córdoba: Editorial Brujas.

Pedraza, G. y Durán, Y. (2020). *Mujeres indígenas. Las que bajaron del cielo*. Córdoba: Gráfica Solsona.

Pucheta, C. M. (2019). *Post-Crucifixión. La última resurrección del rock argentino*. Córdoba: Hiedra Editores.

Rolando, C. (Comp.). (2019). *Yo estuve ahí. Testimonios sobre el Rock en Córdoba*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.



- VIII -

El relato de no ficción

La enunciación con procedimientos ficcionales.

El relato de hechos reales.

*Nuevas posibilidades de investigación en el
compromiso de escritores periodistas.*

La denuncia: la represión aún estaba entre nosotros.

La representación de la política.

Continuamos recorriendo ese círculo que dibujamos hace un tiempo. Nombres, rostros, días con historias, se asoman en ese deambular por la memoria.

La lectura nos afirma en el convencimiento de que, en todos esos años, hubo transformaciones discursivas que están en estos textos.

Cambios dados por las distintas coyunturas que respondían al espíritu del tiempo. Cambios producidos en nosotros y también, desde nosotros.

Los sesenta supusieron no sólo la utopía, el sentido de que todo era posible. También plantearon la revolución como propuesta. Una revolución que parecía estar en todas partes, en el mundo soñado y esperado, en la forma de enunciación de los discursos, en el poder conferido a la palabra.

Allá fue cuando comenzamos a escribir y leer de otra manera. Desde la negación de toda norma coercitiva, desde el desenfado frente a lo establecido y ordenado, desde la libertad para representar el mundo y expresarnos.

Entonces fue, como hemos afirmado muchas veces, que los mensajes se perdieron en la nebulosa de lo nuevo y diferente.

Las imágenes se convirtieron en palabras. Las palabras pudieron ser miradas.

Los distintos discursos traspasaron los desdibujados territorios.

La literatura abandonó el espacio de los libros, de la ficción como imaginación. Se entreveró con los discursos que habla-

ban de lo real, y la ficción se transformó en la construcción de lo posible.

Surgieron modalidades distintas de enunciar la noticia, más cerca del relato. Secuencias, diálogos, inclusión del habla, titulación compleja... pero, por sobre todo, un protagonismo del periodista en la investigación de las fuentes, en los procedimientos discursivos usados.

El Nuevo Periodismo estaba entre nosotros.

La Literatura había revolucionado la escritura referencial del Periodismo para enriquecerla con todas las posibilidades que tienen las palabras.

Y sucedió entonces que la Literatura dejó de ser el territorio de la imaginación, para convertirse en el espacio de lo real. Superó la verosimilitud de la representación realista para alcanzar la plausibilidad como propuesta: lo posible.

La no ficción engendraría, desde entonces, los relatos que se comprometían con una nueva estética basada en la organización de documentos, en el diseño relevante del paratexto, en la relevancia de los prólogos, en la inclusión de informaciones, en la lógica imparabla de la referenciación de una verdad que era una entre otras tantas.

Lo real... el sueño de los periodistas –ahora devenidos escritores– que se convertía en el espacio de la denuncia, el compromiso y la investigación.

Y fue acá, en Argentina, donde empezó todo. Rodolfo Walsh y *Operación Masacre* (1972), publicado en 1957, hablaban de esa verdad desde la política.

Años después, en 1966, Truman Capote lo haría desde lo social: *A sangre fría* (1987).

En estos tiempos, Emmanuel Carrere sería el experimentador desde la psicología: *El adversario* (2000).

Múltiples e ingentes formas que –desde una historia bien contada– denunciarían, revelarían, comprobarían los males, los horrores, las violencias de una sociedad.

La no ficción estaba entre nosotros.

Leímos, nos emocionamos, nos enamoramos de Walsh.

Hubo experiencias que mostraron la permanencia de la represión y de la dictadura, la ambigüedad de la política, las miserias que aún nos asolaban.

¿Las leemos? ¿Buscamos esos textos? Son los nuestros, esas egresadas y egresados –periodistas/escritores– que convirtieron la no ficción en la modalidad de la denuncia. Querían un mundo sin excesos de poder, sin autoritarismos. Un mundo más humano.

La denuncia: la represión aún estaba entre nosotros

Leo *La sombra azul...* (2012), de Mariano Saravia.

El título metaforiza la denuncia. La sombra, como esa presencia vacua, opaca, sin ninguna consistencia, sin la materialidad de los cuerpos o las cosas, pero que también indica la inmediatez de otras presencias. Esa ambigüedad de mostrarse incorpórea, pero imagen al fin, expresa la continuidad de lo que sigue, lo que está oculto y no se anuncia. La sombra, aquí, se define en un color, el azul. Color de los uniformados de la Policía. Metaforiza, pues, la presencia de la Policía en la reciente historia de Córdoba. Lo hace en la remisión a la sombra como modalidad de una presencia. Lo determina en el adjetivo azul, como identificación.

El subtítulo ancla el enunciado: *El caso Luis Urquiza. Único exiliado político en Argentina desde la recuperación de la democracia. El accionar de la Policía de Córdoba durante la dictadura y su continuidad hasta el presente.*

El paratexto materializa la metáfora. Lo hace con imágenes que ratifican esta significación. La tapa muestra la imagen frag-

mentada de un policía vestido con el uniforme azul. La contraportada incluye un texto informativo:

El Departamento de Informaciones D2 de la provincia de Córdoba funcionó durante la dictadura como centro clandestino de detención, tortura y muerte en el seno del Cabildo. Sus integrantes consiguieron la impunidad en la década del 80 y volvieron a cobrar protagonismo en los 90, llegando a ocupar altos cargos en la institución. Su sombra amenazante sigue extendiéndose sobre Córdoba. (Saravia, 2012)

Dicho texto se complementa con imágenes fotográficas del Cabildo, donde funcionó la Policía de la Provincia de Córdoba, de un carro de asalto –medio de movilidad empleado para el transporte de los efectivos–, de un policía armado en posición de disparar con su arma, de un casco policial con la esvástica nazi –símbolo del totalitarismo de Estado–.

El paratexto aúna así imagen y palabra para la síntesis del enunciado del libro.

Una nota editorial señala el sentido del título y presenta a los protagonistas de *esa sombra azul* aún presentes en las instituciones gubernamentales de Córdoba: Carlos Yanicelli, Ricardo Lencina, Fernando Rocha y otros; su vinculación con el caso Luis Urquiza; la posterior denuncia, investigación y juzgamiento en la década del 2000. También, alude a la modalidad discursiva de la enunciación: “Casi como una novela escrita con una gran creatividad de imaginación y terror, Saravia narra pero con la diferencia que es la pura realidad de todos los hechos” (2012).

Mariano Saravia ratifica en el prólogo esta afirmación: “Este es un trabajo basado en una exhaustiva investigación periodís-

tica que ha conducido a deducir conclusiones ciertas y plausibles, complementado por la historia novelada de Luis Urquiza, el único exiliado político desde 1983 a 2005” (2012).

Define el carácter factual del texto en cuanto es el resultado de una investigación periodística, además del reconocimiento del protagonista Luis Urquiza como sujeto histórico concreto. Pero también, precisa la modalidad discursiva como historia novelada. Un texto organizado con los supuestos básicos de un relato: narrador, acontecimientos con sus personajes en un tiempo y un espacio.

El prólogo informa pues sobre el enunciado y las modalidades de la enunciación. Doce capítulos relatan esa “historia novelada” que Saravia ha definido. El último –*La actualidad*– es una síntesis de las posibilidades asumidas por el autor entre informar y narrar.

En los fragmentos informativos, es importante la documentación empleada y consignada por el autor: material de archivo, entrevistas, cartas e informaciones periodísticas. En algunos casos remite a los testimonios. Algunos –incluso sin identificar– se enuncian desde el impersonal “dicen”.

En la historia novelada, un narrador omnisciente estructura el relato, no sólo en la enunciación de diversos acontecimientos y en la descripción minuciosa de los espacios, sino que construye la subjetividad del protagonista, Luis Urquiza. Una construcción que posibilita profundizar la denuncia del texto. Esa omnisciencia del narrador le permite también la organización no cronológica de los acontecimientos.

Esa no linealidad temporal de los hechos consignados, sumada al distanciamiento que provoca ese narrador, exige una lectura particular en la comprensión de los enunciados. Posibilita, además, la recepción racional de los contenidos presenta-

dos. Sin duda, esos rasgos posibilitaron también su traslado al lenguaje cinematográfico, en la película del mismo título dirigida por el recordado escritor y cineasta Sergio Schmucler (2012).

Información y relato son los elementos configuradores del texto.

El enunciado de un hecho real. La enunciación como una novela.

La denuncia alcanza todas las dimensiones posibles en el sabio manejo de los elementos definitorios de la no ficción como discurso.

Interesante texto.

Una lectura más que recomendada.

La representación de la política

Leo Ave César. *La caída del último caudillo radical* (1995), de Hernán Vaca Narvaja

El autor titula su libro con el saludo que los romanos dedicaban a los césares u otros dignatarios. *Ave*, forma imperativa de *ávere* –que estés bien– expresaba un saludo que significaba reverencia y respeto. Así, el título tiene una connotación particular. Es una salutación dirigida a Eduardo César Angeloz con esa ironía implícita en el *Ave, César* que alude al protagonista, en el segundo nombre que lo identifica. De ahí la desacralización del saludo, en la apelación a un hombre con ese nombre, muy distante del poder de los césares romanos.

El subtítulo indica la secuencia vital del enunciado del texto: *La caída del último caudillo radical*. Un recurso –la titulación– propone así una mirada crítica sobre los tiempos políticos de Angeloz. La caída –define la última secuencia vital– es consecuencia de la ambigüedad de su conducta, explicitada en los enunciados del texto. Nuevamente, la ironía se enuncia en la

referencia –la caída–, ratificada en la identificación de Angeloz como el último caudillo radical.

La tapa muestra la imagen de un Angeloz que saluda triunfante, contraponiendo imagen y subtítulo. Recurso –la inclusión de fotografías– que se reitera en la contratapa con imágenes similares en su significación. Un texto lingüístico explicita el protagonismo de Angeloz en las décadas del ochenta y noventa y los mecanismos de ejercicio del poder político. Contradicciones en las representaciones de imagen y palabra. Ironía, de nuevo.

El texto se inicia con el relato de la secuencia de la grabación de la renuncia del protagonista a la gobernación de Córdoba en julio de 1995. El último acto relevante de su vida política. Cumple la función de prólogo que sintetiza –metafóricamente– el sentido de los enunciados. La descripción minuciosa de los distintos actores, los diálogos que se producen, las reacciones buscadas y creadas con el implícito efectismo, desnudan simbólicamente las estructuras del poder político. De esta manera, Vaca Narvaja rompe con la tradición de la no ficción en la modalidad del prólogo. Le concede la relevancia, pero no lo estructura como fragmento referencial de la investigación de los hechos reseñados. Lo transforma en un relato simbólico cuya mirada, sí, es la del autor. Este fragmento introduce así –desde la importancia del relato– la información básica, imprescindible para la inteligibilidad de los enunciados.

El texto se estructura en cuatro capítulos, con distintos fragmentos cada uno. Los títulos posibilitan la organización de distintas consideraciones. Los hitos de los tres períodos en la gobernación y las vinculaciones con los distintos actores sociales: organismos públicos, sindicatos, partidos políticos. El diseño de los procedimientos de ejercicio del poder, poco transparentes, casi espurios. La organización de un sistema particular denomi-

nado *el modelo cordobés*. Los ingentes e inútiles esfuerzos para una proyección nacional de su figura. Los acontecimientos definitorios de una ambigüedad proclive a la corrupción. La reseña de los últimos días, como el derrumbe de un sistema –la caída del caudillo– cierra el círculo de la historia cuyo final metaforiza el fragmento inicial, en su función de prólogo.

Fragmentos todos de ese gran relato que vaticinaba la ironía de la titulación. Un relato que posibilita la organización en secuencias de esa historia, magníficamente investigada y enunciada. La profusión de datos e informaciones se entrelaza con la descripción de las situaciones, los increíbles diálogos –con la prolija inclusión del habla de los protagonistas– y la narración de las acciones. Un narrador, ausente enunciativamente pero presente en la lógica de la estructuración de los enunciados – en esa omnisciencia de la tercera persona–, organiza ese mundo narrativo sin fisuras, transparente en su formulación y en su desarrollo. De tal manera, Hernán privilegia la enunciación del relato como modalidad discursiva, enfatizando la innegable significación de las palabras, más como símbolo o metáfora que como referencia.

La lectura del texto necesita pues consideraciones posteriores en el desmenuzamiento de las significaciones implícitas. Resulta una aguda interpelación en ese manejo de la ironía, de las metáforas explicitadas, de los símbolos recurrentes. Una lectura inteligente se hace ineludible. Una lectura que necesita una revisión de las miradas comunes para convertirse en una mirada distanciada, imbuida racionalmente por una investigación excepcional.

Ha pasado mucho tiempo desde mi primera lectura. Hoy, nuevamente, sentí la trascendencia de un texto que había tomado las pautas de la no ficción para transformarlas en una nueva

propuesta, donde las palabras adquirirían los sentidos posibles y también necesarios para denunciar las ambigüedades del poder y sus múltiples formas de perversión. Un libro imprescindible. Entonces... y siempre.

Los dejo en la lectura de textos que siguen siendo actuales. Actuales en la formulación de la denuncia que la no ficción alcanza entre nosotros.

Walsh, el inicio

Mariano y Hernán, sus continuadores.

¡Hasta pronto!



Textos

Carrère, E. (2000) *El adversario*. Barcelona: Anagrama.

Capote, T. (1987 [1966]) *A sangre fría*. Barcelona: Anagrama.

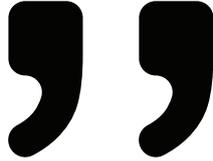
Saravia, M. (2012). *La sombra azul*. Buenos Aires: Ediciones Nuestra América.

Vaca Narvaja, H. (1995). *Ave César. La caída del último caudillo radical*. Córdoba: CiSPren – Narvaja Editor.

Walsh, R. (1972 [1957]). *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.

Audiovisual

Schmucler, S. (Director) (2012). *La sombra azul* [Película]. Buenos Aires, Argentina.



- IX -

El periodismo de investigación

La construcción de verdades transparentes sobre lo real.

*Los desnudamientos del poder en los
múltiples espacios de la sociedad.*

*Las desacralizaciones necesarias
de los discursos sociales.*

Seguimos deambulando por estos mundos discursivos tan de ustedes, tan de todos.

Recorremos el hilo que se curva en un círculo. Ese círculo, espacio de la escritura, tiempo de la memoria. De nuestra memoria.

Aún quedan fragmentos no vistos. Aún quedan espacios vacíos.

Me pregunto por todas las lecturas que hicimos estos meses.

Encuentro algunas marcas de ese recorrido. Avanzo sobre ellas.

¿Las vemos?

¿Seguimos en ese círculo cada vez más definido, más inteligible?

Las transformaciones del Periodismo eclosionaron de múltiples maneras. Expansión de límites cercanos a la Literatura y a la Historia.

Implosiones de la configuración del periodista enunciador.

Medulosa inclusión de documentación y obsesiva indagación sobre sus posibilidades.

Radiografía de una sociedad, sus particularidades, sus tramas de funcionamiento.

Hallazgos y descubrimientos de acontecimientos ocultos, ignorados.

Compromiso tenaz en la consecución de un mundo más justo y más humano.

Y así... ¡van tantos!

Los noventa nos embelesaron con estas nuevas formas. Variadas. Potenciales. Fueron el convencimiento de que aún era

posible interpelar el mundo real, observarlo, diseccionarlo, investigararlo en las múltiples variantes que condensaba la realidad discursiva que lo referenciaba. Comenzó así una aventura del lenguaje en esa descarnada consideración del mundo, de las visiones que documentaban ese mundo, de las potenciales miradas sobre ese mismo mundo.

Una aventura. Una loca presunción de transparentar lo oscurecido, tergiversado, distorsionado desde el poder político y económico... desde los mismos centros de información legitimados.

Una nueva realidad discursiva que permitía establecer la dimensión de lo que se pensaba era más justo, más necesariamente ético, más colindante con los esquemas lógicos de un análisis de fenómenos, de situaciones, de acontecimientos.

Por eso, la cercanía con las formas del Periodismo de denuncia, del Periodismo de precisión, las resultantes de campos específicos. Nuestra entonces Escuela no fue ajena a la fascinación que ejercían estos restallantes emergentes que designaban un periodismo más obsesivo en la referenciación del mundo que vivíamos... que hoy vivimos.

La lectura empecinada del contexto social, económico, cultural y político, el análisis del tratamiento de documentos y de fuentes, la interpretación de las distintas fases de los procesos de investigación, la remisión a experiencias anteriores, a experiencias similares en otros espacios, germinaron –no solo en lecturas, seguimientos, interpelaciones– en textos que marcaron y marcan la presencia de esa clase de periodistas que tercaamente insisten en develar las verdades ocultas, deformadas, en la minuciosidad de una investigación que –desde las fuentes como paradigma– transparentan lo real desde otra perspectiva, resultado de un proceso que también se transparenta.

Distintos temas. Distintos espacios de ese mundo que existe y que puede ser referenciado y transformado. Allí están: Sergio Carreras y Edgardo Litvinoff... desde la pasión que significa hacer periodismo desde la investigación, desde la consistencia de la documentación y de las fuentes, desde la transparencia del proceso realizado y desde el compromiso con una sociedad a la que se pertenece.

Desnudamientos

Leo *La sagrada familia. Política e intimidades de la Justicia Federal de Córdoba* (2011), de Sergio Carreras.

Todo periodismo de investigación desnuda la trama oculta del poder ilimitado, los excesos de autoridad no controlados, las acciones vergonzantes de los hombres.

Pocos textos logran ese desnudamiento como este.

Sergio explica la significación del título en las primeras páginas. La “sagrada familia” o la “familia cordobesa” –si bien son expresiones que también se reiteran aplicadas a las realidades locales de otros lugares del país–, en la provincia argentina más identificada con el mundo del Derecho, adquieren una existencia palpable concreta. Esta sucinta caracterización es la metáfora que la representa. Opta por el calificativo de *sagrada*.

El subtítulo ancla la significación de la metáfora *Política e intimidades de la Justicia Federal de Córdoba*. Una metáfora que se desdibuja, se hace referencia, a medida que la investigación profundiza los mecanismos de funcionamiento de un grupo social determinado. Una genealogía que –en el desnudamiento– muestra la obsolescencia de procesos incompatibles, hoy, con el sistema democrático. Un desnudamiento que se materializa en el uso de minúsculas en la escritura, como una posibilidad

de subvertir las normas del lenguaje escrito. Un desnudamiento que es el objetivo de la investigación y –ahora– del texto.

Un dato, incluido en la primera página, señala la participación de Camilo Ratti y Gastón García “en la investigación periodística”. Determina, así, ese carácter de grupo o equipo en la autoría, propio del periodismo de investigación. Nos remite, además, al reconocimiento de esos dos periodistas investigadores con vasta trayectoria.

La estructura del texto muestra la conjunción de códigos lingüísticos y no lingüísticos en el uso de las distintas posibilidades de visibilizar el enunciado. Compactos de fotografías, infografías, facsímiles de artículos periodísticos, disposiciones y decretos, comparten “el relato del proceso de investigación” que se organiza en cuadros, esquemas que completan esa visualización.

Un prólogo y dos partes se continúan con los anexos de *Fuentes y Notas*, además de la *Bibliografía básica* y un *Anexo documental*. Después de los agradecimientos, un fragmento titulado *Bonus track* completa el desnudamiento de la metáfora que el título del texto sugiere.

Esta estructura presenta algunas particularidades. Particularidades que me seducen y me confirman en la admiración que me produjo el texto, allá hace años, en mi primera lectura. Un texto transparente. En esa estructura. En el lenguaje. En el relato resultante. En la minuciosidad de las fuentes consultadas.

Un prólogo marca sutiles diferencias con la escritura de los prólogos. Es una enumeración de los rasgos definitorios de los protagonistas. Los señala: “Estos jueces, representantes de la ‘Sagrada Familia’ de Córdoba, son los que tienen la obligación de comprender el sufrimiento de personas pobres, débiles o desamparadas, que todos los días reclaman justicia” (2011). Dos

grupos. Ha caracterizado a unos. Ahora lo hace con los otros. Aquellos que reclaman la justicia.

Nuevamente una enumeración los identifica. “Son...”. Completa, entonces, ese fragmento, con una nueva dedicatoria: “Este libro también está dedicado a toda esta gente, y a los otros jueces y funcionarios que no la olvidan”.

Los agradecimientos consignados se completan con estos protagonistas, los marginados por el sistema. Los funcionarios responsables que también existen.

El prólogo esquematiza, así, los distintos protagonismos: los que conforman “la sagrada familia”, las víctimas de ese sistema y los funcionarios judiciales diferentes, comprometidos con la Justicia.

El texto deambula en un relato con escenas que significan los datos consignados. Señalan los resultados de la investigación. Se corresponden con las dos partes que estructuran la narración y que el título adelanta: *Política e Intimidades*.

Estas partes se subdividen en fragmentos titulados con un lenguaje que connota al mismo tiempo que denota. *El enemigo público, La concesionaria federal, Infierno en la torre, Buenos muchachos, ¡Ascensoooooor!*, son algunos de ellos.

La narración de escenas es el recurso que compone el relato unificado en “la sagrada familia” como protagonista. Estas escenas se complementan con la documentación que justifica y completa la información. De ahí cierta morosidad en la organización de estas escenas, que simulan una especie de *puzzle* donde cada dato se relaciona, se explica con el contexto global de la investigación. Pero, además, muestra la capacidad de un narrador obsesivo con las descripciones del mundo presentado, pero con la fluidez, la movilidad que implica el sucederse de secuencias, momentos de cada escena. Se unen así la relevancia

de la documentación investigada con el excelente manejo de los procesos narrativos.

La primera parte podría titularse “Identificaciones”. La consolidación de *la familia*, las normas de funcionamiento, avaladas en los distintos momentos políticos. Un cuadro de los parientes federales con el nombre, función y relación familiar, lo ratifica y sintetiza. Asimismo, incluye el listado de funcionarios políticos que avalaron y avalan, de una u otra manera, este sistema.

La segunda parte desarrolla las modalidades, los comportamientos de sus integrantes. Se completa con la nómina de los miembros actuales de la Justicia Federal de Córdoba. Los datos sobre fuentes son excesivamente ordenados y exhaustivos. Se organizan sobre cada uno de los fragmentos que componen los capítulos. Explican el carácter de estas fuentes: orales y escritas. Insisten en la multiplicidad como rasgo definitorio.

El texto se completa con anexos: *Bibliografía básica* y *Anexo documental*. Este anexo incluye facsímiles de artículos periodísticos, de resoluciones o acuerdos. También infografías sobre el trabajo en los Tribunales Federales y el número de expedientes tramitados.

Nuevamente, esa meticulosidad en documentar la información utilizada, remite a las modalidades propias del periodismo de investigación.

Luego de los agradecimientos, se incluye *Bonus track*, un último fragmento. El anglicismo remite a la expresión de la inclusión de un tema extra o pista adicional.

Sergio Carreras elige la significación de “información adicional”.

A partir de un texto de Bustos Argañaraz sobre el patriciado – propio – de Córdoba, establece la conformación de una “familia” con su consiguiente calificación: “sagrada”. Un rastreo por los integrantes y sus filiaciones le permiten ratificar su continui-

dad y su existencia. La metáfora inicial, entonces, pierde fuerza en la denominación que se afirma como referencia. Por muchas otras genealogías como estas, donde no es raro encontrar un gobernador, un sacerdote, un militar condecorado, la familia de la Justicia Federal de Córdoba comenzó a ganarse la imagen de estar socialmente bendecida. De ser –dicho de otro modo– “sagrada”. Sagrada por la pertenencia o relación de sus miembros con la iglesia. No por su destino, menos por sus atributos. Obsolescencia.

Cierro el libro. Quedo maravillada, como entonces, en aquella primera lectura.

Han quedado desnudos algunos entramados del poder de Córdoba.

Una investigación lo corrobora.

Unos procedimientos discursivos lo enuncian con la transparencia de un lenguaje... que no deja de transparentar la poesía.

Desacralizaciones

Leo *En el nombre del pobre. La historia de los subsidios sociales que complica a Olga Riutort y a funcionarios de De La Sota y de Menem* (2005), de Edgardo Litvinoff.

El poder se manifiesta, se ejerce, se conforma en un entramado de versiones que componen la realidad discursiva que reconocemos como nuestra. Una realidad que no escapa a sutiles manipulaciones, a cuestionables maniobras, a detestables operaciones. De ahí, la necesidad de desmontar ese vasto campo de versiones que oscurecen, confunden, tergiversan. Versiones que –a su vez– sacralizan decisiones, conductas, actitudes y las llenan de un protagonismo vacío de significaciones. Es por eso que el periodismo de investigación se empeña en desacralizar esas

versiones. Se obstina en transparentar la opacidad, en hacer luz donde las sombras oscurecen la comprensión de lo real.

Edgardo desacraliza algunas de esas tramas. Lo hace desde la construcción de una verdad que deja de creer en lo establecido, en lo considerado irrefutable, en los mitos que se construyeron y construyen desde la política como espacio sagrado de verdades.

Y... lo hace desde la ironía como mirada inteligente que desprecie de preceptos, de consignas, de adhesiones.

Es por eso que digo: desacralizaciones.

Desacralizaciones desde la irreverencia en sus distintas manifestaciones.

La primera irreverencia es el título. *En el nombre del pobre...* hace referencia a la invocación cristiana: en el nombre del Padre. Metaforiza así no sólo ciertos protagonismos lindantes con esa invocación, sino que remite a la utilización espuria de los desposeídos por ciertos sectores del poder político.

Un fragmento explicita este sentido último del texto.

En el nombre del pobre se dictan políticas y medidas que se cree, se intuye, son las que ellos más necesitan, las que les sirven, las que mejor iluminarán la sombra de su miseria. En el nombre del pobre se construye, se decide, se afirma, se ejecuta, se administra, se actúa. En el nombre del pobre se argumenta, se justifica, se excusa, se esconde. En el nombre del pobre se hace, porque los pobres no saben hacer ni tienen nombre ni voz. Y se supone que, como no tienen voz pero sí voto, conviene que perciban que alguien se interesa por ellos. (Litvinoff, 2005)

Las irreverencias se suceden una y otra vez, en la minuciosa investigación que excede un único tiempo para expandirse en

los sucesivos momentos de su desarrollo: desde las publicaciones periódicas en *La Voz del Interior* hasta la enunciación en este libro. Irreverencias en el desmantelamiento de todo un sistema de corrupción enquistado en el poder político desde la confrontación de versiones, de datos, de informaciones. Irreverencias en la singularidad de esas personas –ciudadanos– que se muestran en la descripción de sus particularidades, en los relatos puntualizados de sus vidas y en la individualidad de sus existencias. De esa forma, se desacraliza la pertenencia anónima a *los beneficiados del sistema*.

Irreverencias que se cuelan en el texto en las incontables ironías que tratan de explicar lo inexplicable. “¿Alguno de sus asesores se distrajo y no le recordó la promesa? ¿Habría sido un hermano mellizo?... Como se ve, además de suerte, Funcavi también, atrae buenas relaciones” (Litvinoff, 2005).

Desacralizaciones en las distintas formas de la irreverencia como negación, interpelación, cuestionamiento.

El texto se estructura con una lógica impecable. Un inicio, el cuerpo de la investigación y un anexo. El inicio consta de dos fragmentos. El prólogo de Daniel Santoro califica el libro como un excelente ejemplo del rol de la prensa como fiscalizador del poder. Define este periodismo de investigación como “una indagación en el lugar de los hechos al meterse en todos los rincones de los barrios pobres de Córdoba” (Santoro, 2005).

La introducción de Edgardo tiene, como epígrafe, una de las “veinte verdades peronistas”. Nuevamente la desacralización en la ironía que supone la transcripción: En la comunidad argentina no existe más que una sola clase de hombres: la de los que trabajan. Explicita la dificultad para abordar el fenómeno del clientelismo político en Argentina. Enuncia el tema de investigación: “El caso que aquí se cuenta –nacido de una serie de

notas publicadas en La Voz del Interior— está siendo investigado por la Justicia Federal de Buenos Aires” (Litvinoff, 2005).

Resume algunos avances. Ratifica las imposibilidades y dificultades de la investigación para finalizar:

Entonces, si al cabo de dicha investigación judicial no se encontraran culpables... El inasible pero pertinaz juicio popular reemplazará al judicial. Entonces, será de ética la vara con la que se mida la historia. En ambos casos este libro pretende ser un aporte. (Litvinoff, 2005)

El cuerpo del texto: ocho capítulos estructuran el proceso de investigación.

Ya mencionamos la minuciosidad en las fuentes correctamente especificadas y utilizadas. Fuentes que se completan con notas al pie de página, que se citan en el anexo, que se corroboran en los distintos tiempos del proceso investigativo.

Una minuciosidad expuesta en la transcripción de entrevistas, en la descripción de situaciones, en la recurrencia a las variadas fuentes posibles. Distintas modalidades discursivas son empleadas en esta enunciación: relatos, entrevistas, transcripciones de datos, citas, referencias.

El protagonismo del periodista se manifiesta en el uso de la primera persona en distintas situaciones. Es que ese periodista investigador está presente y mediatiza los acontecimientos desde una certera evaluación de la documentación considerada.

Una prosa transparente posibilita ordenar la información desde la singularidad de los distintos protagonistas. Las víctimas del clientelismo son presentadas en su particularidad de ciudadanos, como ya señalábamos. Dejan de pertenecer a la informe y anónima masa de desposeídos para ser reconocidos

como sujetos integrantes de un orden social determinado, con una vida única en su devenir. De ahí, los relatos que puntualizan los elementos definitorios de su condición humana.

Relatos que desacralizan esa versión de protegidos y beneficiados por el sistema. Este recurso, incide en esa irreverencia constitutiva del discurso, lo mismo que la ironía que corroe las significaciones de lo establecido y dictaminado por el poder.

El anexo contiene un listado de otras fundaciones investigadas en la causa judicial, además de un apartado con fuentes de información y bibliografía. Un fragmento con las siglas utilizadas en el texto ratifica la meticulosidad en la documentación citada.

Cierro el libro. Me sorprende la actualidad de su denuncia. Otros nombres, otros rostros, distintas situaciones en la continuidad de un poder que esclaviza, abusa y despersonaliza.

Leo nuevamente las palabras de Edgardo: “Este libro pretende ser un aporte”.

Creo que lo es.

Siento que aún es posible un mundo más humano, en ese reconocimiento de las víctimas del clientelismo como personas... que aún es posible mejorar este tiempo, el país que habitamos, la Nación que integramos.

Desacralización, desnudamiento. Recursos para señalar los excesos, abusos, condicionantes, estipulaciones... todas versiones malditas del poder en sus distintas manifestaciones.

Maravilla pensar la existencia de estos textos.

Maravilla pensar las propuestas de transformaciones que suponen.

Un mundo mejor es posible. Concreto. Lejos de utopías imposibles. Desde la posibilidad del Periodismo como práctica y como discurso.

Los dejo en su lectura.
¡Hasta pronto!



Textos

Carreras, S. (2001). *La sagrada familia. Política e intimidades de la Justicia Federal de Córdoba*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.

Litvinoff, E. (2005). *En el nombre del pobre. La historia de los subsidios sociales que complica a Olga Riutort y a funcionarios de De La Sota y de Menem*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.



- X -

La biografía

Un nuevo espacio de investigación y enunciación.

Itinerarios discursivos posibles.

Vidas y contextos en el Periodismo narrativo.

*Biografías: la exacerbación de un poder sin límites
y la interpelación a un poder que niega.*

Acá estamos. Una vez más.

El círculo se cierra lentamente. Las últimas experiencias suman ya totalidades en esa apelación a las distintas transformaciones de los discursos en este, nuestro tiempo.

Un tiempo de la memoria en el espacio de la escritura.

La biografía, ya no de los sujetos, sino de las subjetividades.

Expansión, derramamiento, subversiones.

La contemporaneidad esparcida en discursos diferentes.

La contemporaneidad enunciada en modalidades confusas que suponen, integran, parcializan y logran formas nuevas. Distintas.

En esta implosión de conceptos, en este desmembramiento de ideas, el sujeto moderno también se transforma en una subjetividad desbordada. La biografía es, ahora, un espacio evanescente, difuso, impalpable. El espacio biográfico.

Un espacio ocupado por indicios, sospechas, vanas sombras etéreas. Ya no están delineadas. Su singularidad es difusa. Su identidad es borrosa. Es por eso que los discursos que hablan de cada persona, buscan otros discursos que permitan mostrarla. Nuevamente, la mezcla, la carencia de límites.

El espacio biográfico se define desde muchos itinerarios posibles. Periodismo, Literatura, Historia, Antropología... las Ciencias Sociales incursionan en esto. Documentan, informan, relatan... Todo eso es posible para este enunciado.

La subjetividad, de toda persona, interesa. El imprevisible mundo de quienes son relevantes. Ahora también, el informe

—sin forma, sin rasgos, impreciso— mundo de los comunes y los vulgares.

La subjetividad se desborda. Identifica a cualquiera. Todos son importantes. Todos son relevantes.

El espacio biográfico ocupa también nimiedades. Lo común interesa. La cotidianeidad. La rutina. La vida en todo momento. Es, quizás, una síntesis enunciar una vida. Compendiar los cambios producidos, lentamente, de a poco.

Por eso, el espacio biográfico suma, suma enunciados. Suma, suma discursos.

Entonces, el relato aparece como la forma que logra englobar, sumar todas estas posibles modalidades discursivas.

El relato —definido en estos tiempos— como forma de saber de una sociedad. De ahí, la relevancia que adquiere la investigación de la que deviene: el relato confiere legitimidad. Afirmar y confirma el orden de los acontecimientos. Confiere estatuto de existencia a lo narrado. Ratifica la existencia de una trama como estructura de relaciones por la que se dota de significado a los elementos de ese relato al identificarlos como parte de un todo integrado. Conformar una visión del mundo, de ahí su pertenencia al espacio de las ideas, la relevancia y representatividad que alcanza.

Pero también, el relato señala los procedimientos discursivos posibles. La enunciación, el enunciado en sus distintas modalidades y recursos.

Las formas actuales hablan de un relato factual —sobre hechos sucedidos— y de un relato ficcional en la construcción de un mundo posible.

Ambos orillando similares procedimientos de organización del discurso, posibilitando la narración de los acontecimientos en la estructuración de secuencias, en la enunciación de voces

–performativo y constativo–, en la combinación de códigos –icónicos y lingüísticos–, en la elaboración de un paratexto como anclaje de lectura, en el diseño de un texto que dirija la lectura.

Ambos compendiando la totalidad posible de representaciones, la suma de referencias que posibilitan la potencialidad total en la elección de una verdad, de una visión del mundo.

De ahí la complejidad de los relatos desde esta significación que la contemporaneidad les adjudica. Una complejidad que resulta casi una aventura del lenguaje. Casi una aventura... en desgranar la subjetividad de una persona.

¿Me acompañan en estas nuevas lecturas?

Dos textos. Ambos desde la suma de itinerarios posibles.

La exacerbación de un poder sin límites

Leo *Cachorro...* (2013), de Camilo Ratti.

Miro obsesivamente la portada. ¿Qué significaciones supone esa imagen que acompaña el título, *Cachorro*?

No logro clarificar ese rostro insinuado entre sombras, manchas, espejismos.

Pienso en la posible metáfora que indica. Borrosa imagen que supone la opacidad de un hombre. La imposibilidad de asir la transparencia de una vida signada por la violencia, el atropello, el autoritarismo.

Oscuridad en un tiempo de horror, de desaparición y muerte.

El subtítulo aclara los sentidos. *Vida y muertes de Luciano Benjamín Menéndez*. Entiendo, entonces, los itinerarios posibles de recorrer en la lectura. Los enumero, los explico. Una biografía en las modalidades contemporáneas del espacio biográfico. Un hombre en las circunstancias de su vida. Lo relevante, lo conocido, lo definitorio, lo mostrado aunándose con lo trivial, lo desconocido, lo ambiguo, lo ocultado. La totalidad que integra el

hombre público con la intimidad de la persona. La expresión de su subjetividad en esos testimonios que son sus declaraciones en los juicios, en proclamas, en entrevistas... Las miradas que se tienden desde otros sujetos: compañeros de armas, familiares y periodistas.

Un abordaje múltiple y heterogéneo, que intenta mostrar la densidad de una existencia. La morosidad de una cronología que se inserta en un contexto histórico preciso y que permite avanzar en el delineamiento de esa imagen de una vida y muchas muertes.

La investigación periodística. En esa visión construida, resultado de la búsqueda, el conocimiento, la interpretación, la comprensión, la perspectiva crítica... La revisión de los materiales más disímiles –entrevistas, textos históricos, ensayos críticos, diarios, revistas, variados documentos– permite abordar los acontecimientos de un tiempo histórico. Ese tiempo que contextualiza enmarca ese espacio biográfico desde una lectura atenta que cuestiona, evalúa la rigurosidad de la información y la documentación expuesta. De ahí, las consideraciones entre versiones distintas o incompletas. La mención a las fuentes, documentos que exceden la síntesis bibliográfica del final del libro. Todo un relevamiento excepcional sobre el protagonista Menéndez y su tiempo.

Pero también, un texto que ratifica su categoría periodística en esa finalidad: transformar ese mundo expuesto, investigado mediante la publicación y la consecuente trascendencia en los lectores. En este caso, en formato libro.

La modalidad del relato como procedimiento aglutinante. Como itinerario que provoca la legitimidad de lo que se está narrando. Como construcción ficcional de hechos reales que lo completa en su dimensión factual, de acontecimientos verdaderamente sucedidos.

Cachorro... es todo esto. Conjuga en distintos itinerarios las múltiples posibilidades que la contemporaneidad ha consumado y legitimado como válidas, representativas, necesarias. *Vida y muertes de Luciano Benjamín Menéndez*, dice el subtítulo. El texto se organiza en la referenciación de esa biografía. Se asienta en la investigación que se documenta, que se expone.

Trece capítulos desarrollan los avatares de esa vida y metaforizan las muertes –así, en plural– consumadas: las derrotas, las frustraciones, las imposibilidades. Capítulos segmentados en fragmentos que alternan, mezclan e interpelan diferencias en el tiempo, en los protagonistas, en los acontecimientos relatados. Todos nominados con títulos y subtítulos que rezuman la capacidad poética del lenguaje: metáforas, préstamos de otros textos, sugerencias.

Esa titulación posibilita la comprensión de una movilidad y alternancia en los enunciados, que no es inocua, sino que permite comprender y elaborar las significaciones posibles.

La cronología de la biografía del protagonista sutilmente se desparrama, se interfiere con los hechos históricos que contextualizan los distintos momentos de la vida. Menéndez es él y, al mismo tiempo, es un hombre de su tiempo. Así, se escalonan los acontecimientos como referencias posibles de ese acontecer vital, que se remonta a generaciones anteriores como sustrato imprescindible.

Por eso, el texto va y viene por un tiempo que aúna la singularidad de esa vida con la pertenencia a un mundo histórico preciso. De ahí que Ratti inicie y cierre el texto con la performatividad de su presencia: en la entrevista al represor Jorge Videla que cruza el texto, cargando de significaciones a la persona de Menéndez. En la entrevista con el hijo del biografiado, que justifica y explica la ausencia, el silencio del *Cachorro*. La

relevancia de este recurso –la modalidad de la enunciación– afirma la performatividad del texto, no sólo en la realización de las entrevistas sino en la mirada oblicua –por señalar el uso de la tercera persona dominante– que organiza los acontecimientos, que señala la documentación, que sopesa los datos mientras los confronta, los valida.

Es por eso que el cierre, con *A modo de Epílogo*, sintetiza el objetivo final del texto en ese compromiso propio de las investigaciones periodísticas.

Nada es seguro e inmutable porque la historia es un proceso dinámico y dialéctico, pero reproducir y transmitir los valores de libertad, pluralismo, justicia social, soberanía política e integración latinoamericana, es en sí el mejor homenaje que se le puede hacer a San Martín, Belgrano, Moreno, Castelli, Güemes, Alberdi y muchos otros que murieron por la independencia argentina –tan injusta y arbitrariamente apropiados por la cultura militar– y la peor derrota que puede sufrir uno de los más esforzados apóstoles de la barbarie y la decadencia occidental. Quien seguramente, más pronto que tarde, dejará este mundo convencido de haber sido un héroe, sí, pero de un país y un mundo que no existen más. (Ratti, 2013)

El fragmento no tiene desperdicio. La afirmación de esos valores es el espacio que sustenta el acontecimiento en su totalidad: biografía de Menéndez y relato de su tiempo. Un espacio avalado por una documentación exhaustiva en sus posibilidades. Documentación que –ya hemos señalado– se considera desde una mirada crítica que comprende, evalúa y lee entre los intersticios propios de todo texto. Lo hace desde la libertad que

supone una lectura personal, pero lo hace también, desde la libertad que otorga al lector en la recepción particular de la lectura.

El fragmento final expresa el convencimiento de las muertes –metafóricas– del protagonista, con una actitud de reconocimiento de la particularidad de una biografía signada por una ideología –no exenta de fundamentalismo– pero inoperante ahora, en un mundo diferente.

Quizás, una de las muertes sea su inoperancia en un tiempo transformado.

La más dolorosa, por cierto.

Cierro el texto.

He terminado la lectura.

Miro la imagen de la tapa que –ahora sí– transparenta el rostro de un hombre.

Las sombras, la borrosidad de las líneas me dan la certidumbre de una vida sin la luminosidad de los grandes... esos que no mueren.

La interpelación a un poder que niega

Leo *Todo lo que el poder odia...* (2015), de Alexis Oliva.

Me subyugó el título del libro, allá hace un tiempo.

Ahora, me sigue enamorando. *Todo lo que el poder odia...* Ese *todo* como posibilidad de confluencia, de coincidencia. Como sinónimo de totalidad posible.

Ese *todo* como significación que interpela al poder –extraviado en su ejercicio– en su capacidad de negación, de destrucción. De odio, en definitiva.

Ahora, miro el libro.

La tapa me conmueve con la nitidez de la imagen en colores de una mujer –como tantas– que extiende su mano mientras avanza. Como si el camino se mostrara en esa mano abierta, que

se explaya. Lo demás es sombra. Imágenes borrosas que suponen un grupo de personas que la mira. Quizás, escuchan sus palabras. No importa. Están ahí. Referencian y significan a aquellos olvidados del sistema. La única identificable es esa mujer definida en la nitidez de la imagen.

El subtítulo completa significaciones: *Una biografía de Viviana Avendaño (1958–2000)*. Reconoce, así, el tipo de discurso, la protagonista y la cronología de su existencia. Una síntesis perfecta.

La contratapa muestra el frente del camión con el que, los desocupados, cortaban una ruta. Lleva un cartel con la foto y el nombre: Viviana Avendaño. Un fragmento del prólogo completa la información.

Ese es todo el paratexto. Las marcas necesarias e indispensables para saber qué leeremos. La protagonista de los enunciados. La modalidad discursiva relevante.

El texto tiene una cuidadosa y compleja estructura. Remite a ese *todo* del título en los distintos fragmentos. Así, se puede reconocer una introducción –con un prólogo, un prefacio y un capítulo de apertura–, un cuerpo –con dos partes divididas en capítulos– y un cierre –dos epílogos, un compacto de imágenes, la bibliografía y los agradecimientos, conjuntamente con el índice–. Esa búsqueda de la totalidad –como interpreto– se da en la mixtura de imágenes y texto lingüístico.

Las imágenes, insertas en los comienzos de capítulo, pero también integrando un compacto titulado: *Una vida en imágenes*. Es decir, el autor emplea las dos modalidades posibles: compacto e imágenes aisladas.

La inclusión de distintas voces –en la introducción– apela a esa heterogeneidad de presencias que posibilitan ese *todo*, también ahora, en las voces pertinentes.

El prólogo de María Eugenia Ludueña –titulado *Una negra terrible*– explicita datos sobre la protagonista. Señala, asimismo, la modalidad discursiva. Historia, crónica, múltiples enunciaciones, investigación exhaustiva... son los términos significantes que la definen. Permiten –a su vez– trascender la singularidad de una persona –la biografiada– para proyectarse en otras mujeres, en otras singularidades similares.

El prefacio enuncia la voz del autor –*Las palabras del héroe vivo*– y el capítulo de apertura narra la escena de la última mañana de Viviana –*La carta demorada*–.

Alexis resume la significación de la protagonista como antagonista del poder. Seguidamente, explica por qué eligió la biografía como modalidad discursiva. Una biografía que se sustenta en todas las posibilidades de la investigación periodística. Así dice:

También había textos que atravesaban la vida de Viviana Avendaño. Desde las libretas escolares, informes policiales y expedientes penales –nuestras contemporáneas letras de cachet–, cartas desde la cárcel, notas periodísticas y un escrito final que daba cuenta de su propia mirada, su voz y su acción política, hasta una serie de homenajes póstumos que bregaban por preservar su figura del olvido, pero también la convertían en territorio de disputas políticas y apropiaciones simbólicas. (Oliva, 2015)

Más adelante, insiste:

Además de estos registros, fue necesario escuchar las voces de quienes compartieron su paso por ámbitos que marcan la historia reciente de las luchas sociales. Son

ellos quienes mejor la conocieron y sus testimonios invocan un recuerdo vivo. En contrapunto, está la palabra del poder. (Oliva, 2015)

De tal manera, emparenta los procedimientos de investigación con el objetivo y también, con la proyección del texto en la sociedad. De ahí el sentido de la metáfora *Todo lo que el poder odia*. Viviana Avendaño condensa así, en la totalidad de su persona, las significaciones de los héroes populares en estos tiempos. Concluye, entonces: “Esta biografía sólo pretende ser la microgénesis de una rebeldía individual que forma parte de la historia mucho más vasta de los heroísmos populares” (2015).

El capítulo de apertura aventura el relato de la posible mañana de Viviana, en su último día de vida, con la escritura de una carta a Claudia, su amiga. El autor reproduce luego la noticia publicada al día siguiente en el diario *La Voz del Interior* sobre el accidente. Finalmente, relata el encuentro, cinco años más tarde, del autor con Claudia, destinataria de la carta escrita ese último día. Tres elementos son sugerentes sobre el absurdo final de Viviana Avendaño. Tres elementos que direccionan la lectura pero que, además, encuentran la necesaria respuesta en la transcripción de la carta al final del texto.

Una estructura circular del relato plantea interrogantes que se resuelven como cierre. También, como síntesis del enunciado.

El cuerpo del texto mantiene ese sentido de totalidad. Dos partes, divididas en capítulos, historian la vida de la protagonista, cronológicamente. Cada fragmento narrativo se introduce con una fotografía, y se cierra con las notas informativas pertinentes. Cada uno, en su totalidad de fragmento y en su independencia discursiva.

El narrador, en tercera persona, ordena, estructura el relato que se expande en la narración pormenorizada de acontecimientos, en la reproducción de los testimonios –siempre precedidos por los datos necesarios–, en los textos documentales.

La profusa e increíble investigación se explicita en ese discurso que supera la biografía para aunar las distintas posibilidades de referenciación.

Creo que el sentido del relato en la actualidad –ya lo hemos señalado– permite ratificar la legitimidad de una vida desde la factualidad de su existencia y desde la ficcionalidad de una construcción ceñida a la significación de la totalidad de referencias y de modalidades discursivas.

Los epílogos, nuevamente, unen las voces del autor y de la protagonista. Cierran, como dijimos, las instancias enunciadas en los prefacios.

Alexis, en su epílogo, explicita su mirada sobre el acontecimiento de la muerte de Viviana.

Creo que a Viviana la mató un tentáculo de aquella dictadura que secuestró y desapareció a su hermana, y a ella la encarceló y torturó, pero no pudo asesinarla. Un vestigio del terrorismo de Estado que no le perdonó no haber escarmentado y utilizar su libertad recuperada para comprometerse con tantas luchas. (Oliva, 2015)

Un nuevo reconocimiento de la presencia omnímoda del poder... ese que odia la rebeldía, la insurgencia de una vida en libertad... también, total.

El otro epílogo enuncia la voz de Viviana en la transcripción de esa carta escrita esa última mañana. Una carta que expresa en las líneas finales: “¿Ahora entendés la sensación de desam-

paro con la que vengo?”. Metáfora de la intemperie elegida como forma de estar... siempre en respuesta a ese poder que, desde el odio, la negaba.

Increíble texto. Maravilla la magnificencia de la investigación. De la certeza de la documentación.

De la metáfora de la revolución posible que asoma en las historias de Viviana. Del reconocimiento de los cambios de paradigma que marcan el compromiso de los grandes con su tiempo.

De la presencia para siempre de Viviana, en la esperanza de quienes esperan otro presente... un poco más humano y más de todos... sin ese poder que niega y escarnece.

Los dejo en la lectura de estos textos imprescindibles.

Itinerarios posibles para hablar de unas vidas

Itinerarios posibles para referenciar el poder... ubicuo, autoritario, inhumano, feroz.

¡Hasta pronto!



Textos

Oliva, A. (2015). *Todo lo que el poder odia. Una biografía de Viviana Avendaño (1958-2000)*. Córdoba: Ediciones Recovecos.

Ratti, C. (2013). *Cachorro. Vida y muertes de Luciano Benjamín Menéndez*. Córdoba: Editorial Raíz de Dos.



- XI -

**Discursividades
posibles**

*Migraciones. Mutaciones. Circularidades. Bordes.
Reverberaciones. Deslizamientos. Experimentaciones.*

Llegamos al final de ese círculo que estuvimos recorriendo.

Distintas modalidades discursivas nos llevaron por espacios diferentes.

Comprobamos la transformación de los discursos que, también, es la transformación de los tiempos de nosotros.

Los textos de nuestras y nuestros egresados y estudiantes nos enseñaron la vitalidad de grupos humanos que desafiaron la inmediatez de la existencia para ratificar la permanencia en la memoria. Una memoria que nos une en el espacio de la escritura... y ahora también de la lectura. Porque leímos y sentimos que seguimos siendo parte de esa escuela, *la Escuelita*, como sabíamos llamarla.

Fue una forma de saber que estamos vivos... aquellos que vivimos los comienzos.

Fue una forma de saber que estamos vivos... todas las generaciones que siguieron y dejaron sus rostros y sus nombres en la vida cotidiana de la institución que se hizo grande, que pasó a ser Facultad, que sigue siendo una forma particular de institución de gente hermosa, quizás desenfadada, quizás sedienta de una vida mejor, de un mundo más humano.

Fue, es y será una forma de saber que estamos vivos... conocer los espacios de escritura desde el tiempo azul de la memoria. Ese tiempo donde aún están, estuvieron en un entonces, seguirán estando en un después... porque es parte de la vida, de las distintas generaciones con su historia.

Nos estamos despidiendo.

El círculo se cierra. Nos quedan pocos textos. Textos que hablan de búsquedas, experimentaciones, de traspasos. La oralidad de la radio. Los sonidos en conjunción con las palabras. Las circularidades discursivas de la memoria. Las singularidades de nuevas escrituras.

El lenguaje se explaya en posibilidades varias. Los formatos se adecuan a los medios. Los textos migran en traslados, se transforman en mutaciones, se renuevan en experimentaciones. Se afirman en la convicción de lo vivido.

Migraciones

Leo *Romería de ideas* (2012), de María Ester Romero, compiladora.

Nosotros, en este recorrido de lecturas, recurrimos a la durabilidad y permanencia de los libros. Ya vimos distintas situaciones. Algunos libros son compilaciones de textos que fueron enunciados desde el lenguaje escrito. Otros, tienen la particularidad de ser textos migrantes –los nombramos así– porque pasaron de la oralidad a la escritura. Buscaron las certezas de la durabilidad, la permanencia, el abandono de lo efímero de las voces. Distintas posibilidades, me digo.

Y entonces, como si buscara justificar esas migraciones, encuentro este libro: *Romería de ideas*.

Una increíble propuesta. Una valiosa experiencia.

La compiladora lo explica:

La idea de este libro nació como reflejo del instinto innato del ser humano de prolongarse en el tiempo, dejar rastros de su existencia. Representa la pervivencia del colectivo de La Romería, un espacio que se gestó a través de un programa de radio. (Romero, 2012)

Reconozco particularidades que muestran la singularidad del texto. ¿Me acompañan en la lectura?

El libro se abre con un fragmento *Sobre el diseño e ilustración de la tapa del libro Romería de ideas*. El traspaso al formato libro supone la justificación de los elementos definatorios del nuevo formato. De ahí la explicación de Mariana Costa, la diseñadora, sobre los elementos de la tapa: la significación del título, las imágenes –diseño y metáforas que representan– los enunciados del texto. Así dice: “Este libro es una compilación de reflexiones en torno a temas relacionados con nuestro país, las problemáticas sociales, económicas, culturales y políticas que signan la época” (Costa, 2012).

El prólogo de María Ester Romero explicita las motivaciones de la composición del texto, básicamente de la compilación como propuesta: “Con sorpresa y admiración, quienes realizamos diariamente La Romería fuimos observadores privilegiados del aporte de oyentes que voluntariamente, con entusiasmo, creatividad y confianza hicieron llegar su respuesta a ese llamado” (Romero, 2012).

Seguidamente, una nota de la Dirección de la Escuela de Ciencias de la Información señala la relevancia en la actual sociedad de la información, de proyectos que garanticen y den respuestas certeras a la necesaria pluralidad en los medios de comunicación. Puntualiza la significación de la experiencia:

...La Romería: Programa que ha buceado en la trama de actores y situaciones que cada tema y en cada emisión se ponía al aire. Los contenidos de las cartas de los diferentes oyentes y la magnífica idea del equipo de La Romería de hacerlas públicas en este libro, son una muestra del

camino de compromiso y transformación en el que está transitando un programa de una radio pública y nacional. (2012)

Certera apreciación que legitima, desde la academia, una experiencia periodística valiosa.

Sergio Tagle –una presencia permanente en nuestra Facultad– propone su mirada sobre la función de la radio desde una revisión política de los últimos años. Así señala: “El espacio de una radio pública de gestión estatal, bien puede facilitar la constitución de una escena agónica, vibrante, donde discutan, confronten eventualmente los distintos proyectos políticos de la sociedad que pugnan por su hegemonía” (Tagle, 2012).

Manolo Lafuente –estudiante en los tiempos de *la Escuelita*–, desde un texto provocador, *Romería lustró a domicilio*, metaforiza la radio como espacio singular de los humanos. “Era un libro milagroso que no tenía ni hojas ni letras; era, en resumen, un libro para leer el cual eran inútiles los ojos; en cambio, se necesitaban las orejas...” (Lafuente, 2012). Un hermosísimo texto que habla de pertenencias a ese nuevo elemento que es la radio, capaz de nuclear a todos los humanos, sintetizado en las dos afirmaciones finales: “Y estás vos / Y estoy yo, que en lugar de fijar una cajita de música criolla, lustró romerías a domicilio” (2012).

Una fotografía con los datos del programa abre el texto de María Ester Romero.

La historia sintetizada en las continuidades, singularidades, propuestas, reconocimientos, se suceden en un relato que visualiza a los oyentes como protagonistas relevantes. Por eso es que concluye: “La Romería hace honor al nombre. Es un enjambre de personajes con avidez de saber, pensar, motivar, cuestionar, buscando un objetivo certero en el camino que nos propone la

historia presente” (Romero, 2012). Sintetiza así los enunciados anteriores. Completa las informaciones necesarias para una introducción a los textos compilados, a las voces de los oyentes.

Estas presencias se manifiestan, en un primer momento, con las transcripciones de los correos electrónicos enviados al programa. Un segundo momento con la remisión a las redes sociales. Gustavo Ferradans explica el funcionamiento del Facebook de los oyentes, con los intercambios producidos en el muro del programa. Un tercer momento, y el más relevante por la singularidad de los enunciados –la autoría y la exposición de la mirada crítica de un tema–, compila dieciocho textos de autores varios, el *enjambre* ávido de comprender e interpelar la historia presente.

Son una multiplicidad de voces que se expresan desde la particularidad de su mirada, desde la formación de su profesión, desde la libertad que confiere el uso de la palabra como comunicación fundante de toda sociedad.

Los temas responden a dicha multiplicidad. Son contemporáneos en la pertenencia a las problemáticas de ese “lustró” que se busca mostrar y evidenciar.

Eso es lo que define finalmente el libro cuando concluimos la lectura. Es un documento de un tiempo de la vida de los argentinos. Un documento desde la riqueza que propone la radio como medio de comunicación. Un documento de la responsabilidad y el compromiso de algunos periodistas... Muchos de ellos, nuestros.

Había empezado hablándoles de textos migrantes.

Mutaciones

Leo *Esto es una escena*, de Juan Manuel Pairone.

Las imágenes mutan en palabras

Los sonidos mutan en palabras.

Todo en un ingente y permanente cambio de mutaciones entre signos. Indiferenciación de discursos y de procedimientos.

Los mensajes se atropellan en diversas experimentaciones.

El terreno de las formas es resbaladizo, por no decir intempestivo. La palabra resulta una avanzada permanente sobre lo posible, lo singular, lo diferente.

Juan Manuel Pairone es el compilador. Además, lo prologa, lo integra como autor y lo epiloga. Distintas presencias enuncian las posibles mutaciones. Más de veinte. Sólo consideramos a nuestras egresadas Agustina Checa, Juliana Rodríguez y Mili Pioletti.

No dejamos de recomendar la lectura total del texto por la injerencia de lo nuevo, por la diferencia estructural de la escritura. El prólogo lo dice: “Esto es una escena y las escenas se construyen de manera incesante, desde varios frentes. En cada nuevo disco, en cada nuevo show, en cada nueva palabra” (2016).

Un espíritu del tiempo –diría Edgar Morin– que en ese particular desarrollo y producción de la música, encuentra “una energía que traspasa los límites del sonido grabado y se concreta en ediciones físicas y virtuales, en presentaciones y ciclos de todo tipo y en ideas atractivas que empiezan a circular con impulso sostenido” (2016).

Y son esos varios frentes los que explican el reconocimiento de un momento singular en la producción escrituraria periodística. Un momento hecho de mutaciones, diríamos. “‘Diorama’ y ‘Diez discos del rock nacional presentados por 10 escritores’ son los textos que también conforman ese momento” (2016), dice Juan Manuel Pairone. Textos que se alinean con *Esto es una escena*. Mutaciones todas.

De ahí, que explique:

Son textos absolutamente apasionados tanto por la música como por la escritura. Textos que son historias personales, relaciones particulares de alguien con un puñado de canciones. Pequeños relatos, más o menos biográficos, periodísticos o literarios, pero definitivamente entregados a la búsqueda de construir nuevos sentidos. (Pairone, 2016)

Estos fragmentos van precedidos por imágenes, por el título del disco y del grupo, con una breve biografía del autor. Recién entonces, empieza el texto propiamente dicho. Veamos las particularidades de estos textos que, son también, fragmentos mutantes.

Agustina Checa, con *El Playa Los Frenéticos. Rompan todo*. Los sucesivos fragmentos hablan de las transformaciones del presente. Un presente que se vive en Córdoba ciudad. Un presente que se desliza en las canciones que significan no sólo por sí mismas, sino por la cadencia que adquieren en la producción de la banda. “El Playa se erige allí donde nadie se animó a ir. Quienes lo hicieron posible sintieron la urgencia de transformar una realidad bajo la cual sus intereses musicales se hallaban excluidos” (Checa, 2016).

Y, finalmente, la contundencia del sentido de ese disco, de ese grupo:

El presente se marca con un ritmo que empuja desde adentro. Eso es lo que entendieron Los Frenéticos. Eso es lo que pusieron en práctica sin decir una sola palabra en las doce canciones que componen su disco debut. Son los creadores de una dosis de eclecticismo que se sostiene bajo un desierto de monotonía y desde ahí forjan el camino. (Checa, 2016)

Distintos frentes para hablar de un puñado de canciones... y desde ahí, a la contundencia de una música.

Juan Manuel Pairone con *Hipnótica, ese lugar imaginario. La imaginación al poder*. Historiza la banda. Explica su transformación. Describe cada una de las canciones. Y entonces, sentimos cómo busca esa traslación de los sonidos a las palabras en la desestructuración de la sintaxis, en la enumeración nerviosa de los elementos musicales que simula la música que se desgrana y se desgrana:

En poco más de dos minutos un teclado solitario se completa de a poco con voces; sintetizadores; emoción creciente; una pausa justa y necesaria; un rulo de batería que todo lo dice: una estrofa tocada por la banda toda: y, ahora sí, un despegue casi infinito –de cuarenta segundos– que emula la imponentia de un momento cinematográfico épico y decide retirarse de a poco del paladar, como aquellos sabores que se hacen extrañar. (Pairone, 2016)

¡Ah! Termina con el relato de un encuentro con los músicos, donde está toda la pasión y... también el afecto que a veces se profesan los humanos.

Está todo dicho. Les queda a ustedes leerlo y comprobarlo.

Yo quedo impactada por esas mutaciones –experimentaciones– del texto.

Juliana Rodríguez con *Apolo Beat, Actriz. El ser bailado*. Juliana se desplaza en un relato, mientras habla de la imprescindible necesidad del movimiento que significa todo baile, toda danza. Por eso lo titula *El ser bailado*. Describe las canciones mientras aparca los cuerpos. Transcribe las palabras.

Así se interroga sobre la pertinencia de cada canción en el espacio urbano: “Entonces, otra vez, ¿cómo Córdoba atraviesa a los Apolo Beat, o cómo ellos se dejan atravesar por la ciudad? (Rodríguez, 2016). Y se responde, en la afirmación: “Las canciones se hacen para que orbiten por donde quieran ser escuchadas. La conexión está en otro lado, en ese lugar al que queremos llegar. Del día a la noche, de las calles de la ciudad a la estratósfera”. Plantea, entonces, poéticamente, la significación de la sinestesia como acto perceptivo. La mutación se desplaza, ahora, del concepto al discurso enunciado:

Y todo Actriz parece concebido bajo esa idea. No solo porque explicita el concepto; ni por el obvio señalamiento del nombre del primer tema; ni por el arte de tapa en el que la luz y el humo que rodean la figura de una mujer le dan textura al magenta, al azul, al púrpura, al negro, al verde. (Rodríguez, 2016)

Es –afirma– en la misma música donde la sinestesia se realiza. “El primer L. P. de Apolo Beat es una experiencia que se combina en una paleta de sonidos, colores y sabores”. Por eso concluye con esta afirmación que se une con el relato del primer fragmento: “Su música reclama la expansión, necesita tomar forma hacia afuera, poseer los cuerpos como un demonio, materializarse en el espacio. Ser bailada”.

Maravillosa experiencia del reconocimiento de las mutaciones posibles. Significación y enunciación como forma nueva de una crítica cultural que nos sacude desde la misma experiencia del mensaje.

Mili Pioletti, con *Cintia Scotch E. P. Vengan que vamos a romper todo*, enumera las correspondencias que existen en todo cuer-

po humano. Correspondencias que nos llevan allá, lejos: hasta Baudelaire con la poesía moderna como síntesis. Pero que acá, Mili, las explicita cuando dice:

Y sucede entonces, que cuando los cuerpos están insoportablemente vivos, hacen que las cosas pasen. Explotan talentos, crean formas, construyen sonidos. Se mezclan, interactúan, se habitan. Despliegan sus ganas de ser música y avanzan por las rutas, haciendo camino al andar. (Pioletti, 2016)

El relato del grupo en México, en La Playa. El regreso a Córdoba. “Love in gonna save us nos dice sin titubear que el amor nos va a salvar: a mí, a vos, a nosotros. A todos” (2016). Y entonces, describe a cada sujeto miembro del grupo. Ese grupo que ha sido definido como “la intrépida aventura de un disco nómada, el aire de unas eternas vacaciones y la profesionalidad de los grandes”. Esos grandes que, desde su particularidad constitutiva, componen esa música que es única, porque es el resultado de la correspondencia entre todo y todos.

El desesperado swing de Pancho cuando se abre la camisa como los postigones de una alucinógena ventana, canta en cuero y nos clava una facinerosa mirada de cejas arqueadísimas que nos hacen sentir en Woodstock. La guitarra hipstera de Fece que cada vez que toca piensa hacia sus adentros –ya está, era esto lo que quería–. Luqui y su bajo potente que pisa cada vez más fuerte. La magia y el swing de Facu que marcan el ritmo de la batuta. Los teclados delirantes de Berthex. (Pioletti, 2016)

Hemos recorrido todo el texto: el relato de una ida y un regreso. La vitalidad de un grupo. La creatividad, siempre presente. La música... la música con su embrujo y con su encanto en ese fragmento que leímos y que nos permite asir ese momento único... cuando se hace nuestra desde todos los sentidos.

Un tiempo transcurrido es el epílogo. Una mirada sobre el texto. Una mirada sobre esa escena acontecida.

Lo concreto habla de un círculo virtuoso de alrededor de cinco años que, a partir de un contexto favorable desde lo tecnológico, lo económico y lo comunicacional, pudo mostrar el surgimiento y la consolidación de una escena vertebrada y multiforme. (Pairone, 2016)

Y entonces, se recupera la experiencia de esa escena que es el tiempo transcurrido. Se la nombra, la define, se le da la consistencia de lo realmente sucedido.

Quizás, hoy una canción esté muy lejos de poder salvar al mundo, quizás la música esté cada vez más alineada a los valores del marketing y la publicidad. Pero cuando alguien tiene la posibilidad de vivir en una región en la cual cada nuevo lanzamiento genera expectativa, excitación/desilusión y se convierte en un obligado tema de charla, se recupera una función lúdica y pasional, y la música vuelve a ser un campo de posibilidades para sentir y creer. Esto ha estado pasando en Córdoba, y no es poco. (Pairone, 2016)

Una hoja en blanco y finalmente... la poesía.

Ignacio Javier Ruibal nos sorprende con *Mientras te dicen que no esperes respuestas, hacen una música increíble*. Una suerte

de poema. Una especie de *borboteo* sobre la música relatada, referida, construida en este texto. Sobre los fragmentos de este texto. Sobre las palabras que hacen este texto.

...que estos discos y escritos / sean un camino / hasta el borde / que nos falte la pileta / que nos falte recorrerla / tomar velocidad / relajarnos en un buceo / ahogarnos si todavía podemos comunicar algo desde donde quedemos.
(Ruibal, 2016)

Increíble, ¿no? La maravillosa confirmación de que seguiremos vivos... mientras tengamos música y palabras.

Alguna vez les conté que, todos los días, leo poesía. Necesito deslizarme por la suntuosidad, la intemperancia, la vitalidad de las palabras. Todo eso y mucho más. *Esto es una escena* me confirmó que las palabras, irremediamente, son de quienes miran estrellas en el mediodía... aunque el sol ilumine y la noche esté lejana.

Circularidades

Leo *Bitácora. Retazos de memorias* (2022), de Letizia Raggiotti.

Y entonces, entre los días que marcaban las memorias escritas durante cincuenta años, apareció, callado y silencioso, pero estruendoso en su significación y su presencia, un nuevo texto: *Bitácora*.

Bitácora en esa doble significación, de espacio cercano al timón que marca el rumbo, pero también de cuaderno que resume una trayectoria, un viaje, un desplazamiento, siguiendo una cronología, un ordenamiento. Letizia Raggiotti va más allá. Propone un neologismo. Vitá-cora como la unión de vida y corazón. Tres significaciones, pues.

Tres significaciones que confieren una trascendencia múltiple al texto, que posibilitan significaciones singulares a esos “retazos de memoria”, como está subtítulo.

Fue promediando el invierno cuando llegó a nuestras manos.

Tiene la fuerza de lo nuevo, pero conserva la sabiduría de lo vivido en el pasado. De ahí, una circularidad que lo define y lo particulariza en distintas modalidades discursivas.

Un texto que testimonia mientras relata, expresa, referencia... siempre desde el recuerdo que susurra.

Un texto que subsume, en un círculo perfecto, la memoria singular de Letizia con todas las posibles memorias de quienes estuvieron allá... hace tanto y que, al mismo tiempo, permanecen inquebrantables, indelebles, incandescentes en la vitalidad de la esperanza.

Un texto que une los sueños de una época con la persistencia de las utopías que proponen un mundo más bueno, más humano, más de todos.

Un texto lleno de pájaros volando, como metáfora del sentido último e imprescindible de la vida... Metáfora hecha imagen y poema al mismo tiempo.

Un texto que se desliza entre imágenes referenciales, simbólicas, figuradas y emblemáticas... mientras la lógica poética emerge en los poemas y los testimonios bullen entre las certidumbres propias y los múltiples recuerdos.

Un texto que debe ser leído –como explica Letizia– desde:

...esa instancia que nos dio tanta fuerza, como para poder reconstruirnos y ser recuperadores de la vida. Quisiera que lo lean desde allí, desde una simple narración donde yo soy una intermediaria de nuestras vidas y que se

completa también con ustedes. Junto con ustedes, que se elabore este texto. (Raggiotti, 2022)

Un texto finalmente único, en la singularidad de la enunciación que se desmadra en múltiples subjetividades apeladas, no sólo en el relato de la Historia, sino en la transformación que exige toda lectura.

Y entonces, me maravilla esa fusión de escritura e imágenes.

La tapa referencia el sentido último del texto en esos retazos de imágenes de distintos momentos. Imágenes que representan la vida en el transcurso... La vida sucediendo... Fragmentos significativos de la memoria en el devenir imparable de los tiempos. Imágenes de pájaros se deslizan en la contratapa y refuerzan el bello poema que inicia la voz de Letizia en el texto: “Es bueno tener pájaros en la cabeza / y si te vuelan, mejor” (2022). Imágenes que se hacen presentes –en la referencialidad de la fotografía– posibles simbolismos de la representación. En el comienzo, un muro desgastado, envejecido. Un muro con ventanas enrejadas. Un muro con historias que se abren, que se cierran en la multiplicidad diferente de esos huecos. Allí, la protagonista, detenida. Mirando hacia adelante. En el paso que tímidamente se comienza... y que es el paso necesario para continuar la vida que se quiere.

Como cierre, otra imagen: Letizia de espaldas frente a una ventana que llena de luz la precariedad de muros arruinados, despintados. Las rejas están difuminadas en la incandescencia del sol que las rebasa. La esperanza simbolizada en esa expectativa, esa postura de la protagonista hacia el exterior. Ese afuera lleno de una luminosidad que anula el enrejado.

Decía, circularidad discursiva del texto. Una circularidad que estructura, en esa suerte de cronología, los enunciados. Pero también explica la organización discursiva.

Un prólogo de Roberto Baschetti contextualiza, explica, actualiza aquella historia de los jóvenes en los setenta. Define políticamente el texto. Lo enraíza en las resistencias y las luchas populares. Afirma y reconoce el sentido de un compromiso que trasciende historias para convertirse en la Historia de Argentina.

Y entonces, Letizia, habla. Expresa. Hace memoria.

Particulariza el texto en sus modalidades. Una de ellas es la conjunción de lenguaje poético y relato.

Tres poemas estructuran distintas significaciones. *Pájaros* abre los fragmentos enunciados. Pájaros, como metáfora de la libertad y la vida misma.

Evíta, esa madre nuestra abre el período de la detención y la tristeza. Una apelación a “esa madre de los pies descalzos / madre de los de corazones y bolsillos rotos, / la que fue capaz hasta el último momento de querernos” (2022). Remite a la necesidad de recuperar la militancia desde la femineidad de Eva Perón. Desde el compromiso vital que da la pertenencia a una ideología, a la adhesión a una esperanza.

Infancia cierra el texto. Ratifica esa circularidad constitutiva. Enuncia, desde el poema, el relato de sus primeros años. Inquieta desde esa experiencia vital el sentido primigenio de su existencia.

Y con tantos amigos / y tanta riqueza, la única. / Junto al
cariño / con los libros y sus mundos / ¿cómo no ser feliz?
¿Cómo no ser libre? Con tantas experiencias plenas... / en
mi mundo de infancia / en mi mundo... de bellos sueños.
(Raggiotti, 2022)

El testimonio de la memoria es otra de las particularidades discursivas. Es así que se organiza en cuatro capítulos estructurados en fragmentos que enuncian la trayectoria vital de la

protagonista. Un relato en primera persona que referencia acontecimientos, mientras expresa la subjetividad.

Pertenencia recorre la infancia, la adolescencia, la temprana militancia marcada por el contexto político de los setenta.

Presa relata esta condición en las sucesivas e injustificadas detenciones. Una lúcida mirada recupera la capacidad necesaria para poder sobrevivir:

No fue fácil construir en la nada. Pero valió la pena. Si hoy estamos bien y guardamos el cariño por las cosas compartidas, es porque nos atrevimos a forjar algo en un momento en que no estaba permitido. Ese fue nuestro desafío y nuestra fortaleza, la que no pudieron derribar. Siempre quedó un resquicio para comunicarse, para volar, para seguir siendo libre. También señala la singularidad de esa memoria: se construye a retazos y porque tuvimos que olvidar de a ratos, durante mucho tiempo, para seguir viviendo. (Raggiotti, 2022)

Libre enuncia el regreso a la vida cotidiana y las tremendas dificultades de una inserción en un tiempo que resulta ajeno e inexplicable.

Democracia resume su participación en los Juicios por la Verdad y la Justicia. Transcribe el alegato de su denuncia en una alternancia de experiencia subjetiva y testimonio.

Epílogo justifica el sentido del texto. Lo define desde el trabajo de la memoria. Lo explica desde esa circularidad de la subjetividad a la referenciación, de la expresión al testimonio. “Inflexiones subjetivas, mosaico de sensaciones, bucear adentro mío, pedacitos de memoria: todo eso es lo que hice. Impresiones, nomás. Un relato hecho a borbotones de palabras. Subjetividad nomás”.

Vuelve, sin embargo, a esa circularidad constitutiva, ahora en esa intermitencia entre la singularidad de su yo y la particularidad de los otros, del nosotros. “Es mi historia atravesada por múltiples historias, Yo, otros y el contexto”.

Finaliza ratificando la nueva significación dada a bitácora. “Son retazos vívidos y vividos en esta ‘vitácora’, vida y corazón, y a suspiros”.

Les queda a ustedes la lectura.

Optar por los distintos significados de bitácora y entonces, desmenuzar los retazos de memoria.

Entender, conocer y... para algunos, también, recordar. Hacer memoria.

Bordes

Leo *De la culpa al perdón. Cómo construir una convivencia democrática sobre las intolerancias del pasado* (2014), de Norma Morandini

Una y otra vez, borrono el concepto que titule mi lectura.

Borrono, como metáfora de empezar una y otra vez, las palabras que me expresen. Finalmente queda... Bordes.

Bordes como imagen suavizada de un final y de un comienzo. De límites desdibujados e imprecisos. De pertenencia a ambos lados, a ambas partes. No como dualidad de ser y no ser al mismo tiempo, sino como suma de estados posibles, de modalidades. De presencias, no de ausencias.

Queda... Bordes.

Tomo el libro. La imagen de Norma me interpela, me remite a otras miradas. La de niña, allá en el pueblo. La de joven militante que cursaba en *la Escuelita*. ¡Volver a vernos después de tanto tiempo! La estoy viendo. Aguerrida, comprometida en esa pasión por ese mundo nuevo que queríamos... que quedó en la memoria de nosotros y de tantos. La recuerdo nuevamente, en su protago-

nismo de periodista relevante. Con la nostalgia de ausencias no resueltas, con la tristeza de saber que no se pudo.

Por eso, leí el libro en aquel lejano 2015. Era una forma de encontrarnos en el tiempo fugaz de los recuerdos. En los retazos que quedan del pasado y nos hacen sentir vivos. En esa ausencia que me aqueja después de tanto dolor en los setenta, de tanta alegría en los ochenta, de tanto desaliento en los noventa... y de tanta vida que se escapa con los años.

Por eso, me resulta tan difícil escribir estas palabras. Porque quiero entenderla y que la entiendan. Porque formó parte de la historia más triste de nosotros... y no compartió el nuevo tiempo que tuvimos y que, ahora, compartimos en este espacio de lectura.

Pero empiezo. Sobrevuelo el texto que he leído varias veces. Que releo. Que interrogo. Que interpeleo... Y les digo simplemente que lo lean... que significa una forma de estar vivos, una posibilidad de tener luz y transparencia. Una elección discutible para algunos... una decisión llena de sabiduría para otros.

De ese borde implícito en *De la culpa al perdón...*, queda el camino demarcado en el subtítulo: *Cómo construir una convivencia democrática sobre las intolerancias del pasado*. Un borde que desdibuja la información sobre esos tiempos aludidos en la culpa y el perdón para enunciar la modalidad reflexiva que resulta de ese cómo. Define, entonces, el texto en el prólogo o advertencia:

Tal como sucedió a la sinuosa y postergada democratización de la Argentina, este trabajo se cocinó al fuego lento de los tiempos colectivos y de mi propia urgencia, para despojarme de ese pasado como peso y recuperarlo como memoria compartida. (Morandini, 2014)

Un trabajo de despojo y de recuperación en tiempos de todos –muchos– y de uno –ella–. Paradojas de esos bordes.

Una y otra vez, esa primera persona enunciativa señalará los nuevos bordes, entre la crónica periodística, el ensayo filosófico y el relato histórico. “En mí confluyen la cronista que debió relatar ese tiempo dramático de la Argentina y mi vida personal, que se diluye en la tragedia colectiva de los que igualmente vivieron en las cavernas”, dice. Una práctica aprendida para mirar el mundo y referenciarlo se mantiene, pero centrada en ella misma: “Mirar a los otros como periodista para mirarme como objeto de entendimiento de ese tiempo”. Es el borde. Por eso, explica: entro y salgo.

Continúa:

Si como periodista contrarío un prejuicio arraigado entre mis contemporáneos, la utilización de la primera persona, la ejerzo de manera deliberada, casi como un acto de rebeldía, convencida de que uno de los logros más sutiles del autoritarismo es que en nombre de la falsa uniformidad del nosotros se aplasta la individualidad para distorsionarla por el terror. (Morandini, 2014)

Entro y salgo, afirmo yo, ahora. Entro en una militancia desde la mirada que referencia lo real. Salgo a la reflexión como mirada que construye otro real.

Y entonces, exclama: “Aquí están todas las personas a las que escuché, con las que lloré, las que me mostraron su desesperación, los artículos que fui escribiendo, los relatos periodísticos que leí, los libros que siguen indagando...”. Acá, en este texto está todo eso. Está siempre ella... en una búsqueda nueva, diferente. Desde un nuevo borde que comienza.

Mezclará voces de intelectuales, de poetas, de estudiosos de la memoria. Nuevos bordes que apuntalarán las posibles construcciones desde la verdad requerida, la experiencia personal, la reflexión filosófica, el sentimiento y... la memoria.

Quizás –se me ocurre– la memoria sea la mirada que convoque todas estas posibilidades de estar vivos, de ser personas sumergidas en los tiempos de la Historia. Una memoria que es un borde... muchos bordes que se expanden y, al mismo tiempo, permanecen: “Como no narré a tiempo, en el mismo momento en que recibía estos relatos, el tiempo me impuso las preguntas sobre la índole del mal, la conducta humana en los tiempos del miedo. Sin embargo, no tengo respuestas” (2014).

Las dedicatorias abarcan el vasto mundo que componen las madres, los padres, los hermanos, los hijos. Protagonistas indelebles de ese tiempo que se mira. Nombra las mujeres y los hombres –comunes–, atravesados también por esa Historia. Todos merecedores del perdón, como señala.

Los epígrafes proponen conceptos desde donde entrar y salir, desde donde mirar y pensar. La Historia. La Verdad. La Memoria. Así con mayúsculas, despojadas de la significación simple para convertirse en el concepto que intuye, explica, define, conduce a la reflexión, socava pensamientos.

Doce capítulos estructuran el texto. Doce capítulos que se dividen en fragmentos –algunos– y que remiten a esa oscilación entre lo colectivo y lo individual. Nuevos bordes que dibujan el entramado que referencia pero indaga, que relata pero piensa, que explica cómo escribe.

Y yo agrego: con las voces de esos otros –en las lecturas de sus textos–. Esas voces que permiten –cuando el horror se hace presente, sin resquicios– entender, desde la transparencia del

lenguaje, ese tiempo en un espacio. Un espacio en aquel tiempo. Paradojas.

Un tiempo del cual busca despojarse pero al cual siempre vuelve en un retorno fugaz, pero... retorno.

Un tiempo que necesita de todas las posibilidades del lenguaje para ser nombrado y poder ser reflexionado.

Paradojas que necesite nombrar desde la metáfora cuando no alcanzan las palabras. Paradojas que, al abandonar la referencialidad, posibiliten la reflexión, el abandono de la culpa, el encuentro real con el perdón. Y entonces, dice:

Sobre las tramas del autoritarismo que recorre la segunda mitad del siglo pasado, he tomado la aguja para intentar un diseño que al exponerme revele el tapiz argentino. En el cañamazo sobre el que trabajé, ya están anudadas las tragedias individuales tejidas con los hilos del destierro, las masacres, una guerra perdida y mucho dolor. (Morandini, 2014)

Y al decir esto, resume, sintetiza, expone el camino que las palabras ordenaron en el texto, la provisoriedad de un abandono/encontro, la culpa desechada/el perdón necesitado. Nuevamente, los bordes se avizoran en el fragmento que completa y habla de su yo que está presente en esas conclusiones inconclusas.

El epílogo quizás sea un comienzo en ese discurrir por la escritura y sus meandros. Los tiempos de la espera que supusieron una publicación que se retarda en la suma de diez años, por incompreensión, por discrepancias.

Pero si debí esperar casi diez años para mostrar y exponerme públicamente ante los otros, la espera se convirtió

en un nuevo aprendizaje y en la constatación de muchas de mis intuiciones, en el sentido de que las responsabilidades no reconocidas desencadenaron procesos latentes de nuevas acusaciones. (Morandini, 2014)

Ese nuevo aprendizaje que supuso otros reemplazos, nuevos bordes. En términos personales, vivir la participación política como una consecuencia de la escritura de este libro: “Solo cuando pude cerrar cuentas con ese pasado, dar vuelta la página porque ya había leído el libro entero, cambié la narración periodística, no solo por las columnas de opinión sino por la participación directa en las cuestiones públicas” (2014).

Cambios, transformaciones. Nuevos bordes. Utopías, instancias diferentes que mixturán lo personal y lo de todos. Por eso, concluye: despojados de las culpas pasadas, leves para construir una sociedad justa y fraterna que nos incluya a todos.

La bibliografía con que cierra el texto, permite recorrer nuevamente ese camino. Justifica las voces que encontramos cuando las palabras no alcanzaban para decir, mostrar, hacer memoria. Entender los horribles tiempos del pasado. Posibilita entender también, desde bordes ajenos, increíbles.

Les dejo el libro, bien abierto.

La lectura nos propone un recorrido, ese, que apenas he entrevisto... para que ustedes, mis amigos, recorran tantos bordes... Tanto dolor que puede transformarnos y hacer del perdón una forma indispensable de estar vivos... acá en la Argentina, en este tiempo.

Reverberaciones

Leo *Alegato del feudo* (2017), de Diego Varela

La lectura del texto –de los dos textos– me asombra, me ano-

nada. Y digo así porque siento que las palabras restallan, me envuelven... se organizan en ese alegato que argumenta, en ese texto periodístico que enuncia.

Y hablo de dos textos, porque el volumen contiene *El alegato del feudo* –publicado en 2017– y *La restauración presupuestívora* –del 2015–. Ambos textos independientes en su formulación, pero complementarios en sus enunciados, como señala la contratapa. Ningún prólogo ni advertencia direcciona la lectura. Los textos hablan por sí mismos. Desde la perentoriedad de la argumentación de un alegato –uno– desde la investigación hecha periodismo –el otro–.

Y entonces, me pregunto: ¿por qué hablo de reverberaciones?

¿Qué sentido tiene la metáfora que muestra, que induce, que provoca?

¿Cómo logró Diego Varela hacer posible esa fuerza de un lenguaje que recrea, usa, inventa las posibilidades que tienen las palabras?

Las significaciones de reverberación como reflejo de luz sobre una superficie... o, como el reforzamiento y persistencia de un sonido en un espacio... me aquietan, me contienen, me explican el sentido de unos textos que –desde la construcción de verdades sobre hechos que fueron y están siendo– proponen decir esas verdades desde la inmensa posibilidad de las palabras.

Pero, vamos con los textos.

Sigo el orden del volumen. Leo *El alegato del feudo*.

El alegato como exposición ordenada, razonada en defensa de algo o de alguien. Una cercanía con el lenguaje argumentativo, por un lado. Con los discursos vinculados con ese algo o alguien, por el otro.

Pero, este alegato tiene la consistencia de la singularidad de su enunciado. Pretende ser una argumentación sobre un hecho

concreto: la reforma constitucional de 1994 que reemplazó el sistema de elección indirecta del presidente por elección directa con balotaje.

De ahí, el inmenso campo conceptual que se hace necesario para establecer la solidez de la argumentación. También la recurrencia a diversos acontecimientos que exhiben, cual caleidoscopio, las infinitas interpretaciones posibles de la Historia y sus procesos. Quizás por eso, es que la metáfora alude a esa multiplicidad, a esa ubicuidad de datos que completan, complejizan y posibilitan entender lo que resulta diferente. Anómalo. Distinto.

Nueve capítulos y un apéndice estructuran el texto.

Una argumentación que se condensa, lapidariamente, en la rigidez de los números, en la inamovilidad de lo cuantitativo. Por eso, sintetiza –convirtiéndose en Apéndice– lo que resulta de esa modificación, de ese nuevo estado en el interior y las provincias.

Electores, incidencia y distribución son los resultados que se ordenan en los esquemas del Apéndice.

Esa argumentación del alegato remite a ese reflejo de luz, a esa persistencia del sonido en ese fresco inmenso donde cabe la Argentina, su historia, sus protagonistas. Una Argentina de fragmentos indivisos, disociados, sin registros. De entelequias, de utopías. De meros resquicios de sueños irredentos.

Entonces, el reflejo se convierte en pasado, se vuelve al presente, perfila el futuro. Ilumina los espacios en su consistencia coyuntural de cada tiempo. Diego mira, observa, sopesa obsesivamente los acontecimientos que fueron dibujando los procesos.

Reconoce los protagonistas –algunos antagonistas de ellos mismos–, la certera individuación de los destinos. Todo... desde esa mirada cadenciosa con que el periodista –convertido en entomólogo– disecciona ese mundo real... para convertirlo en la realidad de la sociedad que está mirando.

Pero también está la persistencia de las voces que estructuraron un relato, que estructuran, hoy, otro relato. Y entonces, la diafanidad se vuelve rumor sordo... en esas equívocas versiones que no atinan, en el coro de sus voces, a conformar una versión más serena, más permisible, menos aventurada de imposibles. Se escuchan las voces de quienes entendieron la Argentina desde una metáfora de dualidades opuestas. De quienes sorprenden desde la ficción narrativa, la necesaria imagen. De quienes insisten en comprender nuestra Historia como un camino cercado, contingente y extraviado. Voces y más voces... desde la complejidad de una enunciación que no renuncia al protagonismo de ese periodista en esa presencia de un lenguaje que restalla, como dijimos más arriba.

Entonces, digo entonces... para continuar este lento desgranarse ante la maravilla que me proporciona la lectura.

Entonces, el lenguaje se reviste de todo lo posible. De la multiplicidad de significantes. De la ironía como pretexto de la oblicuidad de la mirada. De la sabiduría popular que dice y juzga con la simplicidad que solo tienen los humanos verdaderos. Del ritmo colindante con la argumentación y al mismo tiempo con la fluidez de los conceptos. Con la creación de categorías que reseñan explicando –con toda la fuerza de lo vivido y entendido el *uomo qualunque*, el buen tipismo político– formas de hacer política, de entender esto que es mundo.

Diego Varela intuye un final para ese alegato increíble sobre el feudo, que es un alegato sobre la Argentina y sobre nosotros, los argentinos. Una modificación que representó un fuerte retroceso institucional para el interior. El peso político de las provincias quedó establecido casi exclusivamente por su cantidad de electores, al tiempo que la eliminación del Colegio Electoral obstaculiza eventuales acuerdos regionales que permitan ate-

nuar las asimetrías demográficas. Tal situación se traduce en una merma muy significativa del poder de fuego de las provincias de electorado anémico para presionar sobre la Casa Rosada.

Así dice, finalmente, como un cierre que desnuda –a su vez– la posibilidad cierta de ese interior, de las provincias. No se trata, entonces, de sistemas electorales más o menos falibles, sino de condiciones económicas sobre las que se edifica toda una cultura política. Certidumbre. Argumentación que se concluye. Magisterio de una mirada que concluye el arduo pero no por eso menos ensimismado recorrido.

La necesidad de saber cómo miramos. Eso es todo.

Reverberaciones de un texto que es más que periodismo.

La restauración presupuestívora es un texto de investigación periodística. Condensa todas las posibilidades que el Periodismo –así con mayúsculas– dibuja desde los sesenta: el sentido de construcción de la realidad social, la cercanía a la literatura en el desdibujamiento de los límites de las formas expresivas, los deslizamientos a otros discursos que hablan sobre el mundo, la singularidad del periodista que hace periodismo...

Todo eso, en un lenguaje restallante de posibilidades, donde el habla se incorpora y remite al tiempo del acontecimiento, donde las palabras se transforman en la búsqueda desenfadada de la verdad, que es la verdad que ha construido.

Quince capítulos ordenan la investigación que sintetiza en el apéndice, los resultados de la investigación en un esquema de esas dos décadas consideradas: 1991-2011. Un esquema que completa la lectura en la síntesis final que significa. Y entonces, nos desplazamos por el texto. Del relato de los hechos, pasamos a las voces que interpretan –en la inclusión de artículos periodísticos, de ensayos– al análisis de los datos resultantes, a la significación que complejiza y enuncia esa investigación que es todo es texto.

Podría transcribir fragmentos de indudable valor argumentativo. Lo dejo para la lectura imprescindible. Tomo uno:

En lugar de un Estado fuerte, con trato para negociar las condiciones de explotación de las muchas riquezas minerales catamarqueñas, se fraguó un Estado afectado por una fragilidad esencial: acuciado por el nivel de gastos corrientes y urgido de recursos para cubrir la caída de los ingresos mineros. (Varela, 2017)

Increíble síntesis que resume el texto...

Afirmación que se completa con: “Se consignó ya: como un timbero ante el prestamista”. El fragmento no sólo esclarece la investigación que se ha propuesto y realizado, sino que incluye un lenguaje diferente. El habla de todos. La sabiduría popular hecha refranes. Ese habla que también le permite la creación de nuevos términos. Agregar el sufijo *vora* –elemento compositivo que significa que come, que se alimenta de devorar– a la palabra presupuesto. Sintetiza así, en ese nuevo término *presupuestívora*, la ingente capacidad de la administración catamarqueña de devorarse a sí misma en la ejecución del presupuesto. Es decir, toda la investigación que ha realizado de las dos décadas consideradas. Genial, ¿no?

Cierro el volumen con sus textos.

Estoy maravillada. De la excelencia de una investigación periodística a la sólida –y no por eso menos apabullante– argumentación. Siempre desde las zonas permeables de ese Periodismo que busca mejorar este mundo... que es el nuestro.

Me pregunto: ¿adónde seguirán sus derroteros?

Deslizamientos

Leo *Populismo Nunca Más. Alegato por la República* (2015), de Pablo Rossi.

El título me produce una sensación que se profundiza en la lectura.

Me sumerge en el reconocimiento de estar en uno y varios espacios simultáneamente. Me confirma en la versatilidad que implica deslizarse en una búsqueda. La búsqueda de una forma discursiva adecuada que permita y posibilite hablar de una realidad y de un tiempo. El nuestro, en Argentina.

Es un texto que ratifica al periodista, pero en la hibridez con el ensayista, el analista político, el testigo de un acontecimiento. De ahí los deslizamientos que se dan en esa búsqueda.

Pablo dice... y lo explica cuando expresa:

Una voz organizada en texto. La oralidad que se desliza a la escritura. Primer deslizamiento. La fluidez de un lenguaje... la inclusión del humor y la ironía, las metáforas que deambulan y así cubren referencias. La oralidad no se pierde... se desliza en este nuevo texto que es el libro. (Rossi, 2015)

El título referencia un concepto de la Ciencia Política: el populismo. Lo completa con ese *Nunca Más* que hunde sus raíces en la Historia, en nuestro imaginario, en la experiencia más valiosa de estos tiempos: en la democracia vuelta a hacerse. Otro deslizamiento en la apelación a un concepto y a una metáfora de nuestro imaginario.

Un deslizamiento que se expande en el epígrafe y el prólogo. Un breve texto de Norma Morandini explica la significación del *Nunca Más*. Es contundente en la afirmación de una actualidad

que se renueva. Es permanente en el sostén de la Nación que conformamos. El prólogo, de Marcos Aguinis, conceptualiza el populismo. Lo define. Lo categoriza... Mientras... referencia el texto que prologa: un texto coherente y bien fundamentado. Ofrece pruebas... Demuestra... No aspira a un simple cambio de gobierno, sino a un cambio de régimen y de cultura.

Adelanta así ese nuevo deslizamiento entre la documentación exhaustiva que deviene de la práctica de un Periodismo comprometido con la realidad que se construye al enunciarlo. Pero también, desde la apelación emocional de una voz que busca la reflexión como objetivo. El texto ha sido definido en su condición esencial... desde el inicio.

Y es, entonces, que el deslizamiento se produce en los conceptos que definen el texto como estructura significativa. Las categorías se evaden desde ese segundo panfleto, como lo define en la referencia a la continuidad discursiva con el primer texto *Libertad o Barbarie*. Una continuidad explicitada e incluida en la documentación. Ese resulta otro deslizamiento. De un libro al otro. Continuidades. Quizás, completamientos.

Pero hay más deslizamientos en los tipos de discurso. Del concepto de panfleto como discurso que tiene como objetivo la confrontación ideológica en un determinado momento y que busca efectividad en ese momento sin importancia en el futuro –según lo define el diccionario–, pasa a nombrar el texto como alegato: “Exposición razonada, generalmente extensa, en defensa de alguien o algo. / Alocución, testimonio o exposición que se pronuncia a favor o en contra de algo o alguien”. Diferencias entre dos tipos de discurso. De ahí el deslizamiento que supone y que se refrenda en el desarrollo del texto propiamente dicho. Palabras urgentes, señala. Una voz organizada en texto, explica. Lo sugiero, enuncia. La tesis de este alegato, define. Es decir, que

esa conceptualización primera de panfleto cede a la racionalidad del alegato, que supone una argumentación basada en la documentación y refrendada con un análisis meticuloso. Un deslizamiento que nos exige una apreciación distinta y que implica la formación del autor como periodista. De la irracionalidad de la denuncia del panfleto, pasamos a la argumentación racional del alegato. Del grito panfletario, recalamos en el alegato del periodista, ensayista, analista, testigo voluntario e involuntario.

La primera persona le permite el protagonismo de la mirada propia del ensayista. La exhaustiva documentación, la inclusión de otras miradas y de otras voces, también, le posibilita enunciar, no desde la inmediatez que da la urgencia, sino desde la solidez de la argumentación. Asimismo, desde una trama del lenguaje que no desecha los recursos más cercanos a la literatura. De ahí, que se incluyan al lado de relevantes intelectuales como Erich Fromm, Umberto Eco, Loris Zanatta, Carlos Nino, Ernesto Laclau... –por nombrar algunos–, elementos de la cultura popular: la transcripción del tango *Cambalache*, de películas, refranes y expresiones del discurso como afirmación de nuestro imaginario. También, la inclusión de la documentación, de datos, encuestas e informes prolijamente citados establece un deslizamiento diferente entre tipos de discurso, que posibilitan la enunciación de “esa tesis” como define a su alegato. Ubican al texto en la categoría de periodismo político... con los deslizamientos que hemos anotado.

El texto propiamente dicho se ordena en fragmentos titulados de múltiples maneras: desde la referenciación de los significados expuestos a la ironía como recurso enunciativo.

Estos fragmentos componen una sólida y ordenada argumentación. Desde la definición del texto –como ya señalará-

mos— a un diagnóstico de la realidad argentina con la necesidad urgente de una reflexión profunda e imprescindible.

Alegato desde los escombros titula a ese primer fragmento que plantea los dos nudos significativos explicitados en el título. Analiza, entonces, la proyección del *Nunca Más* como resumen de un proyecto político posterior a la dictadura y, aún vigente, en los objetivos de la República. Testimonia, en el fragmento *18F: lluvia, silencio y futuro*, la experiencia del acontecimiento que provoca la urgencia de definir nuevamente el *Nunca Más*. La actualidad de una propuesta imprescindible.

A partir de allí, los contenidos se organizan en el análisis del peronismo como proyecto político. Historia su transformación. Dialoga con otros protagonistas, en una mirada descarnada sobre los deslizamientos al populismo. Inquieta la cercanía con las tiranías. Analiza regímenes populistas, sus conversiones y transformaciones. Todo, desde la conceptualización necesaria e indispensable de las voces de intelectuales relevantes. Todo — también— desde la prolija documentación que se cita, se consigna, se analiza y se establece con parámetros diferentes, nuevos, necesarios para entender el fenómeno populista.

Un fenómeno social de envergadura con características que enumera y explica. Características que se miran desde la cultura como proceso de construcción de identidades, desde los fenómenos sociales en toda su multiplicidad, desde los acontecimientos históricos como procesos de conformación de nuevas situaciones, de transformaciones posibles.

El último fragmento, *Un republicanismo popular*, cierra el círculo de los contenidos expuestos. Así dice:

Por todo lo argumentado en este alegato, cierro tomando prestadas las palabras ajenas que alguna vez fundaron,

emotivas y seguras, un nuevo tiempo entre nosotros para soñar con el destino propio... ¡Argentinos!, digamos, de una vez y para siempre al populismo... ¡Nunca más! (Rossi, 2015)

Quizás, anuncie un último deslizamiento en esa contundente afirmación, cercana al énfasis de las animosidades panfletarias. Quizás... Pero no logra opacar la brillantez del alegato, el nivel de la documentación y el compromiso que se expresa y se expande en la lectura.

Experimentaciones

Leo Éramos *tan progres* (2015), de Adrián Simioni.

Un libro escrito desde la interpelación y el desenfado.

Una experimentación discursiva que propone otra mirada. Una crítica mirada. “Un testimonio unilateral, un señalamiento realizado desde un terreno tan ideológico, parcial y confuso como aquel al que este texto se refiere”, como dice Adrián, en la *Advertencia inicial*.

Y entonces, pienso que este libro tiene una particular significación en este tiempo de memoria. Y digo así, porque desde la ironía, la desacralización y cierta sátira, se pueden revisar estos cincuenta años de escritura.

Reconocer, también, ese desenfado frente a lo establecido, lo normado. Un desenfado que fue y es privilegio de quienes estuvieron y están en aquella *Escuelita*, hoy Facultad.

Todo el texto está marcado por esta actitud. Una actitud enunciada en una primera persona que expresa, testimonia, interpela, pone en duda... pero también informa, documenta, adjunta datos. Es esto lo que permite inferir esa pertenencia al Periodismo... a pesar de esa experimentación con la enunciación que lo acerca a los textos autoficcionales.

Una experimentación con la ironía, la sátira, la imprescindible desacralización desde la singularidad de la primera persona que siempre está presente. No es inexplicable, entonces, encontrar la advertencia inicial: “Leer antes de usar”.

La introducción alerta nuevamente: *Los dedos en el enchufe*. Parte de una aseveración: “Este texto surge de la frustración y la melancolía”. La pérdida de algo. La tristeza resultante. Explica, entonces, el motivo:

Hace veinte años, compartía con amigos y conocidos una plataforma de premisas, intereses e ideas que nos cuestionábamos y de la que hasta éramos inconscientes. De hecho esa plataforma no era la conclusión de un proceso sino el punto de partida desde el cual podíamos pensar el mundo. (Simioni, 2015)

Define la cualidad de los sujetos implicados en el enunciado del título del libro: *Compartíamos una ideología. Éramos progres*.

Señala la pertenencia a una institución... responsable de esa cualidad: “La ‘Escuelita’ de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba nos había formado así”. El fragmento no tiene desperdicio. Ubica una generación, la resultante del proceso de democratización del país, después de la dictadura. Determina una institución: *nuestra Escuelita*. Califica una formación universitaria, como ese punto de partida desde el cual se podía pensar el mundo.

Reitero: *un punto de partida*. Una formación desde la cual construir un espacio ideológico. Una educación con los principios básicos de la libertad y la democracia.

Me siento aludida en el reconocimiento de quienes éramos docentes en aquellos años. Me siento interpelada en la moda-

lidad de una educación que proponía la autodeterminación o lo que llamábamos la construcción del pensamiento crítico. Fue un clima de época. Años donde, de nuevo, parecía que todo se podía. A pesar de la ausencia irreparable de muchos de nuestros compañeros –docentes y estudiantes– de la permanencia de resabios del autoritarismo, del asombro que nos producía tener nuevamente esos principios básicos constitutivos de una sociedad y la República. Pensábamos que era necesario afianzar la democracia en la convivencia cotidiana, en la puesta en marcha de un proceso educativo imprescindible, en el compromiso con un país que se había desangrado y una *Escuelita* diezmada por la barbarie de la dictadura. Pero, apostamos a la libertad como principio, como estatuto, como objetivo necesario.

Y entonces, el texto parte del reconocimiento de todo eso. Un punto de partida. Después... “empecé a trabajar como periodista... Esa experiencia vital y los conocimientos asistemáticos que adquirí fueron confrontando aquello que antes daba por supuesto”. El punto de partida se hace trayectoria. “Y una brecha comenzó a aparecer entre mi forma de ver las cosas y la de mis compañeros, profesores y autores preferidos”. Una brecha que distancia en la perspectiva, en la mirada, en la comprensión de una realidad... que ahora, sí... se construye de otro modo.

Doce capítulos encuadran las nuevas significaciones de la trayectoria recorrida.

Doce capítulos que desmenuzan determinados conceptos, que interpelan adhesiones, identificaciones, supuestas creencias. Esa trayectoria que se diseña desde una documentación prolijamente conocida, ordenada y convenientemente citada, que desestructura aquella concepción de progresismo que había sido no sólo su punto de partida para pensar el mundo, sino un espacio común devenido –ahora –ajeno.

La información se completa con notas al pie, con remisiones a otras partes del texto. Los títulos y subtítulos se llenan de la ironía y el humor necesarios para la desacralización. Se alternan con la minuciosa documentación que, lógicamente estructurada permite y supone una lectura inteligente. Una comprensión de la trayectoria recorrida desde ese punto de partida vivido. Por eso, el pasado que campea en el título: *éramos*.

Así se avanza en la descomposición racional de todo un pensamiento donde las verdades se diluyen en otras verdades. De lo incuestionable a lo cuestionable. Un discurso que sólo pretende mostrar una visión distinta del mundo. Por eso la consideración de los enunciados que totalizan la realidad argentina. Espacios, situaciones, sujetos políticos. Todos... en la singularidad que los define.

Hablábamos de experimentaciones. La experiencia desde un yo que se explaya y se expande. De ahí, esa cercanía con la autoficción en ese relato de ese yo que enuncia y se enuncia en una trayectoria distinta que lo hace ser diferente.

Un texto inteligente. Corrosivo en la desacralización de una ideología. Valioso en la interpelación de la realidad que vivimos. Osado en la provocación de sus conclusiones. Doloroso, quizás, en esa frustración y melancolía que enuncia Adrián al comienzo.

Abandonar un paraíso, no es fácil...



Textos

Morandini, N. (2014). *De la culpa al perdón. Cómo construir una convivencia democrática sobre las intolerancias del pasado*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Pairone, J. M. (Comp.). (2016). *Esto es una escena*. Córdoba: Editorial El Servicio Postal.

Raggiotti, L. (2022). *Bitácora. Retazos de memorias*. Villa Allende, Córdoba: Editorial Los Ríos.

Romero, M. E. (2012). *Romería de ideas*. Córdoba: Editorial Babel.

Rossi, P. (2015). *Populismo nunca más. Alegato por la República*. Córdoba: El Emporio Ediciones.

Simioni, A. (2015). *Éramos tan progres*. Córdoba: Editorial Raíz de Dos.

Varela, D. (2017). *El alegato del feudo*. Córdoba: Lago Editora.

”

- XII -

El final...

El círculo se cierra.

La memoria tiene, ahora, otra dimensión en el espacio singular de la escritura. Los cincuenta años de vida nos mostraron las respuestas a los cambios de los discursos en el tiempo.

Esos cambios, explicitados en los textos que escribieron quienes fueron protagonistas de esa Historia.

Quienes nos hicieron protagonistas a nosotros, a través de las lecturas compartidas.

Fue una manera de estar juntos. Reconocernos. Saber quiénes fuimos, quiénes somos.

Una nueva memoria nos abraza. Hoy, ayer y para siempre.

Gracias por leer y estar presentes.

María

Índice

<i>Prologar, imaginar, agradecer – Por Alicia Entel</i>	5
<i>Los viajes circulares – Por Alexis Oliva</i>	9
<i>I - El tiempo de la memoria en nuestra vida</i>	13
<i>II - Experiencias de entonces y de ahora</i>	19
<i>III - El testimonio</i>	44
<i>IV - La memoria y sus textos</i>	68
<i>V - La crónica</i>	81
<i>VI - La investigación periodística</i>	97
<i>VII - La entrevista periodística</i>	114
<i>VIII - El relato de no ficción</i>	127
<i>IX - El periodismo de investigación</i>	138
<i>X - La biografía</i>	152
<i>XI - Discursividades posibles</i>	166
<i>XII - El final...</i>	203

“

María Paulinelli ha sido docente e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Su área de conocimiento es la comunicación y la cultura. De allí su actividad académica como profesora titular de las cátedras de Literatura Argentina, de Movimientos Estéticos y Cultura Argentina y del Seminario Problemas de la Sociedad Contemporánea. Ha dictado, además, numerosos seminarios y cursos sobre los discursos del cine, la literatura, el periodismo y las distintas expresiones del arte. Sus investigaciones se centran en los discursos resultantes de esta interacción entre distintos códigos y mensajes. Publicó *Relato y memoria* (2006) además de numerosos capítulos de libros y artículos en revistas científicas y de divulgación. Autora, compiladora y coordinadora de distintos libros, entre los que se cuentan *La violencia de las imágenes y las imágenes de la violencia* (2001), *Cine y Dictadura* (2006) y *Los discursos de Córdoba sobre los años 70. Visiones y revisiones* (2013). Es profesora emérita de la FCC-UNC.



“¿Qué decir luego de leer una conjunción de reseñas poéticas que configuran un libro con vocabulario exquisito y minucioso? Reseñas a publicaciones de alumnos y exalumnos confeccionadas por María Paulinelli cuanto menos con dos rasgos iniciales: enorme generosidad y selección de textos que, de modo explícito o sutil, apuntan a la utopía de transformación social y mejora en la condición humana. El eje central es la *memoria*, pero también poner en evidencia, a través de textos lejanos y cercanos, la calidad periodística. Hacer memoria de estas cuestiones no resulta un tema menor, especialmente en tiempos donde se están produciendo duros olvidos de lo que significa informar y qué responsabilidad conlleva. (...) La selección de temas, publicaciones y contenido no parece casual. Es comprometida y compromete. Desborda el mero marco del comentario, rompe la opacidad del lenguaje, hace síntesis poéticas y abre caminos a la imaginación”.

Alicia Entel

“Once reseñas de veintiocho libros incluyó el rescate de la obra periodística de egresados y egresadas, docentes y estudiantes, publicadas en el *Qué Portal* de la FCC y ampliadas para este libro hasta superar la treintena de obras escritas por más de cincuenta autores y autoras. Un viaje que María emprendió con su equipaje de lectora racional y apasionada, minuciosa y reflexiva, y el propósito de poner en valor un corpus de trabajos que son testimonio de la historia reciente y el presente, desde lo local, nacional y universal. (...)

El viaje recorre desde Agustín Tosco a Luciano Benjamín Menéndez; de la Sagrada Familia judicial al movimiento piquetero; del rock de los ochenta al ascenso de Belgrano; de las explosiones de Río Tercero a la tragedia de LAPA; de Juan Filloy a Proceso a Ricutti; de las trastiendas del poder político a las cocinas del narcotráfico; del periodismo de investigación y la novela de no ficción a la crónica y la hibridación narrativa”.

Alexis Oliva